

JD  
PASTORIS

BIBLIOTECA LIBRE PENSADORA

---

LUISA CAPETILLO

# MI OPINION

DISERTACION SOBRE LAS LIBERTADES  
DE LA MUJER

---

“AMOR LIBRE”

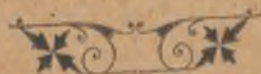
---

LA MUJER COMO COMPAÑERA, MADRE Y SER INDEPENDIENTE

En el Hogar, en la familia y en el Gobierno

---

SEGUNDA EDICION CORREGIDA



Imprenta de Joaquín Mascuñana.—7a Avenida 1410  
YBOR CITY, TAMPA, FLA.

1916



  
PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

Via: CP  
Precio: 5000  
RE: 5787  
Localización:  
R. 1713 Cas. 10

*Dedicado a todas las mujeres  
y a los trabajadores en general*

IDP  
PATRIMONIO  
NACIONAL

## DOS PALABRAS

---

Mi querida hermana Luisa Capetillo me pidió que escribiera un prefacio para este libro, para antes de ponerlo en prensa, y cuando yo me preparaba para hacer un viaje a California.

Escribo pues estas líneas durante el viaje en un tren de la línea del *Northern Western Railway*, en el trayecto de Chicago a la costa del Pacífico.

Luisa Capetillo se ha distinguido siempre por sus hermosos y profundos trabajos que ha escrito sobre el problema sexual, publicados algunos recientemente en las revistas "Brazo y Cerebro" y "Fuerza Consciente" de New York.

Para mí, la autora de este libro es una de las mujeres más independientes y más libres de la raza hispano-americana, poseyendo el verbo fogoso y poético de los escritores latinos, y la despreocupación de los pensadores sajones, al hablar del amor sexual, enriqueciendo sus afirmaciones y sus críticas con gran profusión de argumentos que convencen al más excéptico en materia de amor libre.

Varios escritores hánse ocupado ya en denunciar la gran absurdidad del matrimonio, y de la posibilidad de nivelar los derechos de la mujer y del hombre en las relaciones sexuales, particularmente en Francia, en donde preocupa grandemente este problema, habiendo mujeres valientes que han roto completamente sus ligaduras matrimoniales, uniéndose libremente con el hombre que ha despertado en ellas verdadero amor y afinidad en sus temperamentos, gustos y emociones.

La teoría del amor libre fué presentada al nacer la filosofía del anarquismo, formando parte del programa emancipador integral del sér humano, teniendo por base la ausencia de toda autoridad, ya sea en la familia o en la sociedad, entendiendo que al existir la esclavitud en el hogar se perdura la tiranía de los pueblos.

Partiendo del principio, que libertad representa para los anarquistas el respeto mutuo y la solidaridad para todos, el amor libre significa la esencia misma de la anarquía, que vendrá a armonizar las relaciones morales y materiales de los seres humanos, gozando en todas sus libres manifestaciones de la vida.

Todos aquellos que explotan, y tiranizan a sus semejantes se oponen al amor libre, porque odian la libertad para los demás, porque en sus corazones no ha nacido el sentimiento del bien, de la belleza, de la verdad, gozando al torturar a otros seres humanos, imponiendo leyes absurdas para esclavizar a la mujer.

Y no se crea que sean estos monstruos solamente los burgueses, hombres de posición, acostumbrados a mandar y a ser obedecidos, sino que también los hay desheredados, que abominan del explotador, del tirano político, y ellos en el hogar hacen sufrir con sus iras y su despotismo a su compañera y a sus hijos.

A estos les recomendamos que lean este libro para que aprendan a respetar y a amara sus semejantes, a los seres-tenidos por "queridos"—ya que poco dignos son de alcanzar la libertad para ellos cuando tiranizan a otros seres más débiles, pero también merecedores de ser libres.

A las mujeres lectoras nada tenemos que recomen-

darles, sino que al identificarse con las ideas que expone la autora de este libro, traten de ponerlas a la práctica, sin respetar tradiciones, ni costumbres ni morales convencionales.

Piensen que al romper con todas las leyes del matrimonio y con la autoridad abusiva del marido, ayudarán al advenimiento de la Revolución Social, creando la sociedad libre, educando a sus hijos con ideas nuevas de amor verdadero que harán imposible el resurgimiento de la imposición y de la tiranía.

Y aquellos que simpaticen ya con el amor libre y quieran poner esta teoría a la práctica, les aconsejamos que antes de "unirse libremente" se hagan un estudio de sí mismos, para que al asociarse con otro ser, le ayude a armonizar las relaciones de ámbos, tratando de adaptarse con otro temperamento, sin recibir choques bruscos ni decepciones, al descubrir la incompatibilidad de caracteres para hacer vida común.

No olvidemos que el amor libre para ser verdaderamente, necesita desenvolverse en un ambiente completamente libre, en donde la tierra sea propiedad común y haya desaparecido todo vestigio de autoridad y de privilegio.

Que la labor regeneradora de la autora de este libro sea fructífera e intensa, es nuestro deseo y nuestra aspiración sincera.

*Jaime Vidal.*

Salt Lake City, Utah, Septiembre 28 1913.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL





Mi Patria es la Libertad.

Mi lema, la verdad.

Mi aspiración, la fraternidad universal.

Decir la verdad sin temor de la crítica es mi culto; pues me son indiferentes la calumnia, la injuria, que son los oleajes de la envidia y la impotencia contra la roca incommovible de mis sentimientos de justicia.

*La Autora.*

Al ilustre Capitán José de Poliva  
De José Ruzcra y Gonzalez.

¡Cederos por todos medios posesi.

Ala sustituir esta moral está

grida que está recibida con

la naturaliza.

La Autor

## Prefacio



*Al publicar estas opiniones, lo hago sin pretender recoger elogios, ni glorias, ni aplausos.*

*El único móvil que me impulsa a publicar este tomo, es decir la verdad, la cual aún aquellos que están en mejores condiciones para hacerlo, no la dicen.*

*Publiqué estas opiniones en Puerto Rico y vuelvo a publicarlas aquí con el fin de continuar mi propaganda sobre las condiciones femeninas en sus diversas manifestaciones.*

*La mujer, como factor importante en la civilización humana, es digna de obtener toda libertad.*

*El actual sistema social con todos sus errores, se sostiene por la ignorancia y la esclavitud femenina.*

*Comento la esclavitud de la mujer en el matrimonio; los inconvenientes que proporciona su ignorancia y la consecuencia de sus desdichas reflejadas en sus hijos.*


*Y varios capítulos de asuntos diversos por creerlos útiles aquí donde hay tantos obreros.*

*La Autora*

IDD

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

21



## Introducción al estudio de la mujer.

**E**N todos los países latinos y los del idioma castellano que heredaron las costumbres de España, la mujer está presa entre las garras del clericalismo; catequizada por el dogmatismo romano y sugestionada a la tradición por su ignorancia: no se podía hacer algo sino era con el cura, por el cura y para el cura. De modo que, siendo el cura la primera influencia escolar doméstica y pública, la mujer era la víctima y la columna poderosa que sostenía ese edificio carcomido y el cual se bambolea, apesar de su aparente tolerancia con el progreso moderno.

Estando la mujer durante tantos siglos sin más amparo que el matrimonio, sin más guía que la Iglesia, sin más libertad que el dogma tradicional y embrutecedor de la institución clerical, es natural que el cerebro femenino en su mayoría estuviera paralizado, dominado por el ambiente de su época.

No podía salir a la calle sola; no tenía derecho a estudios superiores, ni a empleos públicos; atada y expuesta a la crítica perversa de los ignorantes.

Se tenía un concepto indigno del trabajo.

Las hijas de los altos funcionarios despreciaban a

las de la clase media, éstas a las obreras y estotras a las sirvientas y campesinas. En todas partes donde ha gobernado esa aristocracia decadente, inútil y perniciosa, ha establecido el odio de clase y el desprecio al trabajo, para enfangarse en la explotación, la usura y la pereza.

Todos esos ignorantes ridículos, todas esas malas costumbres y peores resabios de una detestable educación sostenida por el Gobierno y representada por la Iglesia, y mejor explotada, recibió un formidable y rudo golpe de muerte con el cambio de gobierno.

Con razón ¡hasta los españoles progresistas mostraron satisfacción y alegría a la llegada del Gran Ejército Libertador Americano!..... ¡Viva América! era decir, ¡Vivan las Antillas libres! Así lo gritaban saludando a todo un pasado de horror y de esclavitud, negro cual la sotana de los curas y las conciencias de los regidores! El paseo de un gobernador era motivo de gastos inútiles y excesivos a un pueblo esquilado. Como recibir al 2.º Rey que representaba al Gobierno?

El nuevo régimen regaló la libertad de palabra y de la prensa, y sobre todo la más importante; la separación de la Iglesia y el Estado, que era la gran sanguijuela que tenía el país. ¡Abajo privilegios y distinciones! ¡A trabajar todo el mundo! y de este modo surgió la crítica de los que habían perdido el "maná", contra los nuevos gobernadores y tuvo la Isla un período de cambios de gobernantes sin tregua; y luego la lluvia de peticiones de empleos al nuevo Gobierno acostumbrados a la vagancia en que estaban los hijos de los acomodados que no aprendían oficios, hasta que se dió el célebre caso de un gobernador mostrar una caja de herra-

mientas de carpintero, asombrado de que un país eminentemente agrícola, tuviese tantos aspirantes a empleos, en vez de labrar la tierra. ¡Qué lección!

Soy española por mi raza y por mi idioma, pero yo no puedo aplaudir la España de los curas, de los toros, y de los privilegios, aunque me desgare el alma y vierta lágrimas por aquellos héroes que por causa de sus directores sufrieron el dolor de la derrota..... para esos que se sacrificaron valientemente, mi saludo y mi afecto. Perdonad mis digresiones.

De modo que, en este laberinto de errores, la mujer era la que con su ignorancia sostenía aquel castillo de naipes de privilegios y de orgullo.

La mujer la que alimentaba e inculcaba el orgullo en sus hijos por diferencia de posición; la mujer, la que infiltraba su espíritu hipnotizado en el confesionario, y aconsejaba mal al marido y dirigía peor a los hijos.

Y en esas condiciones la mujer, todo estaba equivocado. La mujer se casaba por conveniencias de los padres, por fórmulas sociales y religiosas; si el marido la abandonaba, quedaba desamparada, a cargo de sus padres unas veces y otras recurría a una suscripción; en todas estaba arraigada la inferioridad de recurrir al trabajo activo, única fuente emancipadora y purificadora!

Algunas, dedicadas a labores de mano, calados, bordados y costuras que sábiamente se las había enseñado en las escuelas religiosas para así tenerlas atadas a la timidez y a sus conveniencias particulares.

Todo ese estado de cosas era resultado de la preponderancia clerical que astutamente para hacerse necesario al Estado y a la tradición social, habíala enseñado a

no hacer otra cosa que labores y pensar en casarse por la Iglesia, o hacer profesión de fé en un convento.


Buena ocupación la del clero, vivir a costas de la ignorancia femenina. El ejército femenino adiestrado, ordenado y dirigido, para hacer la desgracia de los pueblos por los curas, que son los que tienen a España mal y a todos los países donde se ha permitido esa institución intolerante.

Y esto subsiste aún en todos los países de idioma español; es necesario que termine esa condición que rebaja a la mujer del nivel intelectual que le corresponde.

Contribuid, hombres libres a libertar la mujer; propagad sus derechos, ayudadla a ser libre.







## La mujer en el hogar y en la familia.

**L**A verdadera madre de familia debe saber hacerlo todo, tanto en la parte intelectual como manual.

Es de imprescindible necesidad que sepa no solamente confeccionar un traje, y disponer la combinación de colores y de encajes si es necesario. Si, también debe tener talento y gusto para preparar un plato desde el más modesto, al más exquisito trufado. Debe conocer el modo de preparar platos de postres, desde los más sencillos, á los más delicados; sin ensuciarse, sin revolver la cocina y con todo el aseo posible. ¿Que se "curten" o se afean las manos? Si podéis, recurrid a unos guantes viejos o que no necesitéis, pues unas manos útiles son preferibles a unas simplemente bellas.

Si acertáis en uniros a un buen y leal marido, unas manos útiles os ayudarán a cimentar vuestra felicidad doméstica; Pero si no tenéis alguna práctica para desenvolver vuestra habilidad con facilidad, bambolea la paz del hogar; una mujer limpia, exacta, cariñosa, indulgente y persuasiva, hará las delicias del marido. Si él es bueno, atento y cariñoso, haréis una pareja ideal. Si por el contrario es áspero, incompaciente y egoista, tratad de educarlo, procurad persuadirlo y tened suma

paciencia para conservar la paz; no os pongáis a constarle con asperezas, al igual que él. Todo lo más suave y armoniosa que podáis. No le demostréis que tenéis más razón que él, esperad que él os la dé, de acuerdo con el sistema actual, que no reconoce que la mujer pueda tener razón.

Procurad haceros lo más agradable posible. Se pueden hacer estos sacrificios cuando el marido es casero; cuando no se pueda sufrir, el divorcio.

Igualmente dígoles a los maridos: sed pacientes, dulces, amorosos y estad en el hogar, o salid pero con ella. De lo contrario es inútil el matrimonio. (1)

De modo que siendo un cariñoso compañero, no son inútiles todos los esfuerzos que por complacerlo se hagan; sacrificios, como el moderarse, ser pacientes.

No otros, que estén en contra de la naturaleza. Cuando corresponde de un modo leal a todas las atenciones por amor, no por fórmulas.

Compromisos de amor, no de etiqueta o por costumbres adquiridas por las tradiciones de familia, o de sociedad.

No se concibe una mujer que no sepa arreglar la casa, la ropa; que no sepa administrar el orden de una casa. Pues las hay, sí señor, que no saben, ni fregar un plato, ni hacer desaparecer una mancha del piso, ni surtir, ni cocinar.

Qué les espera, en un cambio de estado, ¿malos ratos, sinsabores y desencantos.

La mujer actual por regla general, su afán, toda su

(1) Tal como yo lo entiendo, dos simplemente unidos. Sin fórmulas.

atención, la dedica al figurín; no se preocupa de otra cosa que de vestir a la última moda; toda su inteligencia la malgasta en procurar ser más bonita, y si fuera de un modo práctico, provechoso e higiénico, como haciendo gimnasia, ejercicio al aire libre, bañándose todas las mañanas.

Pero no, ha de ser, con muchas cintas y encajes, falta de respiración con el uso excesivo del corset, muy ajustado. Y esto significa pérdida de tiempo, de salud y de dinero.

La mujer debe procurar por todos los medios naturales ser más bella, pero de una belleza efectiva, real y duradera, por medio de una sana alimentación, sin comer carne, ni tomar licores alcohólicos; gimnasia y paseos al aire libre. No una belleza ficticia como lo es solamente el adorno; desprendida de sus adornos no es la misma.

La mujer debe ser naturalmente bella, sin ridículos adornos, por su constitución fuerte, no excesivamente gruesa, ni muy delgada; por su dulzura de carácter, su paciencia, su sencillez, su honestidad [2] todo aunado, forma un precioso ramillete, que toda mujer debe conservar, sin dejar marchitar algunas de sus flores.



¿Podrá existir verdadera felicidad en el matrimo-

---

(1) NOTA: Me expreso de acuerdo con el sistema social actual.

(2) No la confundo con la supuesta honestidad que impone la sociedad: esta es hipocresía. La verdadera honestidad de acuerdo con las leyes naturales. Todo lo que está en contra, es deshonesto, y perjudicial al organismo.

nio (1) siendo el hombre el único que puede resolver, y disponer de su albedrío, y satisfacer sus deseos, sin observar si le gusta o no a su mujer? Acostumbrado a la obediencia pasiva de la mujer, no se preocupa de indagar si está o no satisfecha de su conducta. Y si no lo está, no procura complacerla ni adaptarse a una nueva vida.

¿Cómo podrá la sacerdotisa del hogar conservar el fuego sagrado del amor en el hogar, si oficia sola? ¿Dónde está el objetivo principal de su sacerdocio? Buscadlo fuera del hogar en las horas que debe estar al lado de su compañera. ¿Se cimentará de un modo sólido la felicidad doméstica con este proceder? No. El hombre tiene derecho para hacer y deshacer, sin su compañera. Va al baile de disfraz o nó; al casino, al juego, a todas partes..... y entre tanto, pobre mujer! ¡pobre felicidad doméstica! expuesta a la triste soledad, de días y noches sucesivas, huérfana de amor, de atenciones delicadas, de alegrías, mientras el compañero expresado juega, baila..... o se enamora.

¡Cuán tristes y amargas son las decepciones amorosas, y cuán largas las horas que se esperan, en noches interminables esperando, siempre esperando....

¡Oh! que desagradable es, esperar..... horas..... y más horas..... días y más días..... Las que habéis pasado por esas amarguras, que trae tan fatales consecuencias, si no se tiene experiencia, si no se sabe luchar, sola sin amigos..... sin diversiones.....

---

(1) No quiero decir que esté sancionado por el juez o el cura. Para formar matrimonio, no se necesita sanción de las leyes ni seguir costumbre alguna establecida. La voluntad de dos seres humanos de ambos sexos, es suficiente para formarlo y constituir un hogar.

¡Pobre mujer! Pobre felicidad!

De esa soledad surge el engaño, la perfidia, la hipocresía... o se rompe esa mal enlazada unión.

¿Porqué el hombre puede estar al lado de la mujer, en el baile, en el teatro, antes de contraer matrimonio, y luego que la tiene por compañera la deja sola en el hogar y él vá con otras? ¿Por la novedad?, por la variedad de mujeres? No lo sé.

El verdadero amor no procede así; si no siente el hombre verdadero amor por una mujer, no debe sacrificarla en holocausto a sus deseos, como mero instrumento de placer; eso es injusto. Un hogar solitario, del cual, han huído las delicadas atenciones, las caricias, ¿qué atractivos puede tener?

Y así en esas condiciones puede la mujer conservar su fidelidad amorosa? Aparentemente puede conservarla por formulismos, pero su corazón como está, sus ilusiones do se fueron? Pobre corazón y pobre ilusiones.

Si esa mujer siente simpatías por otro, que durante su soledad, le dedica su simpatía, y llega a olvidar a su marido y sus hijos. ¿Quién es culpable?

Acaso es justo que ese hombre pueda serle infiel, sin que nadie le crea culpable, y aún así cree tener derechos para exigir fidelidad?

Entiendo que si un hombre tiene una mujer y por satisfacer vicios recurre a otras y deja la que lo ama y le es fiel, que no pertenece a otros como las que él visita; Y da lugar a que ésta esclava, rompa las cadenas de su esclavitud; Si ésta mujer no se siente dispuesta por su temperamento, por su educación a envejecer prematuramente, aceptando una moral que no comprende, porque

está en contra de las leyes naturales, y una virtud de nombre, no tiene derecho para acusarla.

¿Esto es moralidad? ¡Y se atreven a exigirla a las mujeres!

Si esta mujer no entiende porque su amante o marido, la deja sola siempre, porque la sociedad se lo ordena, o su orgullo se lo impide o la opinión de su madre se lo impone, ni comprende, como este hombre que desea fidelidad en su mujer, vá donde mujeres que pertenecen a muchos, faltando él a la fidelidad que debe practicar para poder exigirla a ella.

Y si esta mujer en esas condiciones y halagada por la simpatía de otro que en su soledad le agrada y la conquista por su asiduidad, encontrando en él más cariño, y siguiendo los impulsos naturales accede a la simpatía y se abraza a su asiduo adorador, faltando a la fidelidad, que una moral impuesta y una virtud violenta y criminal establecida por tiranos de la mujer que desde antiguas edades la oprimen. ¿Tiene derecho el amante que no pierde ocasión en serle infiel y de un modo estúpido, en castigarla? No, únicamente, en separarse; (¿he dicho en separarse? Si nunca vivieron juntos) en no volver más donde ella. Pero tampoco es razonable, ¿por qué si no le agrada que su amante sea de otro, él prefiere ir donde otras que son de individuos enfermos y de todas clases? ¡Es incomprensible esta moral! El le repugna que su amante le pertenezca a una persona distinguida, culta, e higiénica, y no tiene reparos en ir donde mujeres que la brutalidad de los tiranos han empujado, a pertenecer a muchos, y que recojen enfermedades y aún enfermándose desaira a la que continua-

mente le espera, y vuelve a serle infiel.

¿En qué consiste esto? Cual es la moralidad que exige esta sociedad? ¿Qué moralidad es esta?

¿Qué derecho tiene el hombre en esas condiciones para exigir fidelidad? ¿Acaso ha comprado a su mujer como a una esclava, y en forma que ella no pueda disponer de sí misma? ¿Si ese hombre no sabe o no puede cumplir con los deberes de marido, por qué exige a su mujer que los cumpla?

No tiene derecho para acusarla. El no se ha separado de ella para serle infiel, y ella teme dejarlo o separarse. En conclusión el hombre que le es infiel a su mujer no la quiere, y si ella termina por no quererlo, y no se atreve a separarse de su lado es una estúpida,

La mujer tiene derecho a separarse del marido infiel, y para esto debe saber trabajar, si es que desea conservar su libertad. Pero si antes de separarse, ha usado de su libertad para aceptar otro hombre, El será el que podrá jactarse de que le ha sido infiel y querrá presentarla como una mujer viciosa. Si tienen hijos entonces el padre de los niños tiene la obligación de sostenerlos y atenderlos hasta que ellos sean mayores. La mujer en este caso, debe alegar sus derechos y no admitir que tomen pretextos para quitarle sus hijos.

El padre tiene la obligación de sostener a sus hijos, hasta un nuevo régimen. Pero por ahora no hay otro.

Todos debemos contribuir con nuestras energías, y voluntad a sustituir las caducas costumbres tradicionales que son obstáculos en la vía del progreso. Todos debemos de un modo tenaz y perseverante, instruirnos convenientemente. La mujer madre es la primera que

educa y dirige, al futuro monarca, como al ministro y presidente; al útil bracero y al inteligente educador. Ella forma, modela cuidadosamente, pero de un modo a veces equivocado, por falta de educación, casi siempre los futuros legisladores y revolucionarios.

Si la mujer estuviera convenientemente ilustrada, educada y emancipada de formulismos rutinarios, la política de los pueblos sería distinta.

Pero ella enervada por el fanatismo de las religiones, fabrica las cadenas que han de aprisionar a sus hijos y nietos, sin medir su extensión ni su fortaleza. Observad que la madre desde los primeros años, va infiltrando creyéndolo bueno y conveniente, las ideas que sustenta sin haberlas analizado y seleccionado, únicamente por haberlas recibido de sus padres como legado espiritual. Y continúa aturdiendo el cerebro de sus hijos en creencias políticas y religiosas que le atrofian el cerebro, y lo imposibilitan para analizar la verdad de las leyes naturales. Esta influencia maternal, es poderosa cuando pueden los hijos estar continuamente a su lado, hasta que formen o nó nueva familia. Si antes ha podido emanciparse de la tutela doméstica seguramente cambiará; si desde pequeño pierde la madre o está por circunstancias distintas obligado a separarse, ya no hay que pensar en que pueda conservar las ideas como en la infancia le inculcaron. Han sucedido casos excepcionales, pero las circunstancias que le rodearon influyó en tal o cual idea.

No hay duda que la primera y mejor escuela es el hogar. La mejor y superior maestra para el niño, es, la madre instruida. La madre, tiene el alto deber de in-



culcar a sus hijos sentimientos de bondad, de ilustrarlos en los rudimentos de la instrucción primaria. Siempre que se le proporcionen medios, que no se vea precisado a salir fuera a buscar trabajo, en este caso pierde el niño su mejor y más superior directora. La mujer educada e ilustrada, es buena madre y buena esposa. Claro está que debe encontrar en su marido, el complemento, que se amolde perfectamente a su carácter y naturaleza y los dos dirigir la prole.

La armonía en el matrimonio influye grandemente en la educación de los niños, futuros ciudadanos. ¡Cuántas veces, las lágrimas vertidas en horas de dolor y contradicciones por la madre, ha influido poderosamente en los hijos! Recuerdo un caso que refiere Guy de Maupasant, de un niño que jugaba en el jardín de su casa, y corriendo por sus callecitas, oyó ruido, se puso a observar, y por entre el ramaje vió a su padre que oprimía por un brazo a su madre y violentamente quería obligarla a que firmara un documento. Ella se resistió y no lo hizo, y él en un acceso de cólera, la sujetó ambos brazos y le abofeteó el rostro, de un modo cruel y villano. Fué tal la impresión que produjo en el niño aquella escena, que dió un grito y huyó pero lejos, muy lejos.....

Era de noche y el niño no aparecía; por fin lo encontraron al día siguiente en el bosque, y al llegar y ver a su madre cayó de rodillas llorando. Este niño fué hombre, y siempre tenía presente esa escena; fué como su eterna sombra, pues para alejarla de su mente se pasaba en el café pidiendo "Mozo un bur", mozo otro bur, y cuando veía algún antiguo conocido refería aque-

lla escena que lo había hecho vivir retirado del mundo y sólo, sin más compañía ni recuerdo que el de aquella escena.

El documento que no quiso firmar la madre, era la dote destinada a su hijo que el padre quería utilizarla.

¡Cuántas escenas domésticas han influido e influyen poderosamente en los niños y los hacen buenos o malos.

Cuantos padres por su proceder incorrecto ocasionan disturbios y proporcionan medios para separarlos de la madre. La madre que se ha sacrificado, que les ha dado su salud y belleza, vé con dolor que tiene que separarse de sus hijos, y confiar su educación a gentes de opiniones y conceptos erróneos, por terquedad de un padre que quiere imponer su voluntad por sobre las conveniencias de sus hijos, que debe dejar al lado de su madre, hasta los 12 o 14 años, y no buscar pretextos para privarlos de influencia tan benéfica.

¿Debe este padre privar a esta madre de educar a sus hijos? Nó. Debe proporcionarle medios y no obligarla por la miseria a que los deje. Su obligación era proporcionarle medios para que ella los atendiera y no tuviera que separarse de ellos, para que otros traten de dirigir lo que a la madre pertenece, formar y educar el alma, el corazón de sus hijos de acuerdo con las prédicas de Jesús, y de libertad humana; entonces pueden éstos educarse sin temores.

Por eso la mujer debe ilustrarse y educarse; hay que distinguir, pues ilustración abarca todos los ramos de la ciencia humana, Fisiología, Fisonomía, Geología, Geografía, Química, Física, Astronomía, Ingeniería,

Agricultura, Geometría, Historia, Música y Pintura. Pero la educación es distinta, pues se puede ser instruido y no educado. La educación es muy bella y necesaria. En ella está basada la armonía de la familia y los pueblos. La educación es importante y muy útil en la mujer madre.

La educación, es cultivar la paciencia, la tolerancia la bondad con los defectos ajenos, es decir, ser indulgente; disculpar siempre los errores ajenos.

Una persona educada, jamás se cree con derecho para juzgar los actos de su prójimo ni criticar ni injuriar, jamás. Siempre tiene una frase de consuelo para los perversos, y de perdón para los criminales.

Una persona educada, de acuerdo con las leyes naturales, no debe mentir; la mentira es signo de cobardía.

Una persona educada racionalmente, conoce sus derechos y no es cobarde. El valiente es generoso y no necesita utilizar la mentira que es humillante y cobarde.

La verdad nos hará libres. La mujer basada en la verdadera educación, será libre.

Si apesar de estar descansando en la ignorancia la mujer ha dado grandes hombres científicos, artísticos y valientes, ¿qué dará la mujer ilustrada en la razón, la verdad y la justicia? Creará dioses, en forma de hombres libres, francos y valientes.

Vamos a dar algunas explicaciones de cultura.

Un niño en la mesa comete una torpeza, derrama un poco de agua o rompe un objeto del servicio: una madre educada que ha cultivado la paciencia, lo tranquiliza por el susto que ha pasado y lo dirige dulcemen-

te y recoge los pedazos rotos o seca el agua y hace que el niño la ayude. Una madre no educada, de un "tirón" baja al niño de la silla, le pega, lo empuja y lo maltrata, lo pone de rodillas y sigue hablando de economía y de gastos y de miles historias, hasta que el marido se incomoda y se marcha sin almorzar. Esa mujer que alborota tanto y maltrata a su hijo, por un vaso, copa o plato; que dió un meeting de economía, malgasta el dinero en objetos fútiles, y tiene pulseras y está repleta de encajes que parece un bazar.

Educación es, cultivar la paciencia, la tolerancia, la dulzura, la concordia, la abnegación, la templanza. Todo el que cultiva estas virtudes es educado.

¿Si no se instruye y educa la mujer, podrá educar, aconsejar y dirigir convenientemente a sus hijos? Nó; y este es un asunto importante que debe interesar a la mujer. Siendo el hogar la primera y más necesaria escuela, lo que vé hacer y decir a la madre, eso observa y aprende el niño.

Si la madre es violenta y colérica en sus modales, el niño la imita. Le decimos, "los niños no mienten", y en el mismo momento llaman a la puerta, y dice la madre, "dí que no estoy" y se aleja: abre el niño, y dice: "mamá no está". O de otro modo, ofrecerle cualquier objeto, después que lo ha contrariado sin motivo, por capricho, por ejercer imperio sobre el niño y luego no le cumple lo ofrecido: "te voy a llevar a paseo" y se esconde y se vá sola. ¿Por qué hace eso una madre cariñosa? Creo que es ignorancia de su cargo.

Hay muchas mujeres que creen que el ser madre es contradecir al niño, y pegarle luego y ordenarle tonte

rias por el solo hecho de mandarle, para verse obedecida; ordenar al niño que no corra, que no salte, que no grite; en fin un sin número de ignorancias, pues prohibirle todo eso es prohibirle que sea saludable. A las niñas porque son niñas, como si el organismo de las niñas no tuviera que desarrollarse para crecer hermosa y fuerte y no raquítica y pálida; que llegan a ser madres, y están continuamente llenas de enfermedades y dolores.

Transcribo lo que publica una Revista de Asunción, R. de Paraguay: "Los estados patológicos de las madres, ya sean psíquicos o físicos se transmiten al hijo." "La madre, es la que nutre al hijo en el feto y después en la lactancia. Si los elementos que lo constituyen son débiles, entonces su organismo será vencido por las enfermedades; su pensamiento sin acción, le hace inepto en la lucha que le espera.

Una mujer enferma debe procurar no tener hijos. El vía-crucis de los indefensos niños empieza, salidos del útero patológicamente enfermo; de la lactancia que no llega a nutrir aquel cuerpo que necesita energías, de aquel producto alimenticio tan pésimo, como los elementos constitutivos de esa masa orgánica.

La madre, alimentada con substancias anormales para ella y el niño, éste es desorientado por completo en la formación celular y atómica. De ahí los tuberculosos, leprosos, neurasténicos precoces y otras anomalías. Después se inicia el período de actividad psíquica; aquí las madres, las maestras ignoras de la psicología se equivocan. Se les antoja que el niño tiene

que seguir tal o cual carrera que le inicie en la lucha; Violentan la voluntad del niño, se le obliga a plasmear en su masa cerebral conocimientos inasimilables; de ahí empieza otra lucha, una lucha más intensa porque aquí actúa una fuerza desconocida para el niño; *sus anteriores vidas, sus tendencias* y la disposición de la ley que rigen lo animado.

Esos niños rehuyen las imposiciones de sus autores, se muestran descontentos, sufren en silencio la injusta ley de la potestad que le cohibe seguir lo que es de acorde con su idiosincracia.

Aquí y allá, algunos triunfan, otros se van. Se equivocaron de puerta y se ausentaron a moradas mejores. Esos niños, víctimas de la maternidad inconsciente, son afixiados en su desarrollo por las anómalas e inquisitoriales formas de actuar, sobre el niño que se inicia en la vida.

Entonces es cuando mueren de tal o cual enfermedad, que determina tal o cual órgano afectado."

### *Consejos a las madres.*

Las madres que deseen tener hijos sanos, deben conocer los detalles de la procreación y estudiar Fisiología y Psicología.

Los consejos que da ese autor paraguayo, Sr. Oscar de Alceda, son:

1. ° Tomar la maternidad como la misión más grandiosa de la vida.
2. ° Cultivar su intelecto, como así mismo su físico; es decir desarrollar su organismo.

3. ° Procurar abandonar como alimento, todo lo que sea originario de seres animados con vida palpante.

4. ° Tomar como bebida, agua pura y cruda, por ser más potable.

5. ° Hacer una vida pasiva.

6. ° Guardar una relación de abstención de los sexos en sus épocas.

7. ° Si en el período del embarazo sobrevienen accidentes patológicos, procurar desalojarlos a fin de que no afecte en lo más mínimo al ser que está desarrollándose."

Después que nace: "Alimentar al niño con su propia leche y al no poderla dar por causas determinadas, acudir a las frutas, por tener ésta alimentación marcada analogía con la leche materna. [Los que deseen emplear este método, pidánnos explicaciones a la Oficina Central, Palma esquina 15 de Agosto, número 225, Asunción.—R. del Paraguay.]

Suprimir el temor por el conocimiento.

No ocultarle jamás ni el bien ni el mal.

Para prepararle en la lucha por la vida, se hace necesario profundo examen psicológico para determinar sus inclinaciones."

"Dejamos expuesto que los niños se ausentan por no hallar ambiente a sus aspiraciones. Queríamos explicar que; "Una madre que tiene conocimiento y conciencia de su misión, es el factor social más bello de la humanidad; esas madres abnegadas son las grandes heroínas que necesitamos admirar y ayudarlas en su grandiosa misión.

“Esas madres, con sus conocimientos, con sus conciencias amativas, nos han dado el mejor ejemplo de la Fisiología naturista. La fisiología naturista aplicada a la maternidad inteligente, serán las directoras que señalarán la acción a las futuras generaciones. Más aún. Las madres que son sanas, preparan al hijo gestado, un físico sano, (no crea el lector que proclamo aquellos ficeps para deportes del “bore” no! ni mucho menos), esos que cargan una locomotora; esos ciudadanos están llamados a desaparecer por anacrónicos; necesitamos esos que llevan un alma sensitiva, un espíritu artístico y un corazón magnánimo, una mente equilibrada.

“Son las madres amativas, no emotivas las que podrán llenar esa misión. Una madre fisiológicamente normal no necesita matrona.

Una madre positivamente sana, a los tres días tiene que abandonar el lecho. Una madre incontrovertiblemente equilibrada, no puede sufrir dolor en el acto del alumbramiento. Las madres que no llenan esos principios, no son sanas, son positivamente enfermas; tienen que dejar esa misión, equilibrarse, curarse.”



“Los suicidios son muy raros en los niños; sin embargo, Durand-Fardel ha demostrado que en Francia desde 1835 a 1844 hubo no menos de 192 suicidios de niños menores de 16 años, de los cuales 132 fueron a causa de los malos tratamientos de sus padres.”

L. Buchner, “Lugar del hombre en la naturaleza, 2.º tomo, nota de la p. 68.”



Es muy censurable que los padres vengusen en su hijos y mujer el maltrato que reciben, en vez de protestar delante de los que lo maltratan. Eso es una cobardía indigna.

Ningún padre tiene derecho de maltratar a sus hijos. Tienen el deber de educarlos y aconsejarles y persuadirlos con ejemplos convincentes, pero obligarlos, no. Eso carece de todo concepto de la libertad y el derecho humano.

Creer que ser madres autoriza para maltratar y ordenar al niño caprichos y obligarlos a hacer cosas contra su voluntad; es un error.

Muchas dicen: yo soy pobre y mi hijo tiene que ayudarme; y por eso cree que el niño debe abstenerse de jugar, pues cada vez que lo necesita dice: "mira, tú no piensas nada más que en el juego". ¿En qué ha de pensar? ¿en que su madre es pobre?

El niño no comprende eso; si es niña, la obliga muy pequeña, sin haber disfrutado de los juegos Infantiles, con toda comodidad; a lavar, a tostar café, a fregar el piso, y ella se va a casa del vecino a conversar, o no vá; de todos modos es grave que si se le quema el café, expuesta la niña a quemarse, lleve ésta un puntapié, o un golpe con el palo de la escoba o un empujón que la hace caer.

Esa niña ultrajada así, después de estar haciendo un trabajo superior a su edad, siente la necesidad de huir al verse maltratada. ¡Cuántas pagan las rabietas o celos y contrariedades de sus madres, sin motivo que lo justifiquen solamente por desbordarse y no poder hacerlo con el marido.

De ningún modo, esto debe hacerlo una madre; es una herejía, una crueldad que no resuelve nada ni amigora sus contrariedades.

Pues si el niño o la niña rompen algo, esto le demuestra que es ella la que debe hacerlo. Y si el marido se está fuera de casa más de lo necesario ó se enamora, es culpa de ella y no de la niña. En este caso debe procurar hacer el hogar y su persona más agradable y risueña, y no ser majadera ni gastadora y ser educada y tolerante con los defectos del marido, (pues ella también los tiene) o si es que le molesta su marido o está cansada de él, debe separarse y no estar con pretextos. Si la mujer fuera instruida y conociera sus derechos, no pasara esto: el hombre no se atrevería a engañarla.

Por ejemplo; ninguna mujer debe aceptar un hombre que esté comprometido, sin exigirle que deje su mujer o amante si no lo quiere ya. Y si esta amante o esposa no quiere dejarlo, tendrá que admitir que su marido tenga otra mujer, pues no puede obligarlo a que la quiera a ella, si no ha tenido en sí gracia o influencia para retenerlo para sí, o no ha sabido procurar aguar darle.

Este hombre debe tener la libertad de escoger otra y vivir con ella. Y esta mujer debe buscar otro para marido. Y si es la mujer la que está aburrida y cansada de su esposo, y éste apesar de conocer o comprender que molesta, que fastidia, persiste en la idea de retenerla por que la quiere, pero no ha sabido o no ha querido conquistarla o le ha sido indiferente, creyendo que por que ella está casada con él, tiene la obligación de acep-

tarlo sin haberla conquistado, es un..... grosero, y esta mujer está en su derecho y deber natural de separarse por todos los medios y no engañarse a sí misma, ni engañar a los demás.

El hombre que toma una mujer y cree que ella está en el deber de esperarlo todos los días hasta las doce o la una, es un egoista. Si ella por complacencia lo espera, muy bien, no tiene derecho a quejarse. Pero la que llora y desea libertarse de aquella desigualdad, hágalo en buen hora y demuestre el valor de sus sentimientos sin temor alguno.

La mujer que acepta una esclavitud por no saber trabajar es una idiota.

La mujer debe penetrar en todas las galerías del saber humano, y presentarse dueña de su libertad y de sus derechos.

La mujer que para que la sostengan muellemente descansada o lujosamente ataviada, consiente o tolera y admite casarse con un viejo y engañarlo, es una estúpida y el viejo un ridículo. La que sufre y se calla y envejece porque no se atreve a quejarse o reclamar su derecho por temor de cambiar de posición o por la opinión, es una esclava.

La mujer que se siente herida en sus derechos, libertades y en su naturaleza de mujer, debe reponerse, reclamar y cambiar de situación cueste lo que cueste.

La moral establecida o lo que se llama moral, no lo es; no se puede aceptar una moral que está en contra de la libertad y de los derechos de cada uno de los humanos. No hay que temer a una moralidad que solo existe de nombre. Vamos a establecer la verdadera mo-

sistemas planetarios; que en sus noches tranquilas se refiriesen mutuamente las diversas observaciones de sus ocupaciones, a la claridad de la Luna en la terraza o el jardín, o al rumor de las olas a la orilla del mar.

En otras diversas ocupaciones; puede a él gustarle llevar los frutos al mercado para ver y conocer o distraerse con el movimiento comercial, y ella cosechar los frutos y empaquetarlos ambos para el mercado, y permanecer ella limpiando la tierra y preparándola para la nueva cosecha; o viceversa, ella ir al mercado, o alternar sus ocupaciones si se cansaran de ellas.

Nada de esto tiene que ver con los sentimientos de los individuos.

Se me alegrará que las condiciones de vida forman el carácter y el temperamento. Se dan casos muy parecidos en distintas posiciones. Tenemos a Isabel, reina de Hungría curar a los leprosos y llevar de comer a los pobres; a Luisa Michel, Severine, y otras hacer lo mismo: ser de temperamentos idénticos, de ternura y abnegación. O casos diversos: un individuo rodeado de comodidades y satisfacciones, ser cruel y despiadado: y un infeliz que dormía en sitios públicos y carecía de un pedazo de pan, ser abnegado y dulce; y otros, de ser crueles y mal humorados por estar en la miseria, en tanto otros en la abundancia y superior condición, compadecerse de los pobres y ayudarlos brindando y regalándoles su apoyo e influencia y cuidarse de salvarlos, en tanto el otro los despreciaba, acusaba y maltrataba siendo de sus mismas condiciones. Y es que, el sentimiento de bondad, de razón y de los conocimientos del derecho humano, nada tienen que ver con la po-

sición miserable. Esa soberbia y furor de algunos temperamentos es producto de la ignorancia; si es herencia, se modifica por la observación y el estudio, pero siempre es producto de la falta de conocimiento.

Hay individuos que aun sin conocimientos de la vida ni de sus cosas son bondadosos, pero esto es resultado de sus diferentes existencias: he aquí porque entendemos que el conocimiento de la psicología es tan necesaria para la educación de los individuos y la dirección que debe proporcionárseles.



---

---

## Hogar "doméstico" actual.

"La belleza es la forma de la verdad, y la verdad es necesariamente bella y nadie puede impedirnos que la admiremos."

*Camilo Flammarion.*

**Q**UIÉN es el domador? El hombre, el que hace a veces de padre y otras veces lo es.

¿A quiénes doma? A la mujer que la mayor parte de su vida es la esclava; otras veces su compañera, solamente cuando a él le conviene; otras su hembra, también cuando a él le place y es su capricho, sin consultar con la voluntad o el deseo de la mujer, la cual, es un objeto de lujo o de placer, de vanidad o ambición que ha comprado en el Registro Civil, y para lo cual obtiene el permiso de los perpétuos usureros de las máximas de Jesús; usándola y dirigiéndola siempre a su gusto y antojo, y cuando la eterna esclava se rebela, desobedece o se cansa; se hastía o huye, se le aplican fuertes bofetadas, castigos crueles; se la injuria, calumnia y persigue como a una fiera, o se suprime todo y se le impone el cadalso o la hoguera, o se esgrime el puñal o la pistola. Y la ley ante la muerte de la esclava

va, ante el crimen del amo permanece muda y acepta y acata lo que el tirano ha hecho, porque el macho tiene derecho de vida y muerte sobre la hembra, y las leyes son hechas por el animal-hombre; y peligran los derechos del gobierno, del capital y de la injusticia y la tiranía impuesta sobre el más débil por su ignorancia.

Porque la representación del Estado en la familia actual, es el hombre que se impone a los hijos y los obliga a obedecer la ley, bien expulsándolos del hogar cuando no la cumplen, o bien por la imposición de las costumbres en el hogar; y cuando éstas no son suficientes y el individuo no se somete a ellas, allá va la ley a perseguirle y a estigmatizarle para que no pueda vivir tranquilo en otra parte, y los padres no padecen por la persecución del hijo o hija, que no le queda otro recurso que abdicar o morir. Pero cuando la razón ha dejado penetrar el rayo de luz de la verdad que ilumina las conciencias, entonces se arriesga todo, se olvida y se desprecia todo, y se huye lejos del hogar esclavizador, a peregrinar propagando la Buena Nueva del ideal redentor, porque el rayo de luz ha incendiado la conciencia, e impulsa la voluntad, para que ponga en marcha al individuo, que va con su locura a regar la semilla libertadora en beneficio de los futuros procreados.

Hogar "*doméstico*" en el que el hombre ejerce su tiranía apoyado en la tradición, sostenido por la ley, y consentido por la ignorancia femenina.

Si el hombre quiere *domesticar*, que domestique las fieras, y aun mejor sus vicios y pasiones, que es lo único que tiene derecho de dominar, pues los animales son libres. Y si el hombre quiere utilizarlos, debe adquirir



valor e igualar su bravura y ligereza, sin atrofiar los animales; ser superior a ellos, por su fuerza mental o hipnótica de persuasión, y no por la fuerza bruta ante la cual se rebélan.

El hogar *domesticado* por el hombre, desaparecerá para que lo substituya el hogar libre con la familia libre. El hogar libre necesita de la mujer libre, inteligente y educada; libre por el dominio de sus pasiones, inteligente por la sabiduría, y educada por la práctica de la paciencia y la tolerancia y creará una fuerza de voluntad poderosa.

Lo que más ha contribuido a la esclavitud femenina es su ignorancia, respecto a las leyes naturales, y su indiferencia por las ciencias sociológicas, económicas, políticas y naturales.

La mujer ha quedado rezagada por el progreso moderno; la mujer actual está fuera de su época, es necesario que una fuerte aspiración o mejor dicho ambición (1) en la cual pueda lucir sus facultades, la despierte y la empuje colocándola al nivel del hombre que la oprime porque la juzga inferior, y podría arrojarle cuando la humanidad sea libre en el futuro, que ella jamás alcanzó ni logró imitar al hombre en sus diversas manifestaciones científicas, filosóficas, artísticas y sociológicas, todas creadas por el hombre, aunque hayan sido por influencia femenina, pero en la cual no se le ha concedido ni concede derecho, gloria, ni participación alguna y por tanto es necesario justo y lógico que la mujer ejecute y labore por su libertad, pues según pu-

---

[1] El sufragio.



do ser inspiradora y modelo, también puede ser inspirada artista, creadora, científica o inventora mecánica.

Libérense a la mujer de ritos y dogmas embrutecedores; de tradiciones inútiles y de lecturas estúpidas y destructoras de su personalidad y se libertará el mundo. Bríndese a la niña iguales facultades que al niño, que el sexo nada tiene que ver con las inteligencias: la inteligencia no tiene sexo, influye en ella el sexo, cuando se quiere anular éste, y eso han hecho con la mujer; han querido anular su sexo, atrofiando su organismo, y un organismo atrofiado, esclavo de los favores que se le otorgue no puede crear algo grande, producir algo digno de tomarse como ejemplo, modelo o norma.

Se ha deformado a la mujer, se la ha esclavizado, torturado con la mayor de las torturas, con la esclavitud de su sexo como hembra; se la ha injuriado y pervertido y luego se proclama por las cuatro partes del globo que la mujer es inútil, que no es una capacidad, que solamente sirve para el placer porque es lo único que da por sí, que no ha creado ni inventado, ni solucionado ningún problema.

¡Claro está, Sres! Si solamente se la ha utilizado para el placer y para incubadora de hijos! ¡Valiente argumento! ¿Cómo querías que hiciera otra cosa mejor?

Y la mujer en esas condiciones no puede ser feliz, porque no es saludable y no es saludable, porque se la niegan sus derechos; y no habiendo salud no hay energías y un pueblo sin energías no tiene entusiasmos y satisfacciones grandes; no pueden hacer nada por sí mismo; esos pueblos son y serán esclavos de aquellos otros pueblos que han libertado a la mujer.

Toda la equivocación y el peligro está en la esclavitud femenina; tener a la mujer esclava, es tener la libertad presa, la razón oprimida y el derecho pisoteado, y en estas condiciones no se puede tener concepto de la libertad, aunque se pueda o se quiera pedirla.....

La mujer libre. ¡ Ahí está el problema ! Libertadla, decidla que tiene tanto derecho como el hombre; empezad por la niña, dejadla que corra, brinque sin temores ni pudores ridículos con el compañero de escuela; que no le tema, que no le huya, que sepa defenderse frente a frente; que si la empuja, ella lo empuje más fuerte, que no huya cuando ocurra cualquier accidente; que sea valiente; que cuando el hombre la acose, la persiga, como es natural, que recurra a otros medios para defenderse, no huyendo, sin perder su salud, que la salud es el don más preciado de los individuos, y los pueblos sin salud, son pueblos muertos, inútiles para la defensa de sus libertades.



---

---

## La mujer en el gobierno.

### FEMINISMO

(De *L' Avenir Médical* de París)

**L**AS elecciones legislativas, que acaban de verificarse, no han sido favorables al feminismo. Apenas si se ha presentado alguna que otra candidata; pero ninguna ha podido sostener hasta el fin una lucha verdadera. Más no por eso van a desalentarse los apóstoles de las faldas.

Todos los países continuarán oyendo sus aspiraciones, ya bajo la apariencia tímida, como en Francia, o ya con profusión y algazara, como en Inglaterra o en ciertas regiones americanas.

De hecho, la causa del feminismo ha tenido entre el sexo fuerte muy eminentes partidarios. En 1877, Víctor Hugo la defendía en calorosos términos en una carta a León Richer: "La mujer, escribía el poeta, es menor civilmente, y moralmente es esclava. Su educación adolece de ese doble carácter de inferioridad; y de ahí tantas penas de que participa el hombre, lo cual es injusto. El hombre ha cargado desigualmente la balanza del Código, en cuyo equilibrio se halla interesada la conciencia humana, poniendo en su platillo todos

los derechos y en el platillo de la mujer todos los deberes. De ahí el profundo trastorno; de ahí, la esclavitud de la mujer. Hácese necesaria una reforma, y ésta se realizará en beneficio de la civilización, de la sociedad, de la luz."

Por su parte, el célebre filósofo STUART MILL, ha escrito: "Todas las inclinaciones egoistas, el culto de sí mismo, la injusta preferencia de sí mismo, que dominan la humanidad, tienen su origen y raíz en la actual manera de ser de las relaciones entre el hombre y la mujer, y de ellas dimana su fuerza principal. Pensad en lo que puede engreirse un joven que pasa a su edad viril convencido de que, sin mérito alguno, sin haber hecho por su parte cosa alguna, y aún siendo el más frívolo y más incapaz de los hombres, solo por haber nacido perteneciente al sexo masculino es de derecho superior a toda una mitad del género humano sin excepción ninguna, siendo así que en dicha mitad pueden hallarse personas cuya superioridad es capaz de pesar sobre él cada día y a cada momento. Al dar a las mujeres la libertad de usar de sus facultades, dejándolas escoger libremente la manera de emplearlas, abriéndolas el mismo campo de ocupaciones y proponiéndoles los mismos estímulos que a los hombres, uno de los principales beneficios que de todo ello se podría obtener sería el poder duplicar la suma de facultades intelectuales que la humanidad tendría a su servicio."

Pero, sin seguir, tal vez tan lejos en esta vía a dichos autores, y en lo que a nuestra profesión concierne, podemos convenir en que varias mujeres la han acometido con buen éxito.

Ya en las más distanciadas épocas se las ve tomarse interés por nuestro arte. En Francia, Diana de Poitiers y Margarita de Valois son conocidas por haber practicado las obras de medicina de los antiguos.

Madame Necker, esposa del ilustre ministro de Luis XVI., es a quien se debe la reorganización de los hospitales franceses.

En Alemania, las mujeres médicos fueron numerosas en la edad media, y más aún en los siglos XIV y XV.

Por fin, en nuestra época son muchas las mujeres que se han dedicado a la medicina. Miss Elisabeth Blackwell, que había sido profesora de primera enseñanza, es la primera que en América obtiene el título de Doctor en la Universidad de Boston, en 1847, habiendo seguido, además, cursos complementarios en Ginebra y en París. Después de Boston, no se transcurrieron ocho años sin que la Universidad de Filadelfia admitiese a las mujeres a los estudios médicos, y este ejemplo fué imitado rápidamente por otras Universidades. En 1874, por vez primera, Madame Putman-Jacob llega a desempeñar el cargo de profesor en el hospital del Mont-Sinai. Luego, ha habido mujeres que han sido empleadas en calidad de médicos al servicio del ejército, y citase como ejemplo el caso de Madame Mac-Gée, nombrada cirujano militar en Puerto Rico, con el grado de Teniente. La señorita María Walcher desempeñó las mismas funciones en el ejército federal, durante la guerra Separatista.

Sin dar a este estudio mayor alcance y aún sin reconocer en las mujeres una aptitud igual a la del hombre para estudios tan árdulos como los estudios

medicales, sea permitido concluir de los ejemplos que acabamos de citar que la mujer, a fuerza de voluntad y energía, es efectivamente capaz de participar en ciertos trabajos de que ha sido excluida hasta hoy. Contra esta teoría se oye invocar de continuo la inferioridad atribuida a la diferencia de sexo y que se dice parece ser una regla inmutable de la naturaleza. Pero, nada más falso que pretender sostener así la permanente superioridad del sexo masculino. Numerosos son los animales entre los que esta regla se ve quebrantada. Los elefantes, por ejemplo, cuando en ocasión de sus transmigraciones cruzan una región accidentada, no dejan de enviar por delante del rebaño sus hembras, pues que éstas son tenidas como más aptas para encontrar el mejor camino.

Entre los pájaros, es a menudo la hembra el personaje preponderante de la pareja. La hembra del gorrión no se priva de suministrar al macho ásperas correcciones; la hembra lo echa fuera del nido cuando no hay de comer para dos. La hembra del palomo lo asienta sobre los huevos y le obliga a covar todos los días de diez a cuatro horas, mientras ella va a tomar el aire.

Entre las aves de presa; la hembra es más feroz que el macho; bien lo saben los halconeros, y aquella les es preferida; tan poca ternura tiene, que, prisionera, le ocurre matar a su compañero.

Hasta entre los insectos la suerte del marido es de las más humillantes muy frecuentemente. La reina de las abejas tiene muchos pretendientes. Obligados a seguirla a la carrera, el más ágil la alcanza y es aceptado; pero es bien efímera la dicha de este esposo porque

muere desde luego. Mejor parece el destino de los rivales a quienes aquél sobrepujó. Bien nutridos éstos, y sin trabajar, toman los andares de bellos señores; pero llega una buena mañana en que las obreras se aperciben de que alimentan seres holgazanes é inútiles, y de ellos hacen una matanza general.

Pero el triunfo del sexo femenino en la escala animal es la araña quien lo alcanza. En esta especie, la hembra es mucho más gruesa y más fuerte que el macho; por esto queda éste reducido a la esclavitud inmediatamente y hasta el momento de la fecundación. Pasada esta época, y pues que ya no hay necesidad de sus servicios, es devorado.

Elegante solución de los problemas conyugales! Pero confiamos en que no tienden aún a ella las amables personas del sexo femenino, a pesar de abrumarnos por doquier con sus reivindicaciones y de saludar ya en la Eva liberta, según la frase de Mlle. Odette Laguerre, la generadora de una "humanidad mejor.

*Doctor Paul Vigne,*

Miembro de la Academia de  
Ciencias de París.

\*  
\* \*

Nunca, en ninguna época tuvo la mujer idéntica libertad que el hombre. La educación que ha recibido siempre, ha sido una educación e instrucción propia para seres degenerados, nunca ha conocido la verdad ni ha podido, ni se la ha permitido buscarla ni conocerla. Es el mayor crimen de lesa humanidad que cometen los

que se complacen a que la mujer, la madre del género humano, permanezca en completa ignorancia de sí misma y de todo cuanto lo rodea.

¿Acaso una mujer deja de serlo, porque salga sola de su casa, se dirija a la estación, y comprando un ticket emprenda un viaje de excursión ó recreo, y regrese sola otra vez?

O por que se haga cargo de una oficina y cumpla con todos sus deberes, y siendo tenedora de libros no se equivoque: ó habiendo sido elejida para delegada de la Cámara legisle bien y enmiende errores de esas leyes reformándolas. O siendo regidora de una ciudad no falsee su carácter y emplée con imparcialidad la ley, no atropellando a sus adversarios políticos, ó religiosos, y siendo policía no maltrate al pueblo indefenso en una huelga pacífica, y menoscabe sus derechos enviándolos a las prisiones.

Nada de esto es motivo para que diforme su sexo. En actitudes violentas, y en situaciones despreciables se han visto, y no han tratado de evitarlo. Nadie protestó cuando surgió la prostitución ni cuando invadieron las iglesias, ni cuando fueron a la revolución, ni protestan porque llenen las fábricas, ni trabajen en las minas, ni lab en la tierra. ¿Porqué ahora extrañarse de que con la libertad que han subido a los talleres, no puedan subir también a los municipios, y a los departamentos superiores del gobierno?

Si para ella los asuntos gubernamentales no son desconocidos ni difíciles. ¿Cuál ha sido el gobierno en Europa y Asia que no ha recibido la influencia femenina y muchos en los cuales gobernaron?



Durante esas épocas, prosperaron las industrias de sus respectivos países; que lo digan, Rusia, Inglaterra, Egipto, que con sus reinados femeninos disfrutaron de la mayor prosperidad y tranquilidad.

En épocas muy remotas las Galias disfrutaron de un bienestar que nunca más volvió reinando una mujer.

Necesariamente la mujer prepara su reinado, y con él, la felicidad futura.

Hoy no es aceptable eso del "silencio y el retiro, en la mujer", pues hoy la mujer en Europa y América aspira a compartir los puestos públicos y a gobernar, administrar pueblos, sin perder su personalidad femenina, ni sus deberes de madre y esposa.

Opina la autora de (1) "La Mujer Moderna en la familia", que es bueno que la mujer moderna justifique que sabe estudiar tanto como el hombre para obtener un título académico; que sabe manejar hábilmente el bisturí del cirujano, el microscópio del naturalista, y el buril del grabador, lo cual demuestra lo erróneo de la teoría de la inferioridad del cerebro femenino. Bueno que la mujer demuestre, que sabe desempeñar un cargo público con tanto acierto como el hombre; que la capacidad, la conciencia, la fidelidad, en las obligaciones no son privilegios del sexo fuerte; que debe mantenerse a sí misma, y mantener también a su marido."

Se ha dicho infinidad de veces, que la mujer en ese terreno perdería, perjudicando el hogar, la familia y los hijos!

Pero los que opinan de ese modo olvidan que la da-

---

(1) No conocemos el nombre; en este libro su autora se esconde tras una A,.... así.

ma, de alta y cómoda posición, vá a las tiendas, visitas, museos y teatros, y no distas, y el hogar sólo; sus hijos con las sirvientas, o nodrizas únicamente, los ven un momento, los besan y vuelven a salir, y esto es diariamente.

No les alcanza el tiempo para su tocador y atender a las visitas de cortesías, a la modista y al paseo, en el Pardo o en el Prado, el "Boix de Boulogne", o los Campos Elíseos. Todos estos paseos se hacen a determinada hora para encontrarse allí y satisfacer la vanidad y seguir la moda. ¿Cómo los maridos de esas elegantes damas no se ocupan de observar si se perjudica o nó el hogar y los hijos en esa soledad continua? Los niños, no ven a la madre un momento, pues en estos casos es más útil que se dedicara a estudiar o escoger cualquier empleo que le proporcionara medios de ser útil. La mujer posee en alto grado, penetración, sagacidad, prontitud, buen sentido económico. Porqué no atender cualquier presteo administrativo?

¿Porqué se ha de pensar en que se perjudicaría el hogar para esto?

¿Y no se perjudica cuando la mujer no quiere lactar a su hijo y no quiere acompañar a su marido al teatro, por ir a la iglesia a confesarse? ¿Y no se perjudica la familia, cuando se la pasa todo el día entre la iglesia, las visitas y los paseos? Pues no puede perjudicarse, porque contribuirá con su talento y actividad al desarrollo de los pueblos.

Y la mujer obrera que deja a sus hijos, por cuidar los de las ricas y concurrir a las fábricas y talleres, ¿no perjudica su hogar?

El hogar obrero, el campesino y su mujer que abandonan su hogar y no tiene a quien dejar para que lo cuide y al volver encuentra a su hijo carbonizado, ¿no se perjudica?

De modo que perjudica el hogar; se perjudica la familia! se confunde la dama en macho! Pero es el hogar del rico! es la familia aristócrata!, es la dama linajuda!

Pero el hogar pobre, la familia obrera, ¿no se perjudica?, la infeliz sirvienta o campesina que se alquila a lactar el hijo del acomodado y abandona los suyos ¿no sufre?, ¿ni tiene sentimientos naturales? La pobre mujer que tiene que ir a empujar la carretilla en las minas, confundida con el hombre, que va y vuelve sola, no se convierte en macho? La que marcha a labrar la tierra, tampoco? ¡Qué vá! ¡Si esas gentes son de bronce!...no sienten. La infeliz esposa de un trabajador de ingenio o carretera que solamente gana 60 a 50 centavos por día, que no le alcanza para atender a 4 o 6 hijos que tiene que vestirlos y calzarlos y no puede hacerlo, y para ayudarse, se alquila a lavar u a otros oficios y deja sin atender a sus hijos, ¿no se perjudica?

¿Porqué el hogar protegido por las leyes, y las riquezas, se beneficia, se protege más y se olvida el hogar del pobre? Se olvida que la familia pobre, en vez de enviar a sus hijos a la escuela los utiliza vendiendo frutas o los tiene que alquilar, o hacer trabajos superiores a su edad. ¿No los perjudica? ¿Por qué? No se procura atender a esos niños que no pueden ir a la escuela por falta de ropa y calzado y que los padres no pueden alimentar y para eso tienen que enviarlos a vender

dulces o frutas. Deben de proporcionarles alimentación e instrucción, las familias ricas, en combinación con el Estado.

Mis ideales me están recordando que no se debe pedir, que se debe instruir al pueblo para que se tome lo que necesite sin recurrir a medios artificiosos e incompletos. Porque pedir que las familias ricas y el Estado contribuyan con una limosna para atender a los hijos de los que han proporcionado a esos ricos su capital, y sostienen el Estado. ¡Es ridículo! Pues hay quien, a pesar de razonar y comprender que sin el pueblo trabajador no habría riquezas, ni municipios, ni empleados, encuentra muy justo el que se vaya a mendigar a los mismos que viven usurpando el sudor, el trabajo de la clase trabajadora.

No debemos con nuestra indiferencia, continuar remachando las cadenas de la esclavitud del salario mezquino y degradante que recibe el obrero en general. El trabajo de cada ciudadano, debe de cubrir todas sus necesidades, gustos y diversiones de acuerdo con la higiene y el progreso actual. No se debe continuar diciendo: "que el campesino y su estado, deben permanecer sin educación, por ser innecesario á su trabajo", (1) pero no hay que olvidar, que los que así se expresan son los amantes del progreso de su patria! ¿Sabéis quiénes son? ¡Los patrióticos políticos!

¡Bien por los patriotas de cartulina!.....

\* \* \*

La mujer que teniendo su marido dueño de ingenio

---

(1) Opinión de un legislador Portorriqueño.

ó hacienda y conozca, ó se llame espiritista ó cristiana, debe procurar no ataviarse con lujo, ni usar prendas, ni hacer gastos inútiles. Debe visitar las familias de sus peones, que le producen la riqueza que poseen y continúan aumentándola y observar en que forma viven, si carecen de lo útil y necesario, como lo son las camas, sillas y demás utensilios; si la casa en que viven no se moja, y si se puede habitar en ellas de acuerdo con la higiene. Si ella viviría con gusto de ese modo.

Luego de visitar sus peones, expondrá á su marido en que estado y condiciones se encuentran los infelices que le producen su capital y conseguir el aumento del salario, y ella con discreta economía en vez de llevar prendas, y adornar con objetos inútiles, su cuerpo y su hogar, ir á llevar consuelos y salud, á los tristes hogares de las víctimas de la explotación. Llevarles ropa, calzado, libros, y procurar instruirlos leyéndoles, é influir que haya escuelas en el barrio para que se ilustren los hijos de ellos.

¡Cuán hermosa y bella sería una mujer sembrando el bien, cumpliendo con un deber humano!

Con qué luminosos destellos alumbraría su alma!

Cuán dulce y exenta de disgustos pasaría la existencia!

La mujer que empiece a practicar estas acciones y estableciera la fraternidad ó igualdad social, se elevaría a un nivel tan alto sobre las mezquindades y egoismos humanos, que grabaría su nombre en todas las consecuencias y tendría un lugar sagrado en cada corazón que le rindiera culto. Y en la futura existencia ¿qué

le esperaba? cuando sus mismos hechos, de amor y justicia, trazarán el luminoso sendero que hubiese de conducirla a disfrutar las consecuencias del bien que sembró.

¡Oh tú, mujer! que pudiendo sembrar justicia estás dispuesta a hacerlo; no te turbes, ni te inquietes, ni huyas; adelante! y en provecho de las futuras generaciones coloca la primera piedra para el edificio de la igualdad social de un modo firme y sereno, con todo el derecho que te pertenece, sin bajar la frente, que ya no eres la antigua material é intelectual esclava. Tu iniciativa será coronada por el éxito, haciéndose por tu propio esfuerzo tu alma, luminosa y bella como un sol de verdad y justicia.

¡Mujer rica! tú puedes redimir a tus hermanos explotados! redímelos que tuya será la gloria!

Y si encuentras oposición en tu marido, si es cruel y egoísta que se opone como obstáculo a tus grandes y justas aspiraciones! no le culpes y no le temas; que en él, verás representado el símbolo de la ignorancia, tratando de conservar sus dominios.

No le temas y continúa tu marcha que como a Isabel de Hungría, se convertirán tus donativos en hermosas y perfumadas rosas que aligerará tus pasos, y te evitarán el disgusto de contradecir a tu tirano.

Grande y digno ejemplo darías tú, oh mujer! rompiendo las tradicionales costumbres, injustas y tiranas, símbolos de la ignorancia para establecer el reinado de la Libertad, Igualdad y Fraternidad, símbolos de la verdad y la justicia!

No temas la crítica, ni la burla ni el escarnio; son

los ahullidos de la impotencia; asciende, asciende, asciende más alto! más alto! cual otro Jesús al Calvario, y establece la redención del proletariado, que será el prefacio de la redención universal!



*Dice Emilio Gante, historiador de la Prostitución:*

“Entendemos por *Prostitución* el amor que se vende por un precio.

Por *Libertinaje*, el afán de carnales deleites, el deseo insaciable de goces sensuales.

Según aquella definición, claro está que puede prostituirse tanto el hombre como la mujer, cuando se entregan por vil codicia, por sórdido interés, por cualquiera causa de lucro que no sea ese ciego arrebató, ese natural impulso, esa pasión que mueve a un sexo a acercarse al otro. Así el que se casa por mejorar de fortuna o de posición o consideración social; el que, o la que se aviene a una unión más o menos duradera mediante estipendio o gajes, se prostituye”.


## El matrimonio esclavo y el matrimonio libre.—El deseo esclavo y el deseo libre.

“El clero ha hecho de la sexualidad una cosa impura, arrojando todo sobre su origen y condición primera.”

*Buchner.*

“Eso del amor por el amor, burlándose de leyes y costumbres, despreciando la vida y la tranquilidad, es el privilegio, la única fortuna de esos locos a quienes la sociedad mira con desconfianza desdeñosa.”

*B. Ibañez.*

LGUNOS han equivocado el sentido del amor libre, y lo han calificado de prostitución. Será prostitución para la mujer solamente, pues el hombre siempre ha tenido libertad sexual y la mujer carga solamente el epíteto de prostituta; esas infelices que lo admiten, son prostitutas; ellas que lo utilizan tan orondos y altaneros, se llaman jóvenes honrados y correctos caballeros.

¡Curiosa caballerosidad!..... la de utilizar esas mujeres y luego insultarlas y despreciarlas: No se cual valdrá más, “*la que cede por la paga o la que paga por pecar.*”

¡Con que entendéis *inmaculados* calificadores, que la mujer que siente atracción y amor por otro que no sea



su marido, es una prostituta? ¿Aunque sea una sola vez en su vida?

¿Qué pensáis del hombre que teniendo *tres mujeres* además se *deja caer* de vez en cuando o semanalmente entre las mártires de la venta pública y que no conforme aún, necesita "saborear" PLACERES o aberraciones antinaturales? ¿Será un prostituido, un vicioso, un degradado, o qué? ¿Tendríais a bien decirlo?

De modo que, una mujer se casa o une a un hombre y tiene la obligación, aunque no le guste al mes o a la semana o al año, de vivir con él; se me ha dicho que debe avisar al hombre, cuando se enamora de otro; ¿Se lo avisa el hombre a ella cuando se enamora? Luego la mujer no hace otra cosa que imitar a su amo; y me diréis que como es el amo, no tiene derecho de imitarlo: pero como se ha cansado la mujer de semejante amo, se liberta y nada hay que interponer, alegar u objetar. Se considera libre y hará lo que le plazca.

Ahora si opta por el divorcio, no se liberta de la crítica que la injuria, calumnia y trata de anularla, como honrada y buena mujer, y la convierte en una prostituta, si se divorcia o se va con otro que le guste más.

¿La ley matrimonial esclaviza a la mujer? Pues venga el matrimonio libre, la unión de dos seres libres, el amor libre.

La anarquía proclama como base de igualdad entre ambos sexos, el matrimonio libre, o sea la unión libre, aboliendo la ley o dogma matrimonial, porque entiende que esa ley o dogma convierte a la mujer en propiedad privada del hombre, exclusiva y absoluta, y de este modo se anula la voluntad femenina y pasa por derecho

de propiedad adquirido por medio de un contrato a ser una esclava al capricho del amo que la ha comprado.

Porque el matrimonio actual es la venta femenina por la cual ella cede todos sus derechos al marido.

Ella aunque dejare de quererlo, no puede libertarse porque el dogma la esclaviza perpétuamente y la ley la obliga a cumplirlo; y la ley hecha por los hombres, la cubre de epítetos injuriosos que deja un rastro en pos de ella para que caiga sobre sus hijos y familiares y sintiendo el desprecio de los hijos y la maldición de los padres, se vea impotente de poder usar la libertad que tan cara le costó y desesperada vuelva a pedir entrada en el mismo sitio, y si no la admiten, vuélvase loca o se suicide, (para que sirva de ejemplo a las demás mujeres que deseen librarse de su esclavitud;) ante la perspectiva que la amenaza, tiembla por sus hijos a quienes pueden en el futuro lanzar una supuesta falta, por vengar a la madre.

¡Cuántas han sostenido esa lucha por un marido infiel que las abandonaban!

¿Pero que se puede hacer, cuando un hombre o mujer abandona su hogar? Nada; es el amor que se liberta y va en busca de otro nido.

Pero no han querido comprender y aceptar que el amor no puede ser esclavo, y para deformarlo aprisionaron la voluntad femenina, y la ataron al poste de los dogmas religiosos, y no vieron que el poste estaba comido y que al caerse la mujer quedaría libre.

Desorientada la mujer después de tantos siglos de opresión, ha buscado y ha encontrado una gran puerta de escape en la libertad del hombre y ahí las tenéis apo-

yadas en la libertad del que tanto tiempo las esclavizó y se han dicho: el hombre es libre, la mujer tiene igual derecho y aptitudes para serlo.

La atmósfera está llena de lamentos y gemidos de millones de mujeres que sufrieron horrible mutilación por un concepto equivocado de la moral.

Miles han muerto y mueren tísicas, histéricas, deformes por esa abstención a que han sido condenadas.

La prostitución, con sus vicios y aberraciones, no ha dado el número de tísicas, histéricas, nerviosas y de otras afecciones, como eso que han llamado, "virtud", "moral", "castidad", que no son otra cosa que conceptos equivocados de la ignorancia combinada con el egoísmo y la fuerza.

¡Una virtud, una castidad! que condena la libre manifestación de los individuos, en contra de la salud y la belleza de las razas a la que de modo espontáneo impulsa la naturaleza. La mayoría de las mujeres tienen un tipo enfermizo por esa vida antinatural que las obliga a pensar y a sentir de acuerdo con la tradición creada por el clero, que según Buchner o Nietzsche "ha hecho de la sexualidad una cosa impura arrojando todo sobre su origen y condición primera."

Porque señores, ¿Qué habrá en la Naturaleza de impuro y deshonesto? Si suponemos que el acto sexual es un acto sucio de rebajamiento moral, entonces todos somos productos de esa degradación.

Si el acto sexual es indigno, en cualquier forma que se realice lo és. La fórmula de un sacerdote, o de un legislador, no hará que varíe en su forma y su resultado, que es el placer y la reproducción o procreación de

la especie. Es igual en todos los idiomas como en todos los seres de la creación, desde el insecto al hombre.

De todos modos es una necesidad como placer y como medio de procrear de tanta urgencia como el comer, dormir y pasear. Si alguien se abstiene, dueños son de hacerlo; sino, nadie tiene derecho de acusarlo ó juzgarlo. ¿Es una necesidad? Lo es para ambos sexos.

¿Cuál es la ley que prohíbe a la mujer su libertad sexual? La ley moral. ¿Quién la ha establecido, o legislado?—El hombre,—Pues que la siga él y la practique, que él no tiene derecho de legislar para la mujer, ni de marcarle rumbos, ni señalarle límites. La mujer es la única que sabe lo que a ella conviene y debe elegir lo que le agrada.

La libertad de la mujer, es la libertad del género humano! ¡Qué ley más justa! que hace que todo tenga su término! ¡Con cuánta razón destruyen las sufragistas en Londres lo que solamente es de los hombres y por los hombres! ¡Abajo la civilización hecha con la esclavitud de las mujeres! dicen.

Las sufragistas obtendrán el derecho al voto, si, pero abolirán la ley del matrimonio, que será la emancipación definitiva de la familia, para entrar en una nueva era de progreso y libertad.

Respecto a las *prostitutas* dice el Dr. Drysdale de Barcelona: "en el seno de nuestra sociedad hay una clase de miserables tratadas peor que a los perros, que la policía persigue y da caza, aborrecidas de su propio sexo y que son despreciadas, insultadas y olvidadas, por los mismos hombres cuyas necesidades satisfacen."

¿Por qué se aplasta y desprecia así a estas desgraciadas? ¡Digámos la verdad! Por hacer exactamente lo que hacemos todos; por hacer lo que hacen todos los jóvenes que la frecuentan, y que además se divierten con ellas y luego las abandonan. ¿Por qué se aplasta y desprecia así a estas desgraciadas?

---

---

## El matrimonio actual.

---

**E**sta inmoralidad, es la prostitución legalizada, admitida, sancionada como lo más decente; es la venta femenina, es la contrata pasiva en la que la mujer pasa de la esclavitud filial a la marital. Es la abdicación de la libertad femenina, que se vende al mejor postor no al que más le gusta; es otra forma de la prostitución, donde se emplean, más requisitos, más fórmulas, hay más preámbulos y derroches de dinero y de lujo, pero en el fondo es lo mismo, es la venta carnal, que se adquiere en un mercado de más importancia.

Es la prostitución dorada, la de arriba, y la otra, la de abajo, la que conduce al hospital y a la cárcel. De igual modo que el robo en gran escala es admitido y legalizado con el nombre de especulación, y el del pobre infeliz que toma un bollo de pan es "criminal".

El uno es conducido en coche bajo fianza, o condecorado, por su condición; el otro es llevado a empujones a la cárcel y apaleado. Así también sucede con la que se prostituye por títulos, riquezas y honores, la conducen regiamente con media pompa; la infeliz que lo hace por un dollar es desgraciada. Es cuestión de condiciones. Que hay quien se casa por amor; veamos, ¿no habrá entrado el cálculo en los dos, en cualquier forma? pues ya teneis el amor esclavo de la si-

tuación y las circunstancias. ¿El amor libre la prostitución? si así fuera, os diría ¿aceptáis la prostitución pagada y no la aceptáis sin honorarios? pero no es la prostitución el que un hombre pertenezca a varias mujeres, como no lo es, la mujer que pertenezca a varios hombres. Es la compra y venta carnal lo que constituye la prostitución, y esa venta se realiza en el matrimonio establecido, como en las casas públicas. No es el hecho de pertenecer a varias mujeres o a varios hombres, es la falsificación del sentimiento que los une, que no existe, que es interés, comercio. Y si fuera comercio sexual menos mal, pero ni aún eso; después de realizada la comedia disfrazada con el nombre de matrimonio o casamiento, a los dos les da asco realizarlo, y empieza la discordia y surge el adulterio, consecuencia lógica de la venta realizada. Ese amor libre que tratan de profanar, no ha producido esto que sigue: Las aventuras de un príncipe de Gales, corrompiendo menores, han arrancado un grito de indignación al mundo entero, pero nada más. El príncipe Federico Carlos, borracho y pederasta, el más brillante de los generales alemanes, murió víctima de un *drama conyugal*, que se han esforzado en ocultar. En Baviera, la casa real toda entera, está loca. Desde el estulto Luis que hacía construir teatros, donde se representaban óperas para *él solo*, hasta el demente Othon que anda en cuatro piés, aullando y mordiendo o remedando a las fieras. En Austria un príncipe de la sangre real, pierde la razón en peripecias que cuestan la vida a mujeres públicas. El mismo *recientemente casado*, obliga a su mujer a exhibirse desnuda sobre un divan de raso negro ante la mi-

rada de sus amigos. Un diputado que levanta su voz contra ese hecho, es apaleado por orden del príncipe. Esto amigos es la moral social, y esa moral está basada en el matrimonio. "De tal palo fal astilla".

Eso es, en una esfera, las demás siguen a la zaga por imitación. Si creén algunos que los revolucionarios e innovadores vamos a seguir esas aberraciones salidas del matrimonio y continuar creando la familia de ese modo, estan equivocados. La anarquía proclama la abolición del dogma ley matrimonio; porque es la representación del Estado en el hogar, en el cual el hombre hace de jefe de familia o sea de Estado, donde se esclaviza a la mujer y se obliga a los hijos a respetar al padre como jefe, para acostumbrarlos a respetar el gobierno.

He aqui la esclavitud empezada en el hogar. Se esclaviza a la mujer, para que ella esclavize a los hijos. El matrimonio es el más fuerte sostén del gobierno; si no acostumbraran a obedecer en el hogar, no reconocerían a nadie con derecho de mando y por tanto de superioridad. La mujer esclavizada en el hogar, sostiene el gobierno y la religión, inculcándolo a sus hijos.

Una generación a quien los padres hubieran educado libremente, no podrían soportar el Estado o gobierno que dictan leyes. Pero la familia actual es la base de la tiranía, la creación de ella está en la ley matrimonio que esclaviza a la mujer y la mujer esclava sumisa a las órdenes del marido tiene que engendrar la esclavitud y sumisión en los hijos. Por eso el gobierno obliga a cumplir la ley, porque con ella está asegurada la familia como tributarios del gobierno. La disolución de la familia actual, es el derrumbe del Estado, y la ley que

lo representa. El negarse a casarse por el dogma católico constituye la desobediencia a la iglesia. Negarse a unirse por la ley es no acatar el gobierno, es rebelarse, es negar la autoridad.

Los que se unen al yugo matrimonio, esos, perpetúan la esclavitud. Y como los anarquistas queremos libertad absoluta, aceptamos y propagamos el amor libre, que es la base de la familia libre y la anulación del gobierno. Naturalmente el egoista el que se siente tirano, y muy apegado a la ley que le da derecho de amo y señor sobre la esposa y los hijos, los veréis gritando el amor libre es inmoral! es la prostitución! Y no ven ellos que la prostitución está en el matrimonio que engendra la tiranía y hace hijos esclavos, que se venden también luego al mejor postor político o hace traición a sus compañeros por un burgués que le ofrece más dinero y todo es prostituirse.

Los que atacan el amor libre, no lo hacen porque crean que es prostitución, porque ellos a cada paso se prostituyen, y por lo mismo, no tienen derecho de juzgar el amor libre. Ellos están viendo que es la libertad femenina que se escapa de sus manos. La mujer desea libertarse cueste lo que cueste, nosotros la alentamos y la propagamos, porque esos tiranos del hogar de la familia, son los que sostienen el gobierno, y queremos destruir las leyes que sostienen el estado actual de miseria.

El matrimonio es la esclavitud que ha engendrado, la prostitución y la degeneración humana.

El adulterio no es otra cosa que la libre manifestación del amor en el cual se ve la naturaleza humana



sana y vigorosa, rebelarse saltando por sobre el orden establecido que trata de ahogar sus facultades. Es ridículo que un hombre tenga una mujer sejeta a sus caprichos y bajo sus órdenes, en tanto él libremente se expansiona fuera, en el café, en el casino, en otras partes. Si él quiere usar otras, ella debe conocer otros, si no está satisfecha de él.

Algunos alegan con un descaro, yo no voy a mantener una mujer para que otro la use. Eso es una grosería que confirma que el hombre conceptúa a la mujer como a un mueble de su propiedad privada, pero afortunadamente la mujer no es un mueble, y no debe ser propiedad privada.

Además eso de mantener es una equivocación; ¿mantiene el hombre acaso, a una mujer que limpia la casa, que arregla, sacude y cose su ropa, o cuida de que la preparen, y administra su hogar? No, lo único que hace es pagarle *una parte* de lo que le corresponde, de lo que vale su trabajo, sin poder ella recoger el rédito porque no le sobra y es por tanto una esclava, con título de reina, como los antiguos esclavos pegados a la tierra de la que no podían desprenderse para salir a otros países, porque no tenían con qué, solamente continuar bajo la ley y el amo que los explotaba.

El amor libre presenta una forma nueva de vida a la mujer, es la liberación femenina que hará la humanidad feliz.

La anatomía prueba que la raza degenera, la fisiología demuestra que la mujer debe tener igual libertad sexual que el hombre que cada cual se manifieste, como es.

La juventud ignora eso, toda esta juventud, tiene en su mente desde muy temprana edad la joven de su ideal de sus ensueños amorosos, y el supremo acto del ayuntamiento lo verifican con mujeres, que las costumbres erróneas, han conducido allí que les enseñan vicios para atraerlos y retenerlos presos. Y veréis esa multitud de jóvenes, con raras excepciones, pálidos, consumido por una fiebre sexual contra natura. Estos jóvenes se casan luego y llevan sus vicios adquiridos anteriormente al lecho nupcial, haciendo perder la belleza a la pobre mujer si es ignorante y no sabe lo que es el matrimonio. Pero si es algo ilustrada y se resiste, entonces aparece la discordia, la frialdad de él, la tristeza y el dolor de ella, la separación o el adulterio. Acostumbrados a las prácticas de las casas de venta, no pueden adaptarse a la compañía de una mujer pura y natural y vuelven a frecuentar el lugar en donde aprendieron, dejando la mujer sola, con el pretexto del casino, el café, o cualquier sitio público. Si esta mujer cansada, o enterada, de su situación, se atreve a disponer de su libertad; ella sin conocimientos de la vida, sin haber perdido su inocencia, ni la pureza de su alma y de su cuerpo.

Pues un simple desliz creado por las circunstancias que la rodearon, no es un delito, ni vicio; es una necesidad corporal y espiritual en toda su pureza, es conceptuada como una prostituta cualquiera, rechazada y colocada en una situación difícil sin consideración alguna. Esta mujer que no ha perdido su inocencia, ni su virtud ni ha cometido ningún acto impuro, observa la injusticia con ella cometida y si no tiene un con-

Cepto de su libertad, si no está medianamente instruida, recurre a la prostitución, o se muere tísica, pues se retira donde no se acuerden de ella y la dejen tranquila. Si sale a trabajar todo el mundo la señala, y lo más insignificante que haga se lo critican con crueldad, con encarnizamiento, como si fuera una fiera a la que no pudieron atrapar para despedazarla. ¿Es libre la mujer en estas condiciones?.....

\* \* \*

¿Cómo podrá la mujer ilustrarse de un modo verdad, si no ve ni observa las cosas tal como son?

Para ella todo está oculto tras un velo misterioso, que no la deja ver de un modo real; si está en un baile, si en el teatro, en el hogar todo y todos la engañan, sin ella darse cuenta.

Ella es la eterna ciega a quien conduce por regla general un libertino, que continuamente le dice: "Haz lo que te digo y no lo que hago", y la mujer sigue creyendo a este pérfido sin darse cuenta que es engañada. Y engañada vive, y así con engaños la educan y la pervierten, sin notarlo ella. Cuando niña le dicen: "las niñas no deben hacer esto, ni aquello, por que las niñas no deben creer, en lo de aquí, y en lo de más allá" y empieza por ser víctima del rutinarismo de los padres, y luego de los caprichos sociales, y más tarde ó al mismo tiempo, de las extravagancias del novio, y luego de la tiranía del marido, y así de este modo la mujer tiene que ser pura y no mentir.

¡Cuán engañados están!

Y cuando la mujer se da exacta cuenta de la vil é

infame comedia que para engañarla sin élla saberlo, se ha utilizado, y se han pervertido utilizándola; Y cuando toma libertades por su cuenta, entonces no hay pretextos ni frases, ni razonamientos, ni modo alguno que la detengan. Y en este caso, ¿para que se ha querido engañarla? Para esclavizarla por egoismos carnales y estúpidos.

Y después de tanta precaución de los padres para que ignore lo que realmente debe conocer; (que es, el procedimiento de los hombres con la mujer, desde tiempos muy remotos, la forma en que la han considerado y como la han utilizado, y los vicios que le han enseñado) pase al nuevo hogar a ser víctima de su ignorancia. Una mujer instruida en lo que concierne a su sexo, antes y después de unida a su marido natural o nó, tiene que saber defenderse. Y si no lo hace porque esté ciega, sabiéndolo ya de todos modos es beneficioso, pues aunque se hiciera cómplice del marido, siempre tendría oportunidad de pensar en lo inconveniente de sus actos y terminará por execrarlos. Es conveniente que la mujer se ilustre de un modo científico. "La higiene del matrimonio", debe ser leída por solteras y casadas. No puedo aconsejar esto sin pensar en los enemigos o contrarios a que las mujeres se enteren de que existen o aprenden sin saberlo, prácticas obscenas, enseñados por los que siempre y en todas ocasiones critican a la mujer, siendo sus discípulas. Pero creo que de igual modo que se atreve el hombre a presenciar y a facilitar un parto difícil con su título de doctor, opino también que la mujer debe estudiar los vicios y enfermedades de los hombres para preservarse de adquirir

costumbres impuras y obscenas e indecentes. Y los que se atreven a creerlo inmoral, es porque realmente son culpables y temen ser descubierto por su mujer. Y a estos hay que darles un fuerte correctivo sin temor. ¡Mujeres de todas las posiciones defendéos, que el enemigo es formidable, pero no le temáis, que según es e tamaño es su cobardía!

Los que crean que la libertad de la mujer, tiene límites especiales se equivocan. Los padres que contribuyen a que sus hijas no se casen a su debido tiempo son causantes de lo que le suceda luego. Por cualquier tontería ridícula se oponen a que se verifique su enlace, sin fijarse en el daño que ocasiona.

Y los que no las ilustran en las prácticas de la vida marital, cometen un error que lamentarán y no podrán evitarlo.

El procedimiento que se emplea actualmente es contra la moral. Yo opino que el hombre no debe pertenecer a ninguna mujer antes de su completo desarrollo y llegado este debe escoger la que realmente ame con toda su alma y hacerla su mujer, y crear una familia. Si no congenian y se ven obligados a separarse, puede cada uno elegir de nuevo.

Esto es lo correcto y lo natural. Para mí el matrimonio es un error, tal como está establecido. En la actual sociedad la mujer se casa por seguir la costumbre.

Y el hombre a veces para tener una ayuda o esclava. Y de este modo se atreven a hablar de moralidad, una sociedad que encuentra inmoral que la novia huya con su amante y viva con él y crean una familia, y no se espanta de que ambos sexos cometan actos contra lo

natural atrofiando el cerebro y la belleza y pervirtiendo el acto de más importancia para los humanos: la procreación. Demostrando que tales desvaríos criminales se cometen por ignorancia de ellos, e imprudencia de los padres. Y los jóvenes no protestan que en vez de ir a sus brazos como ordena la ley natural, se entreguen a la masturbación o al delito contra natura del mismo sexo. Y las damas o señoras que lo saben, tampoco protestan cuando se verifica en el sexo contrario.

Pero cómo van a protestar? si eso es moralidad!.... moralidad....! lo esencial es la apariencia de "virtud" de "honestidad" como si la virtud y la honestidad estuvieran fuera de las leyes de la naturaleza.

No puede haber virtud ni moralidad, ni honestidad, que no esté comprendida en las leyes naturales. Estos son el compendio de todas las virtudes.

La naturaleza nos indica el verdadero camino del bien, pero queremos ser más sabios que ella, y he ahí el origen de todos nuestros errores, en querer modificar las leyes naturales, que es donde está la belleza, la salud, la armonía, la verdad.

¿Y a dónde iremos por caminos errados? Al crimen, a la prostitución, al adulterio, a la muerte de nuestro espíritu.



No me esplico por qué el hombre crée tener siempre derechos sobre la mujer. Por ejemplo un jóven, no importa la edad, aspira siempre a unirse a una jóven virgen sin conocimientos de la vida. Aunque él haya probado y haya disfrutado de todos los placeres, y conozca todos los vicios, crée que es muy natural aspirar a unirse a una jóven moderada y honesta.

Esto lo han permitido las fórmulas sociales. Mejor dicho lo hemos tolerado nosotras, por la supuesta debilidad de que siempre nos han acusado.

Cuando tengo ocasión de contemplar a un jóven enamorando a una jóven y me fijo en ambas fisonomías, me asombro y protesto de que este hombre se atreva no estando en iguales condiciones de moralidad a pretenderla. El ajado y hasta gastado, ella bella, sugestiva y casta y aún así, encuentra que es un gran favor que le hace a la mujer con casarse.

Nosotras tenemos que hacer variar este sistema; tenemos que transformar estas costumbres. Ninguna mujer debe aceptar a un hombre que no esté en condiciones; si ellos no quieren dejar estas costumbres, tendrán que convenir en concedérnoslas a nosotras.

Porque es ridículo, estúpido que dos enamorados no puedan pertenecerse; porque es inmoral, por formismos caducos y que al separarse vayan a saciar su pasión contenida donde otra mujer, y ella o se masturba o tiene "relaciones" sexuales con otra mujer atrofiando de este modo su cerebro y perjudicando su belleza. Esto es criminal, odioso y bochornoso, antinatural, y son culpables los padres. Lo natural es que este hombre y esta mujer se completen haciendo uso de los derechos

que les ha concedido la naturaleza, sin temores estúpidos.

Lo natural sería que cuando llegue el hombre a su completo desarrollo y sienta necesidad de buscar compañera, escoja la de su agrado y si ella lo acepta, los dos formen un nido y creen una familia, sin más preámbulos, ni ridiculeces. Eso sería lo ideal, lo sublime, lo correcto, lo que la naturaleza ordena. Hombre y mujer se pertenecen virgenes, y así no hay temores de prostitución, ni adulterios.

El hombre no debe hacer uso de sus necesidades sexuales hasta que esté en su completo desarrollo y entonces, busca la mujer amada y la lleva al hogar y forman la familia.

Con esta práctica tendríamos una generación sana, fuerte y feliz.

Ningún hombre debe pertenecer a otra mujer que a la que ha de escoger para crear familia. Entonces podríamos hablar de buenas costumbres, de moralidad; pero en la forma en que estamos, todos prostituidos, hablar de moralidad es irónico, estúpido e inútil.

Vamos a llevar a la práctica este sistema, y entonces llevaremos el amor a su verdadero estado. Este es el amor libre, que nos critican y tratan de profanar y difamar, diciendo que es inmoral, cuando la inmoralidad y los desórdenes y vicios están establecidos actualmente. El hombre actual cree muy correcto, decente, ir a realizar actos sexuales, con una mujer que no le pertenece a él solo y tener derecho de ir a enamorar luego a una joven casta o que lo parece, al menos así lo cree. En lo que me fijo es en que no busca una mujer en condi-



ciones iguales a la de él. Nó, ha de buscarla virgen; y así en esta desigualdad, se atreve a hablar del bien. Y la mujer actual que tiene iguales derechos, ha de privarse por una supuesta honestidad, de pertenecerle a su novio para luego martirizarse y enfermarse aniquilando su organismo, atrofiando su cerebro, envejeciéndose prematuramente, sufriendo miles achaques, vahídos, se pone histérica, ríe y llora sin saber por qué, todo esto por no conocer sus derechos ni lo que realmente la haría feliz, que es pertenecerle al hombre que ama (1) sin temores, quitándole de este modo el derecho a su amante que es el que debe disfrutar de las primicias de su amor. Y el hombre a veces en numerosos casos por no contagiarse, por no entregarse en brazos de una mujer que no ama, comete actos contra la naturaleza. ¿Quiénes son los culpables de tales aberraciones?

¡Los moralistas tienen la palabra!.....

¿Quién ha contribuido a que el acto más hermoso, más sublime, realizado por dos que se aman, haya sido convertido en mero pasatiempo de placer, sin reproducir la especie humana?

Los "religiosos" célibes y demás partidarios tienen la palabra.....

¿Quiénes son los culpables de que un hombre y una mujer, por su estado de miseria, no quieran tener hijos porque no tienen conque sostenerlos y recurran al fraude conyugal?

Habiendo en la naturaleza lo suficiente para alimen-

---

(1) Nota, al final.

tarse humanidades como la actual, sin explotaciones, ni fraudes, ni miseria?

Tienen la palabra los egoistas y explotadores.....

Contestad hipócritas, quién ha deformado la humanidad así? y la ha llenado de vicios y miserias siendo tan pródiga la naturaleza? Decid, ¿a qué no os atrevéis a contestar "hermanos".....

Entendiendo desde luego que este hombre realmente la ame y constituya un hogar, y crea una familia, sin permiso del Juez ni del Cnra.

Este hombre debe ser un hombre sano, que no tenga malas costumbres y que no haya pertenecido a otra mujer.

Para establecer estas costumbres puras, necesitanse individuos puros.

Todos los que apoyan, y continúan explotando, son los que sostienen el estado de miseria del pueblo y por tanto son los sostenedores de las cárceles, presidios o mejor dicho los creadores de ladrones, de asesinos, de locos y fanáticos religiosos, y políticos, Porque si no fuera por temor a la miseria, no habría fanáticos, políticos y religiosos.

El temor a la miseria o la miseria misma hace cometer torpezas, que degeneran en crímenes, injusticias y locuras, por los cuales tenemos cárceles y manicomios y desigualdades e injusticias.

La Revolución Social, será la que hará desaparecer tantas iniquidades.

Y la revolución surgirá por la propaganda y por el estudio e investigación científica. Y la propaganda la hacemos los libertarios y el estudio está al alcance de todos.

Estudiemos y preparemos nuestra generación para las luchas futuras, que se avecinan.

\* \* \*

La mujer ilustrada y educada racionalmente, hará evolucionar rápidamente a las generaciones, investigando la ciencia y siguiéndola como buena observadora, se alejará del confesionario en el cual pierde su libertad.

Esa mujer en vez de inculcar en sus hijos sentimientos patrióticos que son egoistas, que son injustos, o religiosos que son equivocados, diciéndole: *hijo mío ve a servir al Rey por amor a la Patria; o a Dios por la salvación de tu alma: le dirá, no acumules riquezas con el trabajo ajeno; ama a tu prójimo que es tu hermano; no hagas a otro, lo que no quieras para ti.*

Con mujeres que enseñen esto a sus hijos, no irían jóvenes a la guerra, ni a traficar con las conciencias. Ambas carreras están niveladas; mientras más muertes haga el uno en la batalla, más gloria y honores que se convertirán en oro, a costa de miles de vidas humanas; el otro, mientras más almas se le rindan catequizadas, más dinero y ascensos obtendrá.

Esto lo evitará la mujer libre, induciendo a sus hijos al conocimiento de la verdad y de la justicia, que es el amor en la más alta y hermosa concepción de la palabra.

El amor no se venga, todo lo soporta con una grandeza de alma sublime y una fuerza de voluntad poderosa; así puede concebirse el valor en el suplicio de Jesús perdonando a sus verdugos; y de Job en su enfermedad, y de Epíteto en su esclavitud; porque el amor es sabiduría, cuando ha llegado a su perfección.

Cuando las madres digan a sus hijos, *únanse libremente con quien prefieran, sin temor, y cumpla la ley natural*, en vez de imponerles su criterio o que sigan la fórmula tradicional, contribuyendo a que atrofien su organismo por un concepto equivocado de la castidad, que no es castidad que es ascetismo; que no es pureza, sino violación del orden natural, que es puro casto.

¿Qué hay en la naturaleza de impuro y deshonesto? Únicamente atropellar o anular sus manifestaciones.

No me esplico como puede haber personas que creen en un Dios bueno y puro y pueden pensar que sus obras puedan ser impuras y perversas. Si es puro y bueno, nada puede haber hecho malo; esto deben aceptarlo las respetables beatas y devotos.

Los que nos desprecupamos de Dios, tomamos la libertad para emplearla en propagar el derecho humano a una vida libre y feliz, y si nos exigen más, con el Evangelio en la mano hacemos una revolución, demostrando que los que han predicado ese Evangelio han sido y son sus primeros transgresores, faltando a las prédicas del Cristo.

Y esto lo decimos, para probar una vez más las conveniencias particulares de aquellos que se erigieron en sus representantes y en quienes creen esas benditas creyentes, olvidando las prédicas del Maestro y negándolo con sus prácticas. La ignorancia femenina ha sido y es la principal columna que ha sostenido y propagado esos errores.

No me estorba Dios, ni me preocupa, pero quiero recordar a los que lo adoran y aceptan el Universo como obra de él, debían obedecer sus leyes que son las

únicas que resisten el análisis razonable de la ciencia. Esas leyes nos indican que todos los seres humanos de ambos sexos son iguales y que entre ellos no debe haber privilegios, ni amos, ni explotadores, ni fórmula alguna que se imponga a las leyes naturales. Y como las mujeres siempre han obedecido a esas fórmulas que las esclavizan, todas creadas e impuestas por las religiones y comprendiendo y observando que en Natura todo es libre, puro y casto, tendrá que aceptar que todas las manifestaciones de la naturaleza orgánica, como producto de la ley natural, tienen que ser libres, puras y castas como naturalmente lo son el comer, beber, pasear, reírse y amar.

Pero el amor para manifestarse, necesita como consecuencia lógica los placeres sexuales entre ambos sexos, cosa muy natural y necesaria pero no aceptados como buenos, castos y puros, por una mayoría de mujeres que creen que ese acto es un crimen y lo rechazan, aunque saben y admiten que el hombre lo verifique a discreción cuando quiere y donde quieren: pero lo realizan con un determinado número de mujeres, y estas mujeres además de ser despreciadas por aquellas que se llaman puras y castas, las envían al infierno de acuerdo con los dogmas que sustentan, y esas honestas no solamente lo saben, sino que lo aceptan y hasta dicen cuando se refieren a sus novios: "conmigo no vendrá a perder tiempo ni a *engañarme*; si quiere mujer que se case y sino que vaya donde las otras;" de modo que lo sanciona, lo aprueba, lo admite, que se utilicen un determinado grupo de mujeres a quienes acusa y desprecia.

Yo entiendo que si un novio se excita con su novia, justo es que sea ella y no otra la que cumpla y satisfaga el justo deseo de posesión, como resultado único y necesario de la pasión de ambos. Hacer lo contrario es un crimen; no hacerlo, es sancionar la prostitución y entonces huelga el desprecio a esas víctimas, pues si algunas tienen derecho a despreciar, son las que se venden, porque éstas saben que todos los novios van a saciar su sed de amor con ellas y la desprecian luego, y podrían llamar cobardes, inútiles e hipócritas, a esas mujeres que expresamente salen a las calles y paseos a lucir sus bellezas y elegancias, y después de excitar a los hombres con sus coqueterías intencionadas y gracias provocativas, en vez de ofrecerles los dulces besos de su amor, si es que lo sienten, los lanzan a la prostitución y luego insultan a esas mártires de su egoísmo, hollando no solamente los sentimientos humanos, sino destruyendo la pureza del amor en sus más bellas manifestaciones.

Pero en el pecado llevan la penitencia: no impunemente pueden desviarse ni frustrarse las manifestaciones naturales del amor; allí, en brazos de las tristes mercenarias quedan todo el fuego de la juventud, que no necesitan éstas, ni desean por la abundancia que sobre ellas vá, y el arte que emplean para retener; una y otra cosa van a perjudicar a las que esperan parapetadas en su estúpida "castidad" y reciben en cambio de su crimen inconsciente un hombre desgastado e inútil, por sus energías y pasiones contenidas, o un enfermo, o un vicioso que se casa por compromiso, pero que su lecho de "amores" nocturnos, lo tiene donde lo dejó



— Olinthus Thompson —

“Eso del amor por el amor, burlándose de leyes y costumbres, despreciando la vida y la tranquilidad, es el privilegio, la única fortuna de esos locos a quienes la Sociedad mira con desconfianza desdenosa”,  
E. IBÁÑEZ



PATRIMÔNIO  
DOCUMENTAL



antes del matrimonio, que le atrae y subyuga con una fuerza irresistible de embriaguez anti natural. Y ésto y aquello degenera la especie y son culpables las que por una falsa "castidad", sacrifican el amor en aras del interés.

Como dije anteriormente que para vivir siguiendo a Natura en obsequio a la salud, es necesario alimentarse, para esto es necesario masticar bien, pasear, andar y recrearse, para pensar, reflexionar, observar y para amar de un modo completo, es necesario la posesión mútua de dos que se miran, se gustan y se desean, se toleran hasta que se cansen o hastien y se repelen. Al menos que siendo muy perfectos y basando su amor en los conocimientos que posean, sepan encontrarse cuando sea necesario y lo pida el organismo; y dos personas que se sienten atraídas por diferentes circunstancias y apoyadas en el amor y sabiduría se buscaran mientras existan sin cansarse, porque nada perturba su imaginación ni la belleza, que es efímera, ni el lujo, ni los placeres, ni la voluptuosidad desordenada, ni el afán de humillar ni de ser obedecido, se sienten iguales y se comprenden como uno sólo.

Pero ese amor aún no lo pueden sentir la mayoría, puesto que aún no comprenden que el acto sexual no ha sido combinado para el placer sino para la procreación, aunque disfrutemos de él sin procrear.

Por tanto, siendo una consecuencia natural de la bestialidad que aun perdura debido a nuestro origen animal, aconsejamos que no se retengan, ni coaccionen los impulsos naturales, por creerlos indispensables para el perfeccionamiento humano y como desahogo de las


pasiones, para que extinguidas éstas por el consumo natural y espontáneo, obtengamos una humanidad nueva libre de vicios y corrupciones; entonces vendrá como una necesidad la procreación consciente, sin recurrir a medios violentos o medidas de escapatorias, pues no habrá necesidad de precaución.

En tanto, para perfeccionarnos necesitamos rendir culto a Natura sin hipocresías siguiendo sus leyes. Por tal motivo, mujeres, no comerciéis con vuestros sentimientos; sed generosas y valientes y no lanzéis al hombre en brazos del vicio por un egoísmo y un concepto equivocado de la pureza y la castidad.

Sed castas y puras libremente sin contratas ni hipocresías, como Natura ordena, que el amor natural y espontáneo, para ser amor, necesita ser libre.

¡Libertáos, mujeres!





## Magdalena Vernet, explica.

**S**ERÍA necesario buscar y probar que el amor para ser justo y sano no puede ser de otra manera que libre, puesto que los pintores nos lo presentan en los lienzos como un bello niño alado, y los poetas, en sus cantos alegres, fantásticos o tristes, nos lo muestran caprichoso, volátil, cambiador, siempre en busca de horizontes nuevos y de nuevas sensaciones.

*¡L'amour est enfant de Bohème!*...

Y esto es verdad; ninguno de nosotros puede responder de la estabilidad del amor. Mucho más que todos los otros sentimientos del ser humano, él es el más variador y fugaz, porque no representa solamente un afecto del corazón, sino un deseo de sentido y una necesidad física.

Que no se confunda el amor con el matrimonio. El matrimonio es una conveniencia social; el amor es una ley natural. El matrimonio es un contrato; el amor es un besar. El matrimonio una cárcel; el amor es un apasionamiento. El matrimonio es la prostitución del amor.

Para el que conserva su pureza y dignidad el amor lo ha de practicar libremente; y no puede hacerlo de otra

manera que libre si se rige por su única ley. No puede haber sobre este capricho de consideraciones de orden material y moral que dos seres se aman, se desean, se lo dicen; ellos han de tener el derecho de entregarse el uno hacia el otro sin que ningún extraño intervenga en sus deseos; como deben tener el derecho absoluto de separarse el día que uno de ellos no se desee más.

Y yo no digo: "el día que no se amen más"; más bien el día que ellos hayan cesado de desearse. Pues eso son dos cosas distintas. Uno puede acabar de desear a una mujer y amarla todavía; una no puede querer más al amante y continuar siendo fiel al amigo.

Esto es un caso psicológico muy bien conocido, porque los hay; pero el lado sobre el cual yo pretendo insistir, es el que concierne a la mujer.

Para la mujer es generalmente admitido que la vida sexual es nula o está subordinada a la del compañero—legal o no—que ella ha escogido. Ella debe vivir y sentir por él; ser apasionada si él lo es, y sostenerse en un estado neutral si él es frío. Hasta hoy el hombre ha considerado el deseo sensual como debe regirse esencialmente, no queriendo reconocer en la mujer un ser moral y físicamente organizado como él mismo.

Es en esta cuestión que yo me extenderé hasta donde me sea posible, dentro de este estudio del amor libre.

\* \* \*

He dicho precedentemente que para estudiar las grandes leyes naturales ha sido necesario remontarnos

a las eras primitivas, estudiar la Naturaleza dentro de la vida animal.

Pues bien; en los animales la hembra lleva una vida sexual que es curiosa; ella tiene necesidades sexuales, deseos que satisface con la misma libertad, la misma regularidad que el macho.

Nadie contestará que las leyes fisiológicas que rigen al animal no sean las mismas por el hombre. ¿Por qué, pues, en este caso, no querer admitir para la mujer la misma similitud fisiológica entre ella y el animal, lo cual uno admite muy bien que existe entre el animal y el hombre? ¿Por qué reprochar en la mujer una vida natural? ¿Por qué hacer del amor una necesidad exclusiva del hombre?

Hasta hoy, rigiéndose como maestro sobre esta cuestión como sobre las demás, el hombre ha respondido: "porque la mujer no tiene necesidades; porque ella no desea nada; porque ella no sufre nunca la privación de satisfacciones carnales."

Pero ¿qué es lo que sabe el hombre, si la mujer tiene o no necesidades? ¿quién mejor que la mujer, que ella misma, para juzgarse y decidirse?

Todavía tengo presente esta afirmación de un médico: "El celibato de la mujer es más monstruoso que el celibato del cura. Condenar a las mujeres a la abstinencia es una iniquidad, pues esto es privar el desarrollo integral del ser femenino."

De lo dicho por este médico, la virginidad demasiado prolongada de la mujer, provoca una tiranía para su evolución intelectual y física.

Si existen realmente mujeres frías, sin deseos de

sentir, ¿qué es lo que prueba esto? También hay hombres refractarios a la sensualidad. Pero nunca es la mayoría la que se encuentra en este caso; y séame permitido decirlo: jamás la mayoría de las mujeres son refractarias al amor.

Actualmente, con la educación defectuosa que recibe la mujer, es mala juzgada bajo el punto de vista de las sensaciones y los deseos. Ella no analiza nunca su vida interior, y a menudo sufre sin saber por qué.

La virgen exuberante de salud, donde la sangre ardiente le quema las sienes y le enrojece los labios, quizás no sabrá que la virginidad es la que la pone nerviosa, inquieta. Ella no sabe que es la necesidad del amor la que la hace llorar o reír sin motivo; no obstante, porque ella no lo sabe definir, no deja de ser una gran verdad que es la ley natural de amor quien la conmueve.

Eso que la mujer ignora, el matrimonio le hará comprender; el matrimonio, al cual será llevada ciegamente, porque habrá evocado dos brazos vencedores donde poder encontrar un refugio; entonces, cuando ella "estará iniciada a la vida sexual, su carne se pondrá vibrante se dará cuenta exacta de que está ligada a un hombre que quizás no puede amar. Y según sea su temperamento irá hacia el amante o se resignará al deber conyugal.

Y si ella se resigna, si acepta el deber sin amor, entonces verá muy bien lo mismo en las otras que en sí misma que no tiene deseos; si no aprueba ninguna necesidad carnal, equivocará simplemente a las demás y a ella misma. No obstante, la necesidad carnal habrá

existido en ella, pero no habiendo encontrado el ambiente necesario a su apasionamiento, será atrofiada o adormecida. Si esta misma mujer hubiese seguido la vida libre, si dejando al compañero que no respondía a sus deseos se hubiese dirigido hacia el hombre que la hubiera hecho vibrar completamente su vida amorosa, es muy probable que no habría llegado a ser una mujer fría.

Dentro nuestros amores actuales, le es mucho más fácil a un hombre juzgar si él "es frío" o si no lo es. Libre como es de dar curso a sus deseos, sencillamente podrá—después de haber pasado en los brazos de varias mujeres— declararse en pró o en contra de la sensualidad. Pero la mujer—condenada a no conocer más que un sólo hombre— no puede saber en realidad si eso que no ha hallado dentro los brazos de este hombre, lo hubiese encontrado en los brazos de otro.

Por consiguiente, es imposible poder decir exactamente lo que son las mujeres bajo el punto de vista de la sensualidad. No obstante, si uno quiere observar bien la vida animal, contestará que la anomalía de la no sensualidad raramente se presenta en la hembra. Ella no se presenta nunca dentro de las especies salvajes; y si se presenta algunas veces en las especies domésticas, es porque la domesticación les ha deformado. Entonces nosotros podemos contestar que la hembra camina privada de la satisfacción sexual, se estropea y se quita una cuarta parte de su existencia.

No hay ninguna duda que si la mujer viviese normalmente, que si no hubiese sido también deformada por la contrata física y moral, el número de mujeres "frías"

sería muy reducido. Pero yo supongo que hubiera un cincuenta por ciento verdaderamente sensuales; estas cincuenta tienen derecho a una vida integral, y sería inicuo condenar a la mutilación de una partida de ellas mismas por la sencilla razón de que existen cincuenta perfectamente satisfechas de su suerte.

La libertad en amor así para la mujer como para el hombre, no es más que una gran justicia. Eso no forzará nunca a las "frías" a ser apasionadas, pero permitirá a las apasionadas no sufrir más la cautividad de leyes convencionales y sociales.

\* \* \*

He dicho al principio que no debe confundirse el amor con el matrimonio. Pues bien; antes de salir del terreno fisiológico iré más lejos, y diré que no debe confundirse el amor con el deseo.

El amor es la comunión completa de dos cerebros, de dos corazones, de dos sensualidades. El deseo no es más que el capricho de dos seres que una misma voluptuosidad reúne. Nada es tan pasajero o poco estable como el deseo; no obstante, ninguno de nosotros se escapa de él. Si todas las mujeres quisieran ser bien francas con ellas mismas, verían que algunas veces se han entregado virtualmente a un hombre que lo habrán visto algunas horas—o un corto instante,—del cual ignoran sus sentimientos y su mismo nombre. Pero le habrá bastado una presión de mano, el cambio de una mirada o la emisión de la voz, para que nazca el deseo; y,



que ella lo haya querido o no, la mujer que ha sentido este deseo habrá pertenecido a este hombre desconocido, que no la poseerá nunca, porque quizás ella le olvidará mañana.

Nosotros no podemos ser dueños del deseo carnal, como tampoco lo podemos ser de la tiranía de nuestro estómago. Los dos son inherentes a nuestro ser físico; ellos son el resultado de dos necesidades naturales y también legítimas así la una como la otra. Si el hambre no se satisface, viene el decaimiento y después la muerte.

Yo insisto todavía sobre la diferencia que hay entre el amor y el deseo, porque siempre se es llevado a confundirlos el uno con el otro, y esta confusión lleva a menudo disgustos que dan tristes resultados.

—“¡El espíritu es rápido; la carne es débil!”—nos dice la Escritura. Sí, es verdad; la carne es débil. ¿En qué consiste que hay tiempo en que el deseo nos hace realizar un acto? Y este acto ¿es siempre cumplido, voluntario y conscientemente? Hay horas en que la noción de cosas reales desaparece, y nada nos domina tanto a nosotros como la sensación del momento.

Una de las cosas mejores que hemos visto en la Naturaleza es la siguiente:

Cuando en la primavera los árboles florecen, cubriendo las hojas todas las ramas; cuando la florescencia de vida nace de todas partes—de la Tierra, del Sol, del bosque y de todas las plantas,— el deseo nacido también debajo del pecho conmueve los corazones haciéndoles volver frenéticos. Y por las noches de estío, noches calurosas y perfumadas, ¿quien negará que la necesidad de la voluptuosidad no sea más intensa?

Preguntadlo a los apasionados, quienes en algunas noches se han encontrado solos; ellos saben algo de esto; ellos os dirán todo lo que han sufrido en la soledad de aquellas noches.

Pues si existen días y horas en que la sensualidad exaspera al individuo, no tiene nada de extraño que "la carne sea débil". Basta para esto que el azar ponga frente por frente a dos individuos de sexo diferente.

Realmente esto no es el amor; esto no es más que el deseo, deseo que algunas veces recibe todas las apariencias del amor; pero que satisfecho, deja a los amantes perfectamente extraños el uno del otro, lo mismo que el hambriento, que cuando ha saciado su hambre se marcha de la mesa sin dolerle.

Que no se haga una conclusión de esta última frase en que yo condeno un deseo. ¿Por qué lo condenaría yo, si vengo a demostrar que está naturalmente ligado a nuestra vida sexual? Esto que yo quiero decir es solamente dejar bien sentada la diferencia que hay entre el deseo y el amor.

II

El matrimonio, el amor y el deseo, son tres cosas distintas.

El matrimonio es la cadena que tiene al hombre y a la mujer prisioneros el uno del otro.

El amor es la unión integral de los dos.

El deseo es el capricho de dos sensualidades.

Yo dejo el matrimonio, del cual soy adversaria, para venir a la cuestión del amor libre.

Yo digo que el amor debe ser absolutamente libre, tanto para la mujer como para el hombre; y todavía añadido: el amor no puede verdaderamente existir más que en la condición de ser libre. Sin la libertad absoluta, el amor es prostituido.

El hecho de vender el cuerpo a un precio más o menos elevado a una numerosa clientela no constituye solamente la prostitución. La prostitución no solo es herencia de la mujer; el hombre también se prostituye cuando por un interés cualquiera da caricias sin sentirlas.

No solamente el matrimonio legal es una prostitución, sino que generalmente es una especulación de uno de los dos esposos sobre el otro, y siempre es una prostitución, toda vez que la virgen ignora lo que hace contrayendo matrimonio.

En cuanto al deber conyugal, eso no es más ni menos que la prostitución.

Prostitución la sumisión al marido; prostitución la resignación y la pasividad.

Prostitución todavía cuando la unión libre pasa del amor a la costumbre.

Prostitución, en fin; todo eso que reprochan los sexos fuera del deseo y de amor.

\* \* \*

Una de las razones de que el amor debe ser absolutamente libre, es precisamente la similitud del amor y del deseo de que yo he hablado a la vez, pidiendo que no se haga confusión entre los dos términos.

Racionalmente, dos seres pueden concertar un lazo,

pero, ¿les es posible saber si lo podrán continuar? ¿Tiene uno el derecho de ligar dos elementos cuando ignora la afinidad que existe entre ellos? Dentro del matrimonio legal siempre hay una duda: la mujer alguna vez es engañada; el marido no ha encontrado en su esposa lo que creía adivinar. Por lo tanto, hételes ahí atacándose el uno al otro.

El matrimonio suele tener por base el amor recíproco, y al poco tiempo puede haber un obstáculo que impida la armonía de los dos cónyuges. Esto sucede porque dicho amor no era más que un deseo nacido de la pasión; y si los dos esposos se hubiesen entregado libremente ante la legislación, la experiencia les hubiera hecho ver que ellos no eran nacidos para llevar vida común; y con todo esto, se ve claramente que la legislación para la unión de los individuos siempre ha sido innecesaria; al propio tiempo es una prueba en favor de la necesidad del amor libre.

El amor puede nacer de un deseo, pero nunca es posible poderlo afirmar. Cuando el amor ha llegado sin antes haber pasado por el corazón y el cerebro, su duración es muy aventurada; pero cuando solo tiene por base el deseo sexual, es muy probable que se extinga si durante su existencia no ha podido ganar el cerebro y el corazón.

En fin—puesto que yo hago un análisis detenido de este estudio, debo ir hasta el fondo de la verdad—yo diré que el deseo sexual, puede unir a dos seres por un período de tiempo más o menos largo sin hacer nacer el amor completo.

Un hombre y una mujer pueden tener relaciones in-

timas sin jamás ser atraídos por otra cosa que por el deseo sexual. Sus sentimientos y sus pensamientos pueden estar en perfecto desacuerdo en el momento de satisfacer su necesidad carnal.

Esto—yo tengo que hacerlo observar bien—de ninguna manera puede ser comparado a la prostitución, puesto que el sentimiento que atrae a estos dos individuos—sin que sea exclusivamente sensual—es sincero de una parte y de una parte y de otra. No puede haber prostitución más que allí donde hay venta, contrata, ignorancia o pasividad. Esto no es el caso, puesto que los dos amantes son atraídos el uno hacia el otro por una misma sensación dentro del lazo pactado libremente por los dos.

La verdad de todo lo expuesto lleva la condenación de la monogamia :

En efecto, de la diversidad de sentimientos nace la diversidad de deseos, y si se admite como ley esencialmente natural, de ninguna manera puede sostener la ley monogámica. La monogamia todavía es una prostitución : la prostitución del hombre a la mujer y de la mujer al hombre.

Sobre la cuestión de la vida sexual de los individuos no puede existir más que una sola ley y una sola moral para los dos sexos : la libertad absoluta del amor.



La unión de la carne no puede ser regida por una regla única, idéntica para todos los individuos : no puede estar sometida a ninguna ley determinada, inmuta-

ble; por consiguiente, no se han de crear deberes ni constituir derechos si se quiere conservar la libertad completa del amor.

¿No es un ilogismo que la palabra deber vaya ligada con la palabra amor? Fácilmente se ve la ironía que hay en el fondo de estas palabras inscritas en los libros de moral infantil: "El primer deber de un niño es amar a sus parientes."

Dentro de la moral corriente también se dice: "La madre tiene que amar a sus hijos; la mujer tiene que amar a su esposo."

Esas palabras son irrisorias. El amor, a cualquier orden que pertenezca, ¿puede ser nunca un deber? Pues ¿no es muy natural que el niño ame a su madre por agradecimiento de haberle cuidado durante su vida infantil; que la madre ame al niño que le cuesta muchos pesares, al cual es un recuerdo de dulces caricias recibidas? No es muy natural también que la mujer ame al compañero que ha escogido, al amigo que le ha ayudado a desarrollar su vida de mujer? Si un niño no ama a su madre; si una mujer no ama a sus hijos; si una mujer no ama a su compañero, ¿que es lo que se puede hacer con esto? Nada. Todas las sentencias de los Códigos, todas las declamaciones morales y religiosas no harán nacer nunca el amor si él no ha nacido naturalmente.

De la misma manera que el amor no puede crear deberes, no puede hacer nacer derechos. El derecho del hombre sobre la mujer y el de la mujer sobre el marido, es la opresión, y la opresión mata el amor. El esclavo nunca puede amar a su tirano.

El hecho de que una mujer ame a un hombre y se entregue a él, no debe alegarse como privilegio de este hombre sobre dicha mujer. Por el solo hecho de haberse entregado esa mujer, tampoco ha de tener ninguna autoridad sobre su compañero. Libres antes de vivir juntos, se amaron libremente; unidos libremente, el hombre y la mujer también han de ser autónomos en todas sus manifestaciones después de su unión.

Resumiendo, pues, este estudio, concluyo diciendo :

El amor ha de ser integralmente libre; ninguna ley, ninguna moral puede regirlo ni sujetarlo en ningún sentido.

Ninguna diferencia ha de haber entre los dos sexos en lo que concierne al amor.

En una palabra: los rendimientos sexuales no deben crear entre los individuos obligaciones, ni deberes, ni derechos.

### III

Yo no ignoro que a primera lectura, mi teoría sobre el amor parecerá a muchas personas un hecho inmoral. Algunas entre ellas verán o querrán ver una consagración al libertinaje.

Si se quiere razonar o profundizar un poco la cuestión, se estará de acuerdo conmigo para declarar que el amor libre, lejos de ser una charca de inmoralidad, será el regulador natural de felicidad y de perfecta moralidad.

¿Y qué es la inmoralidad? Para definirla es preciso sustraerse del atavismo, que nos hace considerar como

ley natural todo lo que no es más que convencionalismo social.

Para mí la inmoralidad es todo lo que es contrario a la naturaleza; todo eso que contrata el individuo haciéndole salir de las reglas naturales de la vida para sujetarlo a las reglas puramente convencionales; todo lo que traba el apasionamiento del ser humano en nombre de consideraciones sin ningún valor para el que quiere profundizar bien.

La inmoralidad es la prostitución—legal ó nó;—es el celibato forzado de la mujer; es la venta del cuerpo femenino; es la sumisión de la esposa; es la mentira del marido hacia la que ha cesado de amar. Pero el amor libre no puede ser fuente de inmoralidad, puesto que es una ley natural; el deseo sexual tampoco puede ser inmoral, toda vez que es un deseo natural de nuestra vida física.

Si la necesidad sexual fuera inmoral, en este caso no hay más que anatemizar de inmoral el hambre, el sueño y todos los fenómenos fisiológicos que rigen el cuerpo humano.

Si observáramos bien nuestros amores actuales, ¡qué charca de inmoralidad encontraríamos en ellos! Matrimonios sin ninguna afectuosidad, en los cuales el compra una dote y la mujer una situación; adulterios de la esposa y del marido; violencias de todas clases, ventas carnales; mentiras de sentimiento, contratos diversos llevando al ignorante al libertinaje y la pobreza al explotador, quien especula siempre sobre su hambre.

Aunque el amor libre no estuviese en regla, no



habría en él más inmoralidad de la que existe hoy. Admitiendo que la situación no cambiase en su fondo, al menos tendría el mérito de la franqueza en cuanto a su forma.

Estoy completamente convencida de que el amor libre será la liberación moral de los individuos, puesto que libertará a los sexos de las contratas y servidumbres físicas.

¿Por qué creer que el individuo libre será inmoral? En los animales libres no hay inmoralidad. Estos no conocen ninguno de los desórdenes físicos que son la herencia del hombre, y esto es porque ellos no se rigen por ninguna otra ley que la natural. Lo que crea la inmoralidad es la mentira forzada del hombre hacia los otros y hacia a sí mismo; y el amor libre, libertando al hombre de la mentira, pondrá fin a los desórdenes y al libertinaje.


Cuando el hombre sea completamente libre; cuando esté regenerado por una educación mejor, encontrará en sí mismo el equilibrio natural de sus facultades físicas y morales, y al mismo tiempo se convertirá en un ser normal y sano.

Nosotros tenemos un sentimiento de instinto que vela sobre nuestro ser: el sentimiento de conservación. Cuando no tenemos más hambre no comemos más por que sabemos los perjuicios que nos podría acarrear; cuando la marcha nos ha fatigado, tenemos el buen cuidado de reposar; cuando la fatiga cierra nuestros párpados, sabemos que hemos de dormir. De la misma manera encontraremos el regulador natural a nuestra vida sexual en el curso sexual de la misma.

El animal obedece a este sentimiento de conservación. ¿Por qué el hombre libre ha de ser inferior? No quisiera injuriar a la especie humana para atacar esta última hipótesis.

—No: el desenvolvimiento integral de los individuos libres no será inmoral. Lo que verdaderamente es inmoral es el falsear las conciencias falseando las verdades de la Naturaleza; es el de quitar a los individuos de vivir sanos y fuertes en nombre de dogmas, de leyes, de convencionalismos contrarios a la armonía y a la pureza de la vida.





## Virginidad permanente

---

### Su Origen

Cuando el hombre empleó el fuego como medio defensivo para impedir ser devorado por las fieras, y luego como gratitud y recuerdo, inició la costumbre de adorarlo, y conservar en el hogar y en los templos fuego perenne, para su conservación utilizó y educó unas especies de sacerdotizas, y para evitar que fuesen distraídas por otras ocupaciones entre esas, la maternidad, impusieron la virginidad; era necesario permanecer virgen para no tener otra cosa en que pensar. Para evitar que se enamorasen de ellas las obligaron a cubrirse con densos velos y trajes especiales, blancos. imaginando imitar a las divinidades que suponían existían. Crearon unas especies de reglas basadas en la superstición por las cuales llegaron a confundir que el fuego se conservaba por la virginidad, y la multitud que observa y no indaga el origen ni el por qué, creyó también que la virginidad sustentaba el fuego que era sagrado para ellos, evitando con una y otra imposición que faltasen al precepto ó acuerdo. Se castigaba a los que infringían esas costumbres hecha ley y divinizadas. Las que por un sentimiento apasionado, faltaban al precepto eran castigadas, encerradas vivas y quemadas.

La maldecían como a una contagiada peligrosa; era realmente una contagiada con el *fuego divino del amor* que se alejaba del *fuego sagrado, símbolo* para entregarse al fuego verdad del amor, que es la continuación de la vida.

En aquella época la superstición sustentó esa costumbre; hoy, ¿por qué razón se continúa obligando a permanecer vírgenes, sin motivo, a miles de jóvenes que tienen necesidades que cumplir y se las niegan, degenerándose la raza?.....



## ¡Importante!

A las mujeres, a los maestros  
y a las madres.

No es posible que no reproduzca algunos párrafos de "La Comedia Humana," conferencia del Doctor Luis Gámbara.

Dice:

"La comedia humana es la comedia de la honestidad, dividida en tres males: la hipocresía de la educación, la hipocresía en la mujer y la hipocresía social. Haré algunas observaciones, y tales que sean suficientes para poner en evidencia la hipocresía de la educación actual, que parece no tuviera otro programa sino

el de despertar en los hijos sentimientos de bondad y de egoísmo.

Porque está basada sobre la mentira y se nutre de las apariencias; tenemos loros bien instruidos, que recitan admirablemente su lección, pero el corazón está desprovisto de sentimiento, la mente vacía, la espiga corrompida.

¿Los sistemas que imponen en la instrucción secundaria, no son acaso el triunfo cotidiano de la apariencia que se apoya sobre los programas enciclopédicos?

Libros, libros y libros; programas voluminosos y todo por la pasada del examen. ¿Pero después? Un gran vacío, una muchedumbre de laureados en la ciencia de los topos, fatalmente condenados a quemar incienso a la exterioridad.

Otro:

“Siempre y en cualquier parte superficialidad. En las familias pudientes con la ayuda de jóvenes institutrices, inexpertas, se preparan señoritas, que saben un poco de todo y nada de bueno, sin ideas propias, sin convicciones propias, que piensan como piensan los otros, a los cuales se enseña no la virtud, si bien el pudor convencional.

La alta misión maternal, hablo en general, es un peso. De ella no se siente ni la importancia ni el deber, y se confía a las institutrices que la comprenden menos todavía.

La rica burguesía imita, copia, por aquella ciega

idolatría que ella siente por todo lo que le parece distinguida.

La burguesía semiacomodada imita como y cuanto puede, pero imita siempre: fabrica jóvenes que en el paseo, en el teatro, pueden ser confundidas con los otros. En las clases sociales pobres, falta tiempo y medios para educar, y se duermen tranquilos pensando que la escuela lo remedia todo. ¡Buen Dios! es ya un sacrificio enviar a la escuela estos hijos!

¡Señores!

¿Cómo son estos hijos?

¿Cuáles tendencias tienen?

¿Cuál organismo fisiopsíquico?

¿Quién se cura de ellos?

Con amor de sociólogo escribía el gran Spencer y ¡ojalá! muchos se ocuparan de las futuras generaciones como se ocupó él. "Sabéis producir el buey para el trabajo y para tablado las ovejas de lana, el caballo para carreras, los gallos para rifas, los toros para corridas. Sabéis producir animales de cualquier calidad, pero mirad el extraño caso; vosotros aceptáis vuestros hijos como vienen, no os preocupa saber de antemano si serán sanos ó enfermizos, débiles ó fuertes, avaros ó pródigos, resueltos y enérgicos ó pusilánimes y flojos."

Así escribía Spencer:

Dice Gámbara:

"Rasguemos los velos; por ejemplo aquellos que esconden los pudores artificiales, y hé aquí una moral con doble fondo, como los baules de los contrabandis-

tas, especialmente usada por las señoritas, las futuras madres.

¡Pobres señoritas condenadas a ruborizarse según la ocasión!

Estudien los padres a sus hijos en el período en que la niña se vuelve mujer y el niño idóneo es apto para la procreación. Este período es el más crítico para la niña que de repente entra en la vía que llega a la maternidad.

“No hipocresías, no mentiras pueriles, no ilusiones dañosas; sepa la niña por el casto labio de la madre,—antes que lo aprenda por los otros—que ella se vuelve mujer, que una vida nueva se le abre delante, y los sagrados misterios de la naturaleza no sean contaminadas con cuentos vulgares, que tarde o temprano, de otro modo comprendidos, crearan malicias, pervertimientos, vicios, que no nacerían si la verdad hubiese sido manifestada para dirigir la nueva mujer en el camino de la virtud, desde que la madre es guía, consuelo, consejo.

¡No reneguéis de la Naturaleza que habla su lenguaje sincero; no encubráis con cortinas en nombre de una moral falsa, que de inmoralidad es madre; sed, madres, las amigas, las confidentes de vuestras hijas! ¡Que aprendan de vuestra boca qué es la vida, y así ellas no lo preguntarán a la criada, a la institutriz, al primer enamorado, que serán más mentirosos que vos—si vos habéis mentido—ó maestros de vicios que no habrían nunca ni lejanamente dejado entrever a la fantasía de vuestras hijas! Así hablo, señores y tengo la conciencia de hablar la verdad, Convengo en que

es el hombre el que contribuye en la mayor parte, con su despotismo oriental, a formarla como la vemos hoy, en general, falsa.”

En fin, no debo continuar copiando párrafos; sintetizaré brevemente.

Entiende Gámbara y explica que la vanidad de la mujer, debido a la educación falsa, es en extremo fenomenal y frenética. Y yo entiendo con él, que es debido a que el hombre por regla general, toma a la mujer por instrumento de placer y no como futura madre; y, claro, si procrea es por casualidad, no por que se quiere realmente reproducirse; y repito con él: “Es la corrupción la que mina la familia, porque se quiere amar sin procrear, pervirtiendo la mujer y aumentando el número de las cortesanas y de los crímenes.”

“Es la fiebre de la perversión que consume el organismo del hombre en este pobre siglo.”

Si examinamos la moda, vemos que ella crea muchas víctimas. El deseo de ser o de parecer lindas hace vestir a la moda, generadora de hipocresías sociales, porque todos aquellos que no tienen los medios para seguirla en sus continuas evoluciones caprichosas, sacrifican a la apariencia y afirman con la exterioridad lo que en substancia no son. ¿Cuántas jóvenes no venden su honor por un vestido elegante que sea de moda? ¿Cuántos hacen faltar pan al estómago para tener guantes? ¿Cuántas dicen: cada uno tiene su amor propio? Hay necesidad de tutelar el decoro.

No se puede ser menos que otro.

No quiero figurar mal; no quiero pasar por un andrajoso.



Todo esto constituye la apología de la hipocresía; cantada en homenaje a la "moda," que crea amarguras, desengaños, rivalidades, inmoralidades, delitos; y precisamente de aquella moda fascinadora, conquistadora, porque en la vida elegante tiene un culto profundo, que por vanidad, servilismo é irritación, recluta sacerdotes en todas las clases sociales.

La moda crea el lujo, así lo que es fuente de placer y de gusto, también para aquellos que tienen lo supérfluo, para hacer daño cien veces más a aquellos que posean solamente lo necesario. De aquí un número mayor de abandonados, de infelices; y un desarrollo más vigoroso de la hipocresía social. Decidme, señores, ¿no es la escuela de la hipocresía ésta de cantar la civilización actual, el progreso, el adelanto, y dejar sin previsión todas las miserias que a cada paso se nos para adelante? ¡Oh, ustedes todos, los que con la sonrisa en los labios, con la alegría en el corazón os sentáis al alegre banquete de la vida, y gustáis sus goces! ¿Habéis nunca pensado en la tristísima condición del niño abandonado?

¿No habéis nunca oído sus lamentos; no los habéis nunca hecho narrar su historia; no habéis nunca visto sus lágrimas, no habéis nunca entrado en las profundidades de su corazón, para indagar sus dolores, sus torturas y sus lágrimas?

¿No lo habéis hecho nunca?

¡Leed por humanidad el libro de Gámbara "Sociología Criminal" y "La Comedia Humana."

Estos libros no deben faltar en ninguna biblioteca. Llevan la expresión del dolor humano, en caracteres de

imprensa, para arrancar la máscara de hipocresía de una sociedad que se llama cristiana y que permite, tolera y aprueba las injusticias, crímenes y desórdenes bestiales.

Cuando el cristianismo en su esencia, es el comunismo anárquico: que no tolera privilegios, ni tiranías, ni imposiciones, ni amos ni criados, ni distinciones de clase alguna. Que practica y ordena la fraternidad; que no admite acumulación de bienes, ni acaparamientos de riquezas. ¿Dónde está el cristianismo primitivo, el verdadero amor al prójimo? Está escondido por el Vaticano, oculto por la sotana que antepone sus dogmas embrutecedoras a las máximas del hombre abnegado y justo que predicó la verdad. ¿Debemos hacernos cómplices de los crímenes que actualmente se cometen, en vez de protestar y procurar obtener un modo de vivir de acuerdo con lo justo y lo natural?



---

---

## Sobre la honestidad.

---

El falso concepto que se han formado de la honestidad me obliga a escribir sobre este asunto.

Individuos de ambos sexos hemos caído en el error de creer que solamente el hombre tiene derecho a usar su libertad del modo que le plazca.

La mujer tiene el deber de conservar su belleza, ella no puede conservarlo; son los prejuicios que lo atan al poste del convencionalismo de la hipocresía social. "La Comedia Humana" como ha dicho Gámbara es la honestidad. Se quiere aparecer "HONESTO con una honestidad ficticia, criminal, en contra de la salud y la vida, en contra de las leyes naturales.

Oigamos al Dr. Drysdall que escribe en "Salud y Fuerza" de Barcelona.

"Muy corrientemente se engaña uno sobre los deseos sexuales de las mujeres. Experimentar fuertes pasiones sexuales se considera como vergonzoso en una mujer, y esas pasiones son despreciadas como si fueran cosa animal, sensual, grosero y vituperable. Se mira con buenos ojos las emociones morales del amor en la mujer, pero las emociones físicas son miradas como degradantes y poco femeninas. Es un gran error. En la mujer como en el hombre, el vigor de los apetitos

sexuales es una gran virtud, pues es el signo de una constitución robusta de órganos sanos y de una disposición sexual naturalmente desarrollada.

Lo mismo ocurre en el apetito venéreo, como en el apetito ordinario. Si una mujer goza de perfecta salud y que su cuerpo se halla fortalecido por el ejercicio, y por una vida conforme a la naturaleza humana, comerá con buen apetito y placer: sucede lo propio con los deseos sexuales. Los dos son los grandes regularizadores de la salud a condición del ejercicio que no debe ser excesivo ni insuficiente. En vez de despreciar una joven que posee fuertes pasiones sexuales, debe considerarse que existe en ella una de las más bellas virtudes mientras que los deseos débiles o mórbidos son al contrario el signo de una constitución imperfecta o enferma. A menudo he sido consultado en casos donde, según los informes facilitados por la familia, esperaba hallar una enfermedad sin gravedad, y no obstante resultaba ser casi desesperada.

Desgraciadamente nada hay más cierto que una debilidad delicada, y menstruaciones irregulares son ahora, por lo menos, en las ciudades, más pronto la regla general que la excepción en nuestras jóvenes mujeres.

El tipo *de la salud* femenina está muy bajo. Si recorreremos una ciudad cualquiera, veremos que las jóvenes por lo general son pálidas, flacas y desmedradas. Cuando las facultades vitales se hallan en una tan baja condición, es casi una enfermedad, y en todos los casos eso produce efectos innumerables.

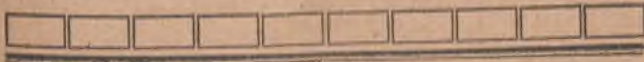
La clorosis y el histerismo de la mujer son análogos a la spermatorrea del hombre. Las dos enfermedades

son una debilidad son una postración de la constitución y se relacionan a la debilidad genital.

Hemos visto que el único remedio verdadero y natural contra la espermatorrea es el ejercicio saludable y suficiente de los órganos sexuales, un campo de acción para las emociones y las pasiones del amor. Lo mismo ocurre para la mujer. Su naturaleza languidece en la ausencia del estimulante natural que sus órganos solamente pueden dar. Su espíritu y sus sentimientos tórnase mórbidos por la misma causa y el único remedio verdadero y permanente es el ejercicio sexual. Ese ejercicio estimularía su constitución, satisfacería las pasiones naturales que consumen su fuerza y daría a su espíritu sentimientos naturales y sanos en vez de la vergüenza sexual y de la timidez mórbida que la aplastan. El comercio sexual es necesario sobre todo cuando la clorosis es el resultado de la masturbación, pues en este caso no se trata solamente de establecer una costumbre natural del ejercicio sexual, si que también de arrancar una que no es natural: la masturbación, cosa difícil a veces en los dos sexos. De hecho solo hay un medio al cual fiarse para combatir la costumbre de la masturbación en los dos sexos y es la satisfacción normal del apetito venéreo. Si esa satisfacción llegase a ser posible, rara vez se recurriría al placer solitario de la masturbación, una de las causas, las más frecuentes enfermedades corporales y mentales, reultaria extirpada.

Ya sé cuantos prejuicios se oponen a reconocer el comercio sexual como el gran remedio contra la debilidad genital de la mujer; más hállome íntimamente

convencido, que al fin será reconocido a pesar del empeño en mantener el asunto en el misterio. Por más que anatematicemos a los poetas, a los filósofos, a los médicos, que buscan un nuevo camino para salir del laberinto de las dolencias sexuales, todos quedan sordos a reconocer el libre comercio sexual normal y suficiente, puesto que se lo veda el enorme fardo de los prejuicios religiosos. Para prevenir esa impotente enfermedad, requiere hacer cuanto se pueda a fin de aumentar las facultades físicas de la mujer desde la tierna infancia. Es preciso cambiar por completo la educación de las jóvenes y renunciar a las ideas enervantes, sobre las conveniencias femeninas. Hay que fortificar el cuerpo lo mismo que se fortifica el de los muchachos y adultos por medio de los juegos expansivos y la gimnasia. Es menester enseñarlos a enorgullecerse tanto de sus facultades mentales. No es para ellos solos que engrandecerán su potencia corporal, es también para sus hijos que vendrán luego, pues madres pálidas engendran vástagos pálidos y enfermizos. A toda costa hay que comunicarles conocimientos sólidos y reales. Sobre todo hay que enseñarles una cosa esencial en la educación de los hombres y las mujeres, la creencia del cuerpo y del espíritu. Sin el estudio de la anatomía y de la fisiología en una palabra; sin el estudio de la naturaleza humana la educación no merece tal nombre. La ignorancia y la falsa delicadeza de la mujer, traen los mismos defectos en el hombre, pues no se puede discutir libremente ninguna cuestión sexual, mientras la mujer no se halle en condiciones de razonar sobre ese sujeto.



## Lo que hacen los hombres.

---

Tenemos costumbres muy singulares y muy distintas entre los hombres y las mujeres.

Un hombre de cualquier posición, educación y raza puede decir francamente y sin rodeos: "yo me enamoré de la bailarina tal, o cual, ¡oh! muy buena muchacha, sobre todo buena hembra!....."

Otros en diversas formas y ocasiones dicen también: "Yo enamoré a Lilia, muy bonita joven, algo tonta y presumida, muy coqueta.....y embustera; me cansé pronto de ella y enamoré a Margot preciosa chica, muy lista e instruida, conoce francés y habla el inglés perfectamente, toca el piano y baila que es un primor!..... pero chico el padre me habló, (un día que ella estaba en un paseo) con mucho misterio de mis visitas y terminó señalando fecha para nuestro enlace; salí de allí y no volví más. Después me volví loco por Carolina, una deliciosa chiquilla de 16 a 18 años, pulcra y bella, excesivamente sensible y cariñosa, un angel..... pero no me dejaba tocarle una mano, estuve haciéndole el amor unas cuantas semanas, ella me atendía, y no salía con nadie, solo conmigo y una amiga íntima. Me cansé de la monotonía de su carácter placentero, pero esquivo y a los dos meses le di "calabazas" por una morena soberbia, de unos ojos negros abrasadores, de mirar atre-

vido y profundo; gallardo cuerpo y magestuoso andar. Me tenía desquiciado, me concedía entrevistas, de 5 minutos, y a los tres meses desesperado, le dije no podía seguir viéndola de ese modo, y me marché para no volver.

De ese modo proceden infinidad de hombres, juegan y se ríen de muchísimas mujeres.

Las mujeres no tienen derecho de hacer lo mismo en nuestra sociedad actual que es preciso cambiar lo antes posible.

Es indispensable que la "Igualdad" deje de ser una vana frase muy usada; que los derechos de ambos sean iguales. Si alguna mujer se enamora y dice "yo me enamoré del tenor o artista tal, y lo visité varias veces, pero él estaba muy preocupado y no me atendió.

Y después me enamoré del joven aquel que es agente de negocios, pero era un excéntrico y lo dejé.

Pero la mujer no encuentra igual sinceridad en el hombre, que el hombre encuentra en la mujer. La mujer cuando un joven la enamora, si a ella le agrada, es sincera y afectuosa, y atenta y fiel, el hombre cuando esa mujer lo enamora, es pedante, injusto, grosero, importuno, y por fin la desprecia.

Todo esto es debido a las costumbres establecidas, pero después que se acostumbren ambos, a ser libres, ya variarán de procedimiento. Yo no culpo al hombre porque cuando él se dirige a una mujer acostumbrado a tener ese derecho, olvida que puede interesar a alguno, y herirlo, y la mujer se figura que cuando él se dirige a ella es por que la ama.

Y él cuando la mujer lo enamora, o le demuestra



que está enamorada, él cree que ella es una ligera, una descarada, cualquier cosa, y empieza a rebajarla en su mente y creerla indigna de prestarle atención.

He aquí el escollo; pero destruyamos ese escollo con nuestra persistencia, y demostremos que tenemos iguales derechos y realmente el hombre variará de procedimientos.

El hombre desea cuando enamora a una mujer, poseerla, sin preocuparse del resultado; si lo aceptan, juzga a la mujer muy débil, y cree que ha desmerecido, y no se atreve a continuar siendo su amante porque desconfía. Entiendo que este hombre, o todos en general deben acostumbrarse a no enamorar, sino a la mujer que realmente quieran y con la cual estén dispuestos a crear una familia.

Lo fundamental está ahí, en que el hombre adquiere dominio sobre sí, y no se dirija a ninguna mujer que no quiera, y espere a los 18 o 20 años para eso.

Es un sistema social comunista en que los individuos tengan derecho sobre todo lo que produce la naturaleza y el ingenio de todos; podrá haber más libertad, y el hombre podrá crear una familia sin preocupaciones económicas ni sociales. Pero aun no hemos llegado a esa época, no tardarán en ser establecido entre los humanos, ese hermoso procedimiento común.

A pesar de la oposición, de los que creen serán perjudicados, esas costumbres llegarán y se establecerán, haciendo la felicidad del género humano.

Es natural que en el actual sistema la mujer se perjudique, al tener un hijo, y que el autor, o padre no esté con ella. Si los dos, franca y lealmente se quieren,

y preparan hogar y se marchan a vivir juntos a formar una familia, esto no puede perjudicar a ninguno de los dos; si la sociedad se cree perjudicada, ya se acostumbrará a no ver delito, donde solamente debe ver una ley natural.

El hombre acostumbrado a ver en la mujer un objeto de placer olvida que está destinada a ser madre y maestra de una nueva generación.

La unión de dos sexos es para la procreación únicamente; que la invención del hombre la haya colocado a bajo nivel, no quiere decir que se perpetúe ese estado.

Debido a eso es que afirmo que el hombre debe dirigirse a una mujer cuando realmente la ame y sienta la necesidad de vivir con ella, y hacerla madre de sus hijos. La tolerancia y la indulgencia son virtudes necesarias, son parte de la verdadera educación, y ellas permiten que se contagien en este ambiente social, los no partidarios de esas costumbres.

Pero los pensamientos que brotan del espíritu son parte esencial del mismo, le librarán del completo contagio.



## Fuerzas naturales.

---

Las 12 y minutos de la noche. Voy a recojerme. (A esta hora he regresado del teatro en el cual trabajaron

los excelentes actores Paco Fuentes y Antonia Arévalo, con mucho gusto, acierto y arte.) Frente a mi cama la ventana abierta deja entrar libremente una brisa fresca y vivificante. No hace frío, y estamos en la época de nuestro invierno. Oigo un rumor de mil voces que penetra por la ventana...Escucho...¡Es el mar; las olas en sus extraños coloquios, llenos de ternura unas veces, otras de imprecaciones como si quisieran desbordar su inmenso recipiente, por ser pequeño aun para extenderse: otras veces, gimiendo como si deseara atraer a su seno algo que las consuele arrullándolo dulcemente, o moviendo apaciblemente con los remos en una barca, sus agitadas aguas para luego enfurecerse repentinamente, y devolver en mil pedazos a sus playas las embarcaciones confiadas a su regazo envolviendo en su blanca espuma los restos que balancea en su irritada superficie, como para acariciar lo mismo que ha destrozado.

Escribiendo estas cuartillas, le oigo aun, y me parece ver sus ondas chocando unas contra otras para llegar a la orilla, y besar la arena. ¡Qué bello es! Imponente es el mar! sobre sus embravecidas o tranquilas aguas, regresa el valiente marino de su cotidiana pesca; sobre ellas cuando se muestran en deliciosa calma, se desliza la poética barquilla conduciendo dos enamorados, dos que unidos por iguales aspiraciones enlazarán su destino.

Sobre ella, descansa los grandes vapores que nos traen noticias y objetos útiles y necesarios para nuestras necesidades.

Por su inmensa superficie se cruzan miles de barcos, buques y pequeñas embarcaciones, que de paso,


de tránsito, o con larga estancia en nuestro puerto, alegría y dispone la ciudad al movimiento comercial.

Que poderosa admiración sentimos por el mar es casi sugestivo el contemplarlo, ejerce una fuerte atracción sobre nuestro ser. Cuando en noches de luna, lo contempláis, luciendo sus aguas mil colores bellos en combinación con los fríos rayos de la luna, parece como que se adormece bajo la claridad que le envía la eterna solitaria nocturna. Y otras veces en pleno día, bajo los ardientes rayos del Sol, que doran su blanca espuma, cuando ésta salpica las rocas, muéstrase orgulloso de lucir su poderosa hermosura, bajo la tutela de nuestro padre el Sol, como si reconociera su gran influencia calorífica, que le da vida a los miles de pecesillos que saltan y juguetean en su seno. Encontramos bello el mar, ¡oh! sí, ¿por qué? Sin el Sol nada habría bello; el Sol, es el que hace producir y multiplicar las plantas y los peces; que nos conserva la salud, nos purifica la vida, nos alegra y embellece la existencia. Es el verdadero manantial, de donde surgen nuestras riquezas por el que se multiplican nuestros tesoros convertidos en bellas y sabrosas frutas, y en frondosos y corpulentos árboles que constituyen una de nuestras principales riquezas del globo; la madera, de diferentes clases con la que edificamos nuestros muebles e infinidad de utensilios tan necesarios. Y las múltiples minas que constituyen nuestros más preciados tesoros, con los cuales edificamos las vías y ferrocarriles, puentes y columnas para edificios, y subterráneos todos de hierro transformado en acero y otros metales. El estaño, la plata, el oro, el níquel, todo es obra de ese calor solar. ¿Qué son

sino las inmensas minas hulleras? Todos los demás inventos de calor reconcentrado, el vapor, la luz, la electricidad, todo es trabajo de millares de siglos de nuestro Sol, que se enfría cada siglo una línea, un ápice, enfriándose también nuestro planeta y reduciendo el Sol su diámetro de un modo visible, afectando de este modo a nuestra tierra, que finalmente se enfriará. Igual deduce de esto, la ínfima importancia de ambos, en el inmenso concierto de sistemas y soles que giran en el espacio. Igual importancia que tiene (en relación al número de ciudadanos) cuando se mueve o se enfría (1) un ser humano en una ciudad. Luego será una cosa tan natural que no hay que lamentarlo. De modo que todos nuestros productos y medios de vida, inventos y descubrimientos podríamos decir que es luz solar, acumulada, reconcentrada. Nuestros entusiasmos, nuestras alegrías, es luz solar que irradia de nuestro ser. De modo que no hay nada de extraño en que los antiguos lo adorasen, aun sin comprender la poderosa influencia que ejerce en nuestro planeta y en nuestra vida.

(1) Se muere o desencarna.





## A mi hija Manuela Ledesma Capetillo.

“De todas las concepciones y revelaciones antiguas y modernas, la de la pluralidad de existencias, es la única que satisface plenamente la lógica y la razón.”—*Bouquet*.

**¡C**UANTAS veces, hija mía, te he repetido, recordando estas frases de Lumen! ¡Vida eterna sin fin posible!..

Si pudieras alcanzar a comprender esas frases ¡oh! hija de mis primeras ilusiones, angelical reproducción de mi único y triste amor.....

Si comprendieras la grandeza de esas palabras que al pronunciarlas, cae uno de rodillas, rindiendo culto a la gran fuerza desconocida que se presiente a través de todos los obstáculos y todas las negaciones.

Nunca te he enseñado a orar, eso hay que sentirlo. No estás bautizada por rito religioso alguno. Te he conseguido la más amplia libertad en cuanto tus gustos y deseos. No me agrada la violencia.

Lo único que deseo y espero de tí, es que seas una buena humana, no una cristiana de rutina, nó. Una intérprete de las máximas de Jesús, sin oír misa, sin confesar ni comulgar, ni aceptar ninguna clase de errores, ni mentiras de las absurdas religiones materializadas.

En vez de ir a oír misa, visita a los pobres y socó-

rellos, que podrás hacerlo: en vez de confesarte y comulgar, visita a los presos y llévalos consuelos, algo que los instruya. No olvides que los que abundan en cárceles y presidios son los pobres y los ignorantes, las víctimas de siempre de todas las explotaciones.

Cuando se reforme esta sociedad indiferente y egoísta por la futura, fraternal y altruista, entonces, cuando no se cometan injusticias, cuando no se castiguen inocentes, cuando los jueces no exijan "la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad", siendo todos embusteros; cuando no haya quien robe un bollo de pan, porque carezca de él; cuando no exista la propiedad privada y todos nos miremos como hermanos, entonces, y sólo entonces, desaparecerán las cárceles, presidios y las inútiles y perniciosas iglesias. No habrá miseria, odio ni prostitución. Existirá el libre cambio, pues estarán abolidas las fronteras y la verdadera libertad reinará en este planeta.

Procura tú ayudar con la práctica a la realización de estas hermosas ideas humanas para que no perezcan de hambre y de frío, los infelices que no tienen hogar ni riquezas, en los tristes portales de alguna cochera o pesebre, o de algún palacio..... ¡Qué irrisión! ¡Qué humanidad! a dos pasos de opípara mesa y de ricos y abundantes abrigos, perecer de hambre y de frío. Cerca de la prodigalidad y el despilfarro, el hambre, el dolor... pobres niños víctimas de la miseria.... Parece un sueño o cuento y es una realidad que asombra..... ¡Qué horror! ¡Qué falsos son los cimientos de esta llamada sociedad, que está basada en el crimen, el error y la hipocresía.....

Es necesario apartes de tu mente todo pensamiento que pueda empañar tu natural sencillez, pues quizás nuestra separación pueda contribuir a dar cabida a sentimientos de filetes aristocráticos, que puedan hacerte creer en las diferencias de clases. No olvidarás que todos somos susceptibles al ambiente en que vivimos; que si hay alguna diferencia entre los humanos, en su carácter, modales y figura, es debido a la forma de vida, educación y costumbres adquiridas u obligadas a aceptar, por la misma o explotación.

Oye: Severine, en su libro "En marcha....." relata infinidad de suicidios verificados en París, detallados en miles formas y en diversidad de ocasiones y circunstancias.

Es dolorosísimo leer esos relatos, conociendo el lujo que se derrocha en París, los espléndidos regalos que se hacen a los artistas, (que merecen más) y olvidando la miseria que consume la vida de miles de personas. Lo que se derrocha en Champagne y en miles de fiestas orgiásticas. Las sedas y brillantes; tú dirás, ¿nada de ésto puede usarse?—Sí, puede usarse todo hasta la exageración, al disloque, o llegar a la locura.—Pero dime, ¿necesítase eso para vivir? según la sana razón y el recto juicio?—No: me dirás, y ¿el comercio y la industria, como progresarían?—Perfectamente, pues las miles y millones de familias que en el mundo carecen de ropa, de calzado, de muebles, de utensilios de cocina, de vajillas y cubiertos e infinidad de objetos necesarios que deben y pueden estar en abundancia en los hogares de los que se envejecen en las fábricas y luego, imposibilitados para el trabajo, recurren a la men-



dicidad y perecen en los hospicios o en las calles.

Dime, o medita mejor, cuantos miles y miles de sábanas, manteles, mesas, sillas, roperos, medias, calzado e infinidad de toda clase de artículos necesarios que se pudren hoy en los depósitos y almacenes; y que si se les proporcionara todo lo necesario a esas familias, entonces, la fabricación de dichos artículos, sería más numerosa y no habría lugar de que se pudriesen guardados, habiendo quien los necesitase.

De qué modo podremos llegar a realizar estas ideas, si los explotadores no aceptan tales innovaciones ni se ocupan de remediar estas miserias, como no sea por medios que les asegure su poder, sus privilegios y distinciones. Dar limosnas y crear hospitales: eso es lo que hacen.

Las instituciones religiosas han ayudado a fomentar esos privilegios y división de clases. Si los trabajadores en general por medio de la instrucción no logran destruir los privilegios de castas, razas, gerarquías, y miles de majaderías que nos perjudican como seres humanos, entonces la revolución lo hará. Muchos le temen a la revolución, pero no hay como pertenecer a ella, para que el miedo se evapore. Las cosas vistas desde lejos, producen distinto efecto. De cerca se llegan a palpar y desaparece lo que se llama efectos de distancia y también de apreciación.

Porque hay que suponer que la revolución social, no será una asonada de tiros, por sorpresa.

Yo entiendo como Labriola, que "La clase obrera no puede emanciparse si no determina apoderarse de la producción y "absorber", el poder público," no para

utilizarse, para destruirlo. ¿De qué modo empezaremos a apoderarnos de los medios de producción? Por el sistema cooperativo; y de este modo, cuando hayamos acaparado la tierra y los instrumentos de un modo general, el gobierno queda anulado.

Hoy todo está en poder del capital. Los capitalistas no ceden sus "derechos" ni privilegios; la miseria es despiadada y ésta no sale del hogar obrero. Si cuando sale el rey con toda su comitiva resplandeciente de lujo, a paseo o al Congreso, sea en Rusia, Italia o España, y en el trayecto lo encuentra el infeliz padre de familia, que dejó en su hogar llanto, dolor y hambre, y no encuentra trabajo, ese hombre no se explica por qué ha de sufrir hambre, mientras el otro sin trabajar derrocha el lujo..... y si surge un Mateo Morral, o Caserio, no es de asombrarse, consecuencia natural de las injusticias. Procura leer en "Sensaciones de un Cronista" de M. Abril, que es un libro delicioso de lectura amena e interesante, unas páginas que sobre anarquismo ha escrito el distinguido literato y amigo. Recuerdo estos párrafos: "Pero surgen en Francia las huelgas de Cremiex y tras las huelgas, los atentados de Ravachol y la ejecución de éste." Y Carnot al poco tiempo, cae bajo el puñal de Caserio." Y más adelante otro párrafo: "Llénase el castillo de Montjuich de prisioneros." "Unos son fusilados y otros sometidos a tormentos tan bárbaros, que dejaron muy atrás los realizados por la Inquisición."

Estos tormentos eran arrancarles la lengua, castrarlos, y quemarlos y fusilarlos. Pues apesar de haber escrito esto, el Sr. Abril opina, hija mía, que "El anar-

quismo es un cáncer terrible que hay que extirpar” porque supone que, “Esa *secta* fanática y criminal parece formada para el ejercicio de la venganza.”

Ahora yo desearía saber, por qué fué que encerraron a los trabajadores en Montjuich, ¿Por darse el gusto de encerrarlos? Entonces el procedimiento anarquista es más justo. No es venganza, es justicia. Pero bien hija mía, observa, que derecho tenía Cánovas para encarcelar, martirizar, triturar y destruir las vidas de los infelices trabajadores? solamente porque se declararon en huelga para reclamar aumento de salario. (Creo que las minas eran del Gobierno).

¡Cuántos infelices inocentes han sido ejecutados y encarcelados, por épocas interminables, y por solamente ser pobres gentes sin representación, sin riquezas, han pasado desapercibidos! ¿Y sus hijos y esposas? En la más cruel situación.

En otro párrafo recuerdo que dice: “El hierro y el fuego no dan resultado? Pues apélese a la confraternidad humana. Con ella logró el cristianismo acabar con el poder de los Césares.” Estas frases van dirigidas a los anarquistas, y a quien deben dirigirse es a los gobernantes y explotadores. Hija mía, no soy partidaria de la violencia, pero nosotros decimos (1) “¡Que empiecen por dar el ejemplo los de arriba! No hemos de usar del derecho de legítima defensa, cuando se nos explota, se nos oprime, se nos encarcela; cuando se nos fusila o se nos agarrota, solamente por reclamar nuestros derechos y propagar ideales de justicia y fraterni-


[1] Fragmento de “Tierra”, de la Habana.

dad! Sensible es la muerte violenta de un hombre, mendigo o rey, burgués o proletario, pero..... ¿Quién hace el ataque? ¿Quién ejerce primero de victimario, de verdugo, de asesino? Vale más la vida de un poderoso que la vida de un desarrapado?..... de ¡Tierra!"

Hija mía, si no hubieran atormentado y despedazado y fusilado los pobres trabajadores (que dejan numerosas familias) en Montjuich, cuando la huelga de mineros en España, Cánovas del Castillo no hubiera caído bajo el puñal de Angiolillo.

El gobierno emplea sumas fabulosas en municiones, pólvora, espadas, fusiles, para y por los trabajadores, para que si el burgués los explota, amenazarlos si se quejan; y si se declaran en huelga fusilarlos. ¿Con cuales derechos? Con el de la fuerza y la ignorancia.

También en otro párrafo dice Abril: "Czolgostz asesinó (¿por qué?) fría, serenamente al hombre que eligió por víctima, sin odio, sin ensañamiento, guiado por una pasión, por una alucinación malvada creyendo como todo fanático que realiza una obra redentora." (Los gobiernos realizan alguna obra redentora, con las guerras y encarcelando huelguistas y martirizándolos, dejando de este modo innumerables familias en la miseria.) "Y a Czolgostz se le mata poco a poco, se le atormenta, se le desgarran el alma primero, y se le pulveriza después. Czolgostz para sus jueces, no simboliza nada, ni siquiera es un hombre, es una fiera encerrada en su cúbil, a la que se pincha y atenacea."



## Reflexiones.

---

**S**i hoy en cualquier parte subiera un hombre ilustrado a una tribuna a exponer los defectos y a proferir insultos contra un hermano de padre y madre, y lo acusar, y lo insultara del modo más infamante, todos los oyentes diríamos: ese hombre no es hermano del otro, es una fiera, y sería conceptuado como un ser sin sentimiento, sin delicadeza. Si un hombre hablara mal en contra de su madre, que tratara de infamarla, profiriendo insultos, sería conceptuado como un mal hijo, como un ser que olvida los trabajos que pasó aquella mujer para enseñarlo a ensayar los primeros pasos y las primeras sílabas y le paga con insultos.....

Pues bien: los que predicamos y deseamos que llegue la fraternidad no debemos proferir insultos, ni tratar de deshonar a nuestros prójimos, si somos hermanos, pues de lo contrario no llegaremos nunca a poder practicar la fraternidad. Esto no quiere decir que ocultemos la verdad, nó; los atropellos, las hipocresías, las ruindades, las farsas de todas clases, deben ser expuestas, pues por lo mismo que somos hermanos, debemos hacerlo comprender que conocemos nuestros derechos y que si ellos los atropellan, tenemos el derecho de recordarles que nos molestan las injusticias. Por ejemplo:

si por un descuido o por ligereza nos pisan un pié, y el que pisa no se da cuenta de que atropella carne humana, el primer impulso del adolorido, es empujar enseguida al que lo pisa; porque el dolor no reflexiona, no puede ser cortés, puesto que es antiestético. Y la cortesía es una forma de la belleza, y ésta "es la forma de la verdad" como bien dijo Camilo Flammarion. Bien, al empujar mira mal al objeto que le ha producido dolor y dice "torpe" o "usted no tiene ojos", si es una persona sin cultura. Si es una persona culta y cortés, procura disimular su dolor y al "perdone" o al "dispense" del autor, dice, "no hay de qué", "eso no es nada" y otras análogas. Pero esto lo dice después que no lo pisa, en el acto de pisarlo, todo su afán es quitarse aquello de encima, y luego pronuncia las frases corteses.

Así como no maltratamos ni volvemos a pisar al que nos pisó, sino que únicamente le recordamos que ha molestado nuestra propiedad humana, así debemos portarnos en los demás ataques, hechos a nuestros derechos y libertades; hacer valer nuestras necesidades y que éstas sean inviolables; ¿o es que no habrá quien lo practique en cuanto se trate de intereses y todos se volverán coléricos, graves, y no harán caso de tales reclamos?

Pero para eso predicaremos; para persuadir, vencer y así llegar a la práctica de la fraternidad. No es que seamos tontos ni ridículos al predicar formas para fraternizar; es que pasan siglos y no llega y eso demuestra la apatía con que se han observado las máximas de Jesús, aquel valiente y sincero hermano, que nos trazó luminosa senda para que la humanidad no en-

contrara escollos en su ascensión a la cúspide del progreso. Pero indolentemente hemos leído y vuelto a leer y siempre de generación en generación, hemos interpretado de un modo erróneo y abusivo las parábolas y sentencias por él dictadas. ¿Continuaremos interpretando mal y sin procurar corregirnos, ni practicar las sublimes máximas humanas de aquél valeroso Jesús? Nó; ya los tiempos se acercan, es necesario que desaparezcan de una vez los errores que han tenido sumida en la más abyecta ignorancia a los humanos. Propaguemos las máximas cristianas, que son las máximas de la libertad humana, propaguemos y prediquemos que los humanos deben instruirse, para no tener necesidad de gobierno, ni códigos ridículos y antihumanos; no olvidemos que él dijo: "el que se encuentre sin pecado que arroje la primera piedra" y todavía nadie puede arrojarla por tanto, unos pocos no pueden gobernar, ni condenar a los otros. Los menos sin trabajar, no pueden disfrutar de todo, mientras los más que siempre trabajan carecen de lo más necesario.

No olvidemos que Jesús dijole al jóven que le preguntó como conseguiría la eternidad. Y Jesús le dijo: "No adúlteres" y "No mates". "No digas falsos testimonios." "No defraudes." "Honra a tu padre y a tu madre." Y el joven dijo: "todo eso lo he guardado." Entonces Jesús mirándolo y éste "mirándolo" quiere decir escudriñando su interior, leyendo en su conciencia le dijo: Una cosa te falta; vé y todo lo que tienes vende y lo da a los pobres y tendrás tesoro en el cielo. Ahora vamos a explicar como se entiende esto por medio de la razón, desde el principio que dice Jesús. "No

adulteres", yo creo opino, que se adultera cuando se hace lo que no se siente; por ejemplo aparentar querer al marido, al esposo, cuando en realidad quiere a otro; y tener relaciones o contacto carnal con el otro y tener hijos y continuar viviendo con el marido haciendo pasar por hijos de él los que son del otro: Y cuando se unen dos que no se aman, es adulterar los sentimientos y hacer del vínculo, la prostitución legalizada.

Esto es adulterio; la que rompe con esas fórmulas y vive con el que realmente quiere, no adultera. Pero en esta sociedad estúpida, la mujer que se une a un hombre, por las leyes de las instituciones actuales, está obligada a vivir, a gustarle, y a querer a su marido. Dirán ¿y para que se casó? ¿Pero no es susceptible el corazón humano de equivocarse? Si, se casó cuando le gustaba, pero luego no le gustó por muchas cosas que no son para decir en este libro, y que lo tildarían de escándalo o inmoral. Pero ahí está la "Enciclopedia de la Vida privada", como código con letras de fuego, acusando severamente a los que sin temor a las lágrimas, ni a las resistencias de la mujer, quieren convertirla en un asqueroso recipiente de vicios, y abusan de su aparente debilidad, mejor dicho, de su falta de instrucción.

Bien, la mujer se abstiene de su libertad por tal de que no se ocupen de ella, y se resigna a vivir en contra de su voluntad, de sus deseos, con su marido y este es el adulterio. Y la sociedad actual está basada en eso; por tanto, estamos en el deber de mejorarnos.

"La castidad y la libertad están inseparablemente unidas, no hay esclavitud tan grosera, no hay cadena más fuerte que aquella del apetito sensual desenfrenado."



“No mates.” En los códigos vigentes de nuestra decadente sociedad está escrita la pena de muerte como medio de corrección; ¡oh jueces acusadores! “ohi soldados e impacientes policías.”! “Cualquiera que odia a su hermano es un asesino, y vosotros sabéis que ningún asesino tiene en si vida eterna” ?Por qué entonces está vigente la pena de muerte?

Es un resto de bestialidad, que aún hay que destruirla. ¿Podremos con la pena de muerte regenerar a los humanos errados por ignorancia? No, ése no es el modo, no es el sistema, la forma, de poder corregir a un pobre hermano descarriado, debemos instruirlo y hacerle comprender que el crimen no conduce a nada práctico, pero como la ley le da el mal ejemplo, no tiene derecho esta misma ley a juzgarlo, ni a corregirlo, pues como hombres tanto derecho a matar tiene uno como otro. Lo práctico es que la ley no autorice el crimen cometiéndolo ella; al menos que alguien crea, que no sea asesinato el de la ley al enviar a la horca un hombre, y el representante de esta ley es un hombre, y este hombre ordena matar a otro hombre: De este modo caminamos hacia las épocas salvajes de bestialidad humana. Lo justo sería que este representante de la justicia hiciera reflexionar, meditar y regenerar a este hombre por medios generosos e instructivos. Esto sería hermoso, humanamente sublime; un hombre elevando a otro hombre que es su hermano. El cristianismo en acción. Oh! jueces, si esto practicáseis, veriais que bellos resultados produciría.

El asesinato cometido por la llamada justicia humana es una irrisión monstruosa; pues si encontramos ho-

terrible que un pobre ignorante cegado por la ira, mate a su semejante, tenemos que encontrar más horroroso que hombres ilustrados sin motivo alguno personal, con la calma necesaria, dicten sentencia ordenando a otro infeliz la ejecute! ¿Con qué derecho castiga el juez? Y al juez por ordenar tal muerte, quien lo castiga? En vez de haber un solo criminal hay varios luego, pues todos los que no han protestado son cómplices de la nueva muerte, y esto agrava más la situación. Si había una familia huérfana, hay dos y esta última en peores condiciones, por la degradante infamación que pesa sobre la familia, creada por la misma sociedad; y esta sociedad después que la coloca en esa situación, la abandona al desprecio. ¿No hay doble crimen en todo esto? ¿Hay justicia en este procedimiento bárbaro? ¿Se aminora el instinto criminal así? No; al contrario, aumenta; tenemos los hijos y familiares del ajusticiado que sentirán odio y desprecio por la sociedad, y pasan años y ya nadie se acuerda del crimen realizado por el hombre, ni el que cometió el tribunal. Pero hay quien vela en la sombra, y cuando más tranquilos estamos, surge otro crimen, mataron al juez, al secretario, u a otro que contribuyó con sus acusaciones; ¿y quién fué el criminal?; el hijo de aquél que degolló la justicia en combinación con otros. Ah! olvidamos que el espíritu no muere, que al partir para allá en forma tan violenta, va perturbado, y desde luego utiliza su influencia para que el hijo que estaba excitado con la acción del tribunal, vengue la muerte del padre.

Y a estos errores se llama justicia; la verdadera justicia no se equivoca: y esta justicia está siempre equi-

vocada. La Pena de Muerte es una equivocación; una de tantas que diariamente cometen estos hombres que creen poseer un alto don de justicia, y son otros tantos ciegos de la humanidad. Ciegos con derecho a ver más, pues a veces llevan la antorcha luminosa de la ciencia en la mano. Pero creo que esto mismo los ha dejado ciegos; su vista es imperfecta para ver las cosas con toda claridad.

Oh! jueces; si en vez de creeros infalibles en vuestras sentencias, pensárais que dirigiendo a este hombre que se equivocó al matar a su hermano, haríais un bien, no contagiándoos cometiendo otro error como el asesino. Y pudiérais dirigir por un sentimiento de misericordia a este descarriado, con vuestro esclarecido talento, y ayudaríais a levantarlo, y a procurar que se convirtiera en protector de la familia a quien le quitó el padre, el esposo o el hermano. Y allí ¡ cuántas veces no se acordaría de su víctima!, y ese mismo hombre lloraría arrepentido de su acción. Y en vez de otro crimen realizaría un acto de amor, de fraternidad. Me diréis que es un castigo muy suave que eso no devolvería la vida al interfecto. Esto es muy hermoso realizado de este modo, pues tampoco ejecutándolo devolvéis la vida a su víctima. Con la Pena de Muerte, agraváis las consecuencias; dejáis otra familia huérfana, de la cual no os ocuparéis ni un segundo, ni le proporcionaréis medios de vida, haciendo que el autor de la muerte vaya a consolar la familia y ayudarla; el espíritu de la víctima, tendrá que sentir la necesidad del perdón, y envolverá en fluidos benéficos a todos. De este modo hay más justicia, pues no tenemos la seguridad de saber si en

otra existencia fué víctima éste de aquel. Y con esta duda deben abstenerse los tribunales de imponer castigos superiores a sus conocimientos y penetración. Diréis que de este modo todo el que comete un crimen, dirá o se disculpará con la anterior existencia. Muy lejos de eso, pues el que comete un crimen, está ciego por la ira y no es responsable de ese acto, sea porque lo haya el otro provocado o irritado. Esto no es un motivo desde luego, para matar u un semejante; pero cuando sucede, están en el deber los inteligentes, los legisladores, los que se atreven a dictar o escribir leyes para el pueblo de aminorar y suavizar educando; y castigando, no se educa. La Pena de Muerte es un procedimiento muy bárbaro para que sea utilizado por los llamados a dirigir a un pueblo, a educar seneraciones. Los que llevan la alta misión de representar la Justicia deben ser hombres dueños de sí mismo, impassibles, serenos, que no se asombre ni alboroten, ni formen corrillos como los que no tienen nociones algunas de lo que es la ignorancia. Jueces y Tribunales que se colocan al nivel de los asesinos, no deben ser llevados a puestos elevados como es el de representar y practicar la Justicia. Ya se ha dicho que "La misericordia es la más alta espresión de la justicia." Y el deber de ésta es aminorar los actos violentos y sanguinarios; no aumentarlos produciendo otros nuevos. Si un hombre mata a su hermano, debemos hacer que este hombre se arrepienta, y procure aminorar las penas de la familia de su víctima y que si él tiene familia se una a la otra. Este es el modo más en armonía con el sentimiento humano, la razón y la lógica. El senti-

miento y la razón no se unen? muy bien, pero ni es verdadera razón, ni es buen y puro sentimiento. Porque yo sienta intensamente hayan asesinado a mi hermano o marido, no es razonable que yo desee la muerte del asesino. Porque él haya sido criminal, yo no debo serlo; lo razonable, lo justo, es que yo acepte tranquila el suceso, sin deseos de venganza, ¿que llore? sí; ¿que me lamente de lo ocurrido? también. Pero esto no me autoriza a vengarme. Pues si yo no siento el deseo de vengarme, ¿por qué los que representan la justicia se han de tomar ese derecho, que solo pertenece a los familiares de la víctima? Diréis que toda la sociedad está amenazada con esta muerte, y que esta sociedad en nombre de la víctima necesita lavar el ultraje: razones que no merecen ser atendidas. ¿Por qué esta sociedad ciega no vé otros ultrajes que perjudican más y solo percibe éste? Por qué esta sociedad, cuando muere algún hombre en la calle, no busca el culpable? ¿Por qué esta sociedad no se siente herida cuando se realiza un acto deshonesto cometido por altos funcionarios realizado en casas de venta de carne humana? ¿Por qué cuando llevan allí una niña, una infeliz campesina, o modesta hija de padres pobres y la prostituyen, no siente el ultraje? Por qué cuando un infeliz trabajador cae de un andamio y se inutiliza y luego se ve obligado a pedir limosnas, esta sociedad no se siente ultrajada? ¿Y este infeliz no encuentra ni abogado que lo defienda, y la sociedad no se ofende ni se ocupa? Porque esta sociedad es hipócrita y cobarde. En cambio se han visto juicios de crímenes realizados por personas acomodadas, hijos de ricos, y la sociedad ha transigido

en no exigirle su vida igual que a otro cualquiera. ¿Por qué estas desigualdades?; si un rico comete un crimen debe ser castigado en igual forma. Si no se decapita al rico, ¿por qué se ejecuta o agarrota al que no lo es?

Esto la sociedad no lo vé, y entonces ¿por qué habla de justicia, si no la conoce? Si hay peligro para la sociedad en dejar que permanezca libre el asesino, ¿por qué a los ricos se dejan en completa libertad, y al que no lo es, se encarcela o encadena perpétuamente sin darle ni brindarle medios de corregirse humanamente, y no, como a una fiera encerrarlo. Y el rico puede continuar sin peligros para esa sociedad, frecuentando casinos, paseos públicos, teatros y cafés donde puede embriagarse con Champagne y brindarlo a las jóvenes en los bailes, etc., etc,

¿Y no hay peligro en dejar a este libre? bien muy, bien, pues que no lo haya para el pobre o el de mediana posición. Si al uno se deja en libertad al otro también. Esto es lo justo, lo humano. Y debe siempre de procederse de acuerdo con el sentimiento humano.

El asesinato es terrible, (pero los periódicos le dedican planas describiéndolos): pero, ¿pero puede lavarse o corregirse con otro? No. ¿No sería más humano que reformásemos o regenerásemos al homicida? No debemos olvidar a Caín, de quien Abel no se vengó. ¿Y Caín ahora donde está? ¿No estará ahora muy alto, muy alto? No guiará hoy a otras regiones más perfectas? ¿No será guía y tierno consejero de los errados y crueles? Seguramente que sin necesidad de haber matado a Caín, ascendió libremente por la escala del progreso y del amor a su prójimo. Y esta es la única libe-

ración que hay que buscar y aceptar. Lo demás es contrario a la justicia, ¿quién puede juzgar a su hermano? ¿y como se atreve a tomarse el derecho de castigarlo?

Errores que cuastan muy caros a la humana especie. y que estamos en el deber de corregirlos, para que no se repitan. Los castigos son erróneos, debe educarse humanamente y no violentamente.

“No robes”: En verdad, en verdad, os digo que el verdadero ladrón es el que posee más de lo que necesita. Esos son los verdaderos ladrones que cada día sienten más deseos de acaparar y de llenar más y más sus arcas de oro y plata. Esos son los causantes de todas las deformidades, y enfermedades engendradas por la miseria que ellos originan con su explotación. El que no tiene trabajo ni dinero, y carece de un pedazo de pan y lo toma para satisfacer una necesidad como la de nutrir el organismo, no es un ladrón.

¡Cuántos se han atrevido a llevar a los tribunales, a infelices, porque le han llevado una insignificancia que no les hacía falta. Una vez a un hombre acomodado, le robó un infeliz una salea vieja y una gorupa, averigua quien fué y busca testigos y lo llevan al juzgado y oí que lo condenaban por morirse de hambre a 6 meses de cárcel Sres!... Claro está, que salió de allí el Sr. muy satisfecho de haber castigado al atrevido que se apropió de una porquería, que le pertenecía. Hay muchos casos de esos; otra vez yo observé un muchacho que bostezaba muchas veces y paseaba frente de un puesto de pan, y en un descuido cogió un bollo y en dos brincos desapareció: los que le vieron, dijeron eh! el pillo! El dueño o encargado del puesto no podía abandonarlo. No se veía

un policía y no hubo tiempo. Si lo cojen, a la cárcel con el hambriento! tenía que ir a degradarse pidiendo un centavo, que se lo negarían; y además no se debe pedir. Si la ley prohíbe pedir limosna. ¡Por qué ir a indisponerse con la ley! ¡A tomar lo que se necesite allí donde hay mucho en abundancia!. Es más hermoso que pedir. El que no encuentra trabajo, y vé que los gobiernos, ni los partidos políticos, ni las religiones, se lo proporcionan no debe pedir.

Las autoridades están en el deber de enterarse de los que carecen de trabajo y debe haber un letrado eterno en los ayuntamientos en esta forma: "El que no encuentre trabajo, aquí lo encontrará": y de este modo se le proporciona los medios de llevar diario a su familia.

De lo contrario, ninguno debe pedir; es afrentoso pedir. No pidan, pobres trabajadores, víctimas de la usura y de la explotación; explotados por los partidos políticos, por las religiones, por el comercio, vosotros sois la eterna mina, de donde extraen inmensos tesoros la burguesía y las religiones.

Vosotros sois la inmensa mole donde descansan los gobiernos; sobre vuestras doloridas espaldas, ascienden al poder los tiranos. Sois los eternos peldaños donde confiadamente posan sus piés reyes, y emperadores, ministros y frailes, repúblicas y monarquías.

Y a pesar de ser vosotros las poderosas columnas que los sostenéis con vuestra ignorancia, aún os encarcelan cuando tomáis un pedazo de pan, para alimentaros, Y aún en estas condiciones, se atreven a imponeros castigos en cárceles y presídios.

Trabajadores! los verdaderos ladrones, son los que



poseen más de lo que necesitan; no lo olvidéis y aunque os encarcelen, no pidáis limosna. Haced que los gobiernos que lleváis al poder con vuestros votos, contraigan el deber de proporcionaros trabajo cuando no lo haya en otra parte; Imponed esta petición que es justa y no es favor, es justicia y no muy espléndida.

¡Vosotros los que adulteráis los artículos de primera necesidad, los que explotáis con ellos, cobrando más de lo que valen!

¡Vosotros, que cobráis por un miserable cuartucho, precios excesivos y dobláis el valor de vuestra propiedad tres o cuatro veces y siempre seguís siendo dueño de la casa, apesar de haber cobrado 4 o 5 veces lo que valía! ¡Vosotros sois los ladrones; yo os señalo al mundo y os acuso de todas las injusticias que se cometen con los pobres.

Vosotros después que cobráis el valor de la casa, debéis darla a vivir a los que la pagaron antes, y hacer otra en las mismas condiciones.

¡Vosotros que compráis harina a muy bajo precio para expender pan en el mercado a precios que doblen vuestras ganancias.

Sois unos picaros y os llamáis caballeros y despreciáis a los que habéis explotado que valen más que vosotros.

Vosotros todos los que a costa de la explotación vivís y acumuláis grandes cantidades de dinero, sois los ladrones, los únicos ladrones que señala la justicia del análisis y la crítica.

Vosotros, que criáis hijos en el lujo y el despilfarro para que desprecien a los niños sucios y rotos que van

por las calles de cuya miseria sois culpables. Vosotros, los que despreciáis a los que van sucios y descalzos, después de quitarles los medios para hacerlo.

Vosotros, los que os atrevéis a suponer de mejor sangre y carne que los que han elaborado vuestro caudal, os recuerdo que estáis errados, que no sois mejores, sois menos, pues sois inútiles; únicamente servís para acumular el producto del trabajo ajeno. Sois egoistas y soberbios y el reinado de Jesús no pueden sentirlo vuestras conciencias cuando vuestros corazones destilan hiel para vuestros semejantes. La hiel del desprecio y la crueldad; eso dáis a vuestros hermanos.

Por eso criticáis a los que se burlan de vuestras estupideces y ridículas pretensiones. Más pronto llegará el día de la redención, porque un siglo no es nada, en la eternidad del tiempo.

“Falso testimonio;” no digas falso testimonio, no mientas, no engañes, no calumnies. Todo aquel que se arriesga en afirmar una cosa porque se le supone, o porque las apariencias lo engañen, comete un homicidio atroz, pues es proporcionar disgustos graves, difamar y hacer perder la poca felicidad que pueden tener uno o dos individuos. ¿Con qué fin se ha de suponer o de afirmar una cosa no vista, solamente supuesta? Es cruel y atrevido dejarse llevar de las apariencias, además de los daños que proporcionan esas críticas perversas. Además ¿qué bien se procura el que difama, el que asegura una cosa que no ha visto, pero que se lo supone? No gana ni tiempo ni dinero, ¿Con qué fin lo hace? Con el de pasar el tiempo en vez de estudiar y hacer algo útil.

La mentira es casi una costumbre, es una costumbre perniciosa, que debe de apartarse de nuestra mente. Nos hacemos mucho daño con mentir; nuestras fuerzas mentales pierden mucho. Una buena opinión que formemos de otra persona, siempre es muy agradable. No debemos jamás informar mal de otro, aunque hayan motivos para hacerlo. Es muy poco culto, hablar mal de otra persona; nadie es perfecto, y jamás debemos decir alguna cosa que pueda perjudicar á otro. Nos beneficiamos grandemente, encontrando á los demás siempre buenos y aceptables.

El desprecio y la murmuración hacen muy mal efecto; es tan agradable hablar, informando siempre bien los demás.

Jamás debéis mentir, y por tanto no debéis hacer uso de lo cual no tengáis el valor de sostenerlo. Si compráis barato, decidlo, y si caro también. No engaños. El engaño es signo de atraso y perversidad.

“Honra a tu padre y a tu madre.” No se exige más respeto al uno que al otro. Pero cuantas veces el proceder de uno de los dos ha dado ocasión al niño a faltar. Un padre que habla mal de la madre a su hijo, y una madre que habla peor del padre al hijo, decidme; ¿que condiciones de educación proporcionan a los hijos?

Ocurre que los padres, se creen dueños de sus hijos y los obligan a obedecerles en contra de su voluntad. Un niño o niña, es un futuro ciudadano y debe de ser respetado y atendido. Los padres no tienen derecho de maltratar a sus hijos ni de imponerles su voluntad.

Dirán: pero este derecho de “Honra a tu padre y a tu madre,” es para reprender a los hijos y no a los

padres. Así parece, pero cuan equivocados están los que crean que solamente a los hijos se pedirá cuenta de esto.

¿Hay padres que merecen ser honrados por sus hijos? No; el solo hecho de ser padres no los autoriza para que los respeten: su conducta y austeridad, será el principal concepto. ¿Un padre tiene derecho de llegar a su casa ébrio y fumando y de exigirle a su hijo que no lo haga? Una madre poco cuidadosa y aseada tiene derecho de exigirle a su hija limpieza y orden? No es posible. El dicho de Jesús, es una acusación a los padres, que envían a sus hijos a decir mentiras, que los azotan cruelmente, que los encierran en habitaciones oscuras, para dar satisfacción a sus absurdas iras.

Con el azote ni el castigo se educa: el tono dulce y persuasivo debe ser empleado por las madres y los padres. Pero cuando estos necesiten y quieran engañar a sus hijos entonces el mandato se vuelve contra ellos. Si tenéis que salir y no queréis llevar a vuestros hijos, enviadlos antes a paseo con la sirvienta, aunque más correcto es que os los llevéis con vosotros y no los engañéis diciéndole que los vais a llevar y no cumplírselo. Habéis faltado a la verdad y queréis que vuestros hijos os obedezcan y os estimen. ¿Acaso creéis que como son niños podéis engañarlos?; os equivocáis. La ley es una para todos igual; no se detiene en edad y tamaño. El niño a pesar de su pequeñez, si sois buenos y cariñosos, será bueno y cariñoso. Si sois embusteros y fraudulentos vuestros hijos os imitarán; no creáis que el nombre de padres os evitará de ser verdaderos y leales con ellos. Son seres humanos y tienen por su poca edad más derecho al respeto y la consideración.

El azote es una acusación para vosotros por vuestra poca paciencia para educarlos. Es una falta de abnegación maltratarlos. No tenéis derecho en azotar sus tiernas carnicitas. Debéis dirigirlos con toda la paciencia posible y necesaria, y responder a todas sus preguntas aunque os parezcan impertinente, pues como es natural, lo que no comprende necesita que se lo expliquen, y ¿quién puede mejor que los padres contestarles, dándoles explicaciones? Nadie: todos lo harán, pero ninguno con la buena forma y voluntad de los padres. No debemos engañarlos refiriéndoles mentieas y cosas incomprendibles para su imaginación.

Debemos explicarles las cosas materiales como son, sin añadir ni disminuir.

La verdad debe ser la base fundamental para la educación de la niñez, y los padres tienen la obligación de no engañar a sus hijos, y enseñarlos a no engañar a los demás.

La sentencia dirigida a los niños es una acusación a los padres. El niño nace naturalmente bueno, y según lo dirigen, así será el resultado que dará de acuerdo con las enseñanzas que reciba.

Tiene derecho el padre de castigarlo por un defecto, que él apesar de su edad, su estudio y su experiencia, no ha podido corregir. Los padres deben de dirigir y educar al niño, pero no castigarlos. Es un error creer que es una forma de educar el maltratarlos y atormentarlos.

---

---

A una mujer de vida alegre. (1)

## Tu pañuelo negro.

**C**OMO recuerdo me lo adjudicaste: No lo merecía. En este ambiente de hipocresía, las notas del sentimiento desinteresado, del puro afecto, se ahogan, perecen por axficia. Tu no lo comprendes. No sé por qué los sentimientos y los afectos que anidan las venas mercantiles, son más puros, más sinceros, más naturales.

Lo guardo junto a mi ropa, pero bien debajo, para no tenerte presente, porque me hiere el alma. Yo que padezco de la enfermedad de la compasión, sin pensar que a mi me puedan compadecer; me es indiferente que me compadezcan, pero no me agrada la compasión para mí. ¿Los que se equivocan merecen compasión? No lo creo. Pues bien aquí tienes una equivocada de la vida; rindiéndole culto a la sinceridad, donde todo se traiciona; a la verdad, donde todo es mentira; a la fraternidad, donde todo es competencia, y egoísmo; al amor, donde todo es interés y odio, envidia y ren-

---

(1) Me dirán, estoy seguro, de que como se me ocurre dedicarte esto públicamente. Se ofende la moral pública!... el pudor!... de los que te degradaron (según ellos) los que fueron a buscar caricias entre tus brazos. Los que te pidieron más refinamientos, más locuras, creyendo te humillaban..... esos quieren despreciarte; riete de ellos! son unos locos!

cores. ¿Qué te parece, flor nacida en el fango de esta sociedad, que se recrea en el mal de sus hermanos? Tus perfumes han volado, huyendo de esta atmósfera infectada. ¡Pero no se han perdido! no. Hay un lugar en el espacio para ellos; ya lo recojerás, y perfumarás tu alma. No te aflijas, ni te creas humillada. Alza tu blanca frente, y no temas abrir la vista, que los que pueden avergonzarte, se sienten avergonzados y bajan la cabeza. No eres tú, son ellos los culpables.

Vuelvo a tu pañuelo; no ha muchos días lo tomé, y lo até a mi cuello, me ví en el espejo... me afijí pensando en tí, víctima sacrificada a la lujuria bestial de los semi-hombres, y lo guardé temiendo ajarlo. La primera vez que lo tomé en mis manos, después que lo observé en mi casa, me pareció fatídico, sombrío... y esquivaba el mirarlo... ¡Lo que es la ley de la tradición, y la fuerza de las costumbres! Aquello me pareció un contagio. Perdóname, yo no tengo la culpa: es el ambiente en que vivimos. La fuente en que bebemos es muy turbia. No hay agua cristalina, y la sed es muy ardiente, y tenemos que beberla. Ya saneará; las reformas se acercan. Pues bien, tu pañuelo negro, para mí es un símbolo. Es la mancha negra, que la sociedad se arroja al rostro, al envilecer y despreciarlas.

No te preocupes, no hay víctima sin verdugos, y en este caso, confórmate; ellos, los verdugos; tú, la víctima. Te desprecian, recibes los desprecios con la sonrisa en los labios; son unos cobardes.

Esos esconden la mano para no levantarte. Niegan la ayuda, para mejor despreciarte. ¡Estúpidos! después que saborearon tus besos, y estrecharon tu cuerpo


de diosa, te desprecian. Es igual al niño que destrozara el seno que lo formó, y golpeará la nítida paloma de pico rojo que lo alimenta con su blanco líquido, o arrojara al suelo el bellissimo vaso de finísimo cristal en que ha libado sabroso néctar... ¡No lo harán en mi presencia! Los anarquistas no procedemos así; somos los reformadores y practicadores de la verdad.

No temas, te defendemos, eres nuestra; eres de los que sufren, formas parte de nuestro batallón, de los que sufren!.....

Hasta luego.








## Extractos especiales.

**H**oy oído decir varias veces: "Se merece, un punta-pié." Como si esto fuera lo más grosero, el acto más deshonesto. Y los pies son el pedestal del cerebro, sin ellos no se podría ir a ninguna parte. En la base de las estatuas se colocan las coronas dedicadas a honrar y a glorificar a los grandes hombres. No se las colocan en la cabeza. Las dejan colgadas a sus pies, aquí pueden poner muchas. ¡Quién le dijera a la muda piedra que sobre ella descansan los honores de una generación entera!

Por eso, cuando oigo ofrecer puntapiés, dígame: ¿qué le harían al que los recibe? tocarlo o golpearlo, con la parte más necesaria del cuerpo humano. Es lo mismo que despreciar los retretes, las fregonas y los barrenderos.

Sin los primeros ¿qué serían los palacios? y los cafés y las cocinas sin las segundas y las calles sin los terceros?

A veces es más útil a un país un barrendero, que un hombre público; aquél podrá no darle glorias, pero tampoco le deshonor. A este puede la ambición conducirle al crimen. Aunque opino y creo que hay crímenes que esclarecen las conciencias, de generaciones enteras. Es el contraste en todo, como la sombra al objeto. Nada puede despreciarse, ni elevarse en grado sumo. A veces, una deformidad humana es necesaria y provoca



grandes reflexiones y produce bellezas. (Cuasimodo) Como una gran belleza puede producir la ruina, el desastre. (Febo). Leyendo y escribiendo, ví en el papel un puntito luminoso que brillaba, que me hizo detener la pluma. Lo observo. Era una pequeña arruga; y díjeme. Lo deforme brilla, y acordéme de Cuasimodo y y eso me detuvo, y me hizo pensar mucho y analizar más. A veces lo indescriptible se sumerge en la nada. Las ondas van y vienen sin desbordar el océano, como puede la lluvia fecundizar la tierra, y producir una derrota. Lo mismo las olas bañan y golpean la arena de las playas, que a las rocas. Sin embargo éstas se caen de su base y ruedan por la arena, y éstas siempre están en el mismo sitio, no bajan. Estas juegan con las olas, aquellas se resisten, se rebelan a moverse al compás, al vaivén de las aguas. Son rocas, por eso caen. Simbolizan la terquedad, la aspereza. En la arena se sumergen los piés como en el agua: simboliza la suavidad, la tolerancia. Es el eterno enigma de la naturaleza, donde el sol alumbra y da vida de un modo igual a la dulce malva que a la venenosa orquídea: igual se posan sus rayos en la cumbre que en el llano; se mecen a su calor la más olorosa flor que la insípida dalia.

Es volcán aterrador y nieve perpétua; seduce y domina, canta y llora, gime y sonríe; el eterno contraste de la vida soberana. Contraste que es armonía, luz y sombra, agua y fuego, amor y olvido, cielo e infierno. Eleva lo más torpe y hunde lo más grande. Se eleva a lo infinito y baja al fondo del abismo.

Es libélula azul y terroroso monstruo. Brillante y tenebroso. Sube a las cumbres cristalinas de las mon-

tañas del Polo y descende a las bajas estepas asoladoras de la Arabia. Gorgea en el pajarillo; brama y ruge en el león o pantera.

Es hiena y es cordero, besa y muerde y ruge y canta. Miel y acibar. Atrae y repele. Esa es la vida humana, incomprensibles destellos de contrastes que producen armonías. No destruyen, queman.

Por la misma calle y acera pasa el criminal, y el abogado; el uno va al presidio, y el otro a la cátedra.

Sin embargo muchas veces salen de las cátedras y universidades bandidos y criminales, y de los presidios apóstoles y sabios.

Es el camino, el derrotero, no va debajo de los piés, va en el cerebro. Marchan con la cabeza. Por eso se ha dicho que el reinado de Cristo, lo lleva cada cual en su alma; es la justicia. Dos pueden vivir juntos, beber la misma agua, aspirar igual brisa. Sin embargo uno vive en el "cielo" y otro en el "infierno." La exasperación y la tranquilidad. La justicia y la desesperación madre de la venganza.

¿Quién ha creado al soberbio y al pacífico? La naturaleza visible e invisible. Lo han hecho de luz y sombras. Juguetea en la superficie de las rizadas aguas o rueda al fondo de los abismos. Así hay muchos corazones humanos hundidos en tristezas y alegrías, llantos y risas. ¿Por qué? No se puede explicar y se adivina. Es la musa creadora de las auroras boreales y de las resplandecientes madrugadas; no necesitan explicaciones, creadoras de imposibles. La luna y el sol. Uno ilumina suavemente; el otro quema brillando fuertemente.

Es el todo.

En la apariencia de la nada está el Todo. Bulle en el polen de las flores y brilla en el insecto. ¿Cuál es más, el insecto o la flor? De la flor brota el fruto, son iguales, y el insecto puede dañarla. ¿Dañarla? ¿Por qué? Porque la prueba, la muerde, la saborea y se alimenta con aquella pequeña parte; es insecto y no la necesita toda. Tiene derecho a alimentarse de eso, vive entre ellos. El hombre no investiga, cree que el insecto daña el fruto; que no tiene derecho a tocarlo y quiere, destruir los insectos, y a veces destruye muchos. ¿Pero, quién tiene más derecho a comerla, el hombre o el insecto? Yo creo que los dos; si el insecto tomó su parte, el hombre debe aceptar la suya. Vive más en armonía la natura, el insecto, que el hombre. Pero éste quiere fabricar leyes absurdas, las ha fabricado; aquel las acepta como están establecidas, como leyes que no podrán variar jamás.

¿Cuál es más sabio, el hombre o el insecto? (in secun) Si el hombre sin variar ni alterar el orden natural hubiera inventado y estudiado, sería un Dios. Seríamos dioses. Pero aunque haya establecido leyes estúpidas, siempre vendremos a terminar la tan decantada civilización, con las costumbres primitivas, con la verdad y razón.

Y es que, lo que el hombre no puede fabricar, no puede destruir. Puede detener el curso de las aguas y el movimiento de los astros? Podrá hacer variar el curso de las aguas e inmovilizar en un papel los astros y los sistemas, pero no puede dirigirlos; y variar el curso de las aguas lo ha hecho la natura. No es nuevo. Lo ha hecho mejor, sin utilizar mano humana alguna. Son

las grandes equivocaciones, a veces luminosas y a veces tenebrosas. Es la equivocación del símbolo de la cruz, en mano de curas y frailes, hombres también, pero que no han debido llamarse representantes de Jesús, ni educadores de la humanidad. No hay que destruir las iglesias, ni expulsar los crucifijos; este es el recuerdo de un hombre que murió porque predicó la justicia, no hacer daño; lo que hay que hacer es conseguir que los curas, frailes y monjas huyan de los conventos y las iglesias y pueblen las talas y el hogar triste..... ¿De qué manera? Procurando que la humanidad no los acepte como representantes de una idea sublime, que han tratado de sustituir queriendo deformarla. Pero se han deformado ellos, y la idea cada día es más hermosa, más humana y se acerca a la realización. ¿Qué culpa tienen las imágenes, las paredes y el recinto de las iglesias y los crucifijos? Ninguna. Vamos a conducirnos de modo que los demás vean lo que nosotros vemos. El obstáculo no está en los crucifijos y las láminas; ¿que haya quién prodigue besos a ambos? Bien podemos decirle que la infeliz huérfana, triste y sin cariños necesita de esos besos prodigados a una efigie inerte. Que eso es idolatría. Y persuadir que lo que estorba y fanatiza es la práctica perniciosa de los falsos representantes que engañan, no para servir a Jesús ni a sus ideas sino para adquirir fabulosas riquezas y extensos dominios. Procura conseguir que no hayan curas ni frailes.

Las iglesias se pueden utilizar en escuelas y bibliotecas. Y las imágenes que sean obras de valor, serán conducidas a los museos. ¿Y como se hará? ¡Oh! la palabra escrita y hablada es la piqueta demoledora que

destruye obstáculos. Y nada más? En último extremo, de todos modos había que hacerlo. Acaso después de las inundaciones no está el terreno más fecundo? Después de los movimientos terráqueos surgen nuevas islas en medio de los mares. Así también, al limpiar de fanatismo y ridiculeces nuestras viviendas o nuestro mundo, el ambiente estará más sano. Esto es todo.

Lo deforme brilla.

Para los reyes todos los hombres que presten obediencia son buenos ciudadanos.

Para los curas todos los que aceptan sus doctrinas y dogmas, son buenos cristianos. De modo que el trono y el altar se dan la mano, se sostienen, se ayudan.

Cuando el rey ordena ir en nombre de la patria a la guerra, el cura lo afirma en nombre de Dios.

Ninguno de los dos saben lo que dicen, ambos son criminales ante las leyes naturales.

Ambos conducen a la humanidad por caminos errados, enseñando costumbres perniciosas. Esas dos instituciones viven y se mantienen con la ignorancia del pueblo que dominan a su antojo.



---

---

## La mujer en la época primitiva.

---

**E**N la época primitiva, siempre fué considerada como un objeto de poco valor, hasta que se le concedió ser esclava, y de esa esclavitud surgió su reinado doméstico, considerándola tan sumamente necesaria que no se podía prescindir de ella en ningún caso. La comunidad fué comprendiendo más el valor de la esclava reina en el hogar, que llegó a ocupar altos puestos y a conseguir privilegios no obtenidos. Aquí empezó a triunfar la mujer en el seno de las familias, y en el poder. Se le concedió educar a sus hijos y esta es la base fundamental de la educación; y en el poder, tuvo grandes influencias, salvando pueblos de matanzas, y evitando y provocando guerras.

En Roma tuvo en una época más libertades que actualmente en los países de más importancia. ¿Por qué perdió ésos derechos? Cambio de costumbres, mezclas de razas y naciones, ocasionaron pérdidas en sus libertades y derechos adquiridos.

Luego desde la era cristiana hasta la edad media, fué adquiriendo privilegios, que fueron beneficiosos y perjudiciales. En esa época ya era considerada por el hombre como reina y señora de su pensamiento, de su alma y su vida. Estaba siempre dispuesto a sacrificar su honor, su valor, su vida por su dama. Escalaba los

más altos puestos, y ponía su vida en constante peligro por halagar a su dama. La mujer en esa época fué idealizada, pero esclava aún. Esta época fué para España, Francia, Italia, Inglaterra; pero en Rusia, en Turquía, en la China y el Japón no. Luego el progreso de la mujer tiene varias etapas, y varía según los países, las épocas y las costumbres.

En la edad moderna se le han concedido derechos y privilegios, pero aún es esclava. Esclava, no en inteligencia ni en el trabajo, si por el sexo.

En inteligencia rivaliza con el hombre; en el trabajo igual en actividad, en iniciativa y en perseverancia; para todo tiene libertad y derecho, menos para amar, para elegir con entera franqueza y libertad. Eso, aún el egoísmo del hombre, no se lo ha concedido. Podrá hacerlo alguna, pero con la desventaja de ser conceptuada mala y viciosa, e infinidad de adjetivos injustos y exagerados.

¿Pero continuaremos consintiendo que el hombre se imponga y trate de aminorar el valor de las que tomen la libertad que deseen?

Las mujeres no debemos tolerar que se hable mal jamás de ninguna mujer, al que lo haga en presencia de un grupo de nuestro sexo, debemos aislarlo si continúa haciéndolo; y de igual modo con la joven o vieja que se atreva a criticar a otra mujer; en lo que atañe a su libertad de sexo, de la cual es responsable. Dije que el hombre no nos concedía libertad, pero ¿que derecho tiene el hombre de concedernos más libertad o de restringirla, o de criticar la que disfrutamos?

La mujer que ha sido durante siglos considerada



inferior, y se ha estado otros tantos en discutir, sostener, afirmar y dudar su inferioridad.

Hoy terminan los hombres por reconocerla y concederla superioridad.

Dice Marius de Zayas en "América."—refiriéndose a los espectáculos teatrales, en los cuales, "los empresarios se esmeran siempre en hacer variar los espectáculos, porque la mujer es más fuerte en emociones, y ésta forma el mayor público."—"Esto demuestra una vez más la superioridad de la mujer sobre el hombre." No afirmo, ni dudo, ni niego; reservo mi opinión, pues la mujer tampoco quiere ser superior al hombre; podrá serlo, pero no gusta demostrarlo para no herir. Y no podía menos la mujer en ser generosa con quien ha de compartir los honores, las glorias y el amor, que es la mayor de las glorias y a la que aspira la mujer con vehemencia. Por sentirse más satisfecha en ser la gloria de su amado, que ser una gloria científica o artística. Y en esto superamos a los hombres; nos preocupa más ser amadas que admiradas. De admitir que somos superiores hoy, tenemos que suponer que admitan que lo hemos sido siempre. Esto no pueden negarlo, sin confesarse culpables de nuestra ignorancia y esclavitud, aprovechada por ellos, sin grandes beneficios hasta la fecha. De modo que hoy cantamos nuestra libertad, que teníamos adquirida por derecho natural. Pues de igual modo nace un hombre que una mujer, y la cantan y desean más nuestros antiguos "amos," sin temor a perder sus derechos.

De lo que no habla M. de Zayas, es de la falda pantalón o de la nueva costumbre de vestirnos, pues luego

que se utilice el pantalón, no vuelve la falda. Puede esta usarse en el teatro y en los bailes de mariposas y serpentinas que usan muchos colores y entre los pliegues y volantes del traje, no se divisa la artista en el vertiginoso vals.

Esta costumbre de pantalón se adapta perfectamente a la época de progreso femenino. Y esta costumbre hará que vayan variando las telas desde las más gruesas a las más finas y delicadas y terminaremos en usar sólo un velo o gasa para cubrirnos. Y en esa futura época la mujer en general procurará no engordar mucho; mejor será delgada que gruesa. Y será tan natural y artísticamente bello, que esa época se acerca con rapidez, con igual rapidez que los progresos en sociología.

Que todo tiende a ser comunista en la práctica. De modo tal, que no extrañamos que nos tomen un libro, o dinero o ropa, y se queden con todo.

Es el progreso sociológico, comunista, anarquista que se impone. Fundamos sociedades y hacemos reuniones sin la bendición del clero, y sin permiso del juez o alcalde. Sin darnos cuenta hemos prescindido de las autoridades eclesiásticas, civiles y políticas, que tanto aclamamos.

Y a este desarrollo sociológico se adapta admirablemente la mujer. Esperamos de esas ideas nuestra completa emancipación y todos nuestros derechos y deberes esclarecidos.

El ser humano por naturaleza es anarquista, y hacia la anarquía vamos de un modo sorprendente sin bombas ni incendiarios, ni terrorismos inútiles.

No quiere esto desaprobársela, supresiones de algunos

tiranos, ¿qué derecho tienen ellos para matar a Ferrer en España, Kotuko en el Japón (Tokío,) y los otros en Chicago y otros más en otras partes. Los tiranos monárquicos, imperiales o republicanos son iguales en todas partes. En América se cosechan muy buenos: preguntadlo a Méjico y la Argentina que están en el siglo décimo en procedimientos. Y aún así no quieren explosivos ni supresiones. ¡Si son necesarios que se utilicen! ¿Acaso los gobernantes solos tienen derecho a matar? Que empiecen ellos por dar el ejemplo ya que se hacen llamar directores y padres de pueblos y aplaudir como generosos y "caritativos." Que no mantengan en pie ejércitos de infelices dispuestos a destrozarse, a la menor orden; que no legislen disparates y contradicciones; que digan la verdad, que no compren ni vendan acusaciones; que no tengan cárceles y presidios para los hambrientos, en vez de escuelas de artes y oficios y depósitos de comestibles. Que no derrochen en sus vicios y bestialidades, mientras hay descalzos y desnudos. Que no degraden a la mujer, para luego despreciarlas; y por qué soportar sus desprecios, en vez de lanzarlos a sus rostros, llamarla inferior. Únicamente así tienen derecho a pedir la abolición de los atentados individuales y colectivos.

Hacedlo gobernantes, de lo contrario no os quejéis, siempre estaréis amenazados. No soy partidaria de los atentados, ni los del gobierno a los del pueblo.

Mientras existan unos, existirán otros. "That is the question." ¡Resolvedlo soberanos y presidentes.!

Resumiendo finalmente, la mujer es apta para todo.

---

A M. Martinez Roselló,

Arecibo.

### Las Postales.

**S**ON bellas y sugestivas, cuando llevan grabadas algún paisaje poético o ramo de flores de colores delicados, unidos con armonía.

Y son útiles y hasta necesarias, cuando se graban sobre su cartulina, frases de amistad y sincero afecto conservando en ellas un recuerdo de amigos estimados.

Y al volverse a leer lo que en ella se expresa, se evocan la figura, el porte, el estilo del autor de la memoria.

Y es un gran auxiliar para conservar latente el recuerdo de los que sinceramente se aprecian y distinguen. Y produce una gran satisfacción el poder contemplar en ellas grabada una demostración de amistad y simpatía.

Yo he sentido un gran consuelo, una tarde de tristeza indefinida para mí, recordando estas frases de un distinguido y respetable amigo de quien conservo una postal, que dice:

“Oh! bendita amistad, pasión sublime  
Que del dolor redime  
Y enjuga en la tristeza nuestro llanto.  
Cuando mi alma gime,  
Hallo en la mano amiga que comprime  
mi franca diestra, lenitivo santo.

---

Bella y sugestiva postal que me trae recuerdos imborrables de situaciones difíciles.

Son muy bellas, muy bellas, cuando llevan impresas en ellas frases de amistad sincera. He visto infinidad de postales y me he conmovido al leer en ellas una expresión de cariño; un mensaje de amistad enviado de allende los mares a la persona amada y estimada.

¡Cuán agradable es recordar los amigos que se estiman! Y que tristeza infinita e inexplicable me embargaba abstrayendo mi alma que gemía; y exhalando un suspiro de angustia dije; ¡Ay, mi alma gime..... y entonces recordé:

“Cuando mi alma gime  
hallo en la mano amiga que comprime  
mi franca diestra, lenitivo santo”

.....

San Juan.— Octubre, 1909.



---

## Refutación a los partidarios de la inferioridad femenina.

---

**H**AY muchos que sin observar o analizar las causas, opinan como Shopenhauer que la mujer es inferior al hombre.

La diferencia intelectual y física que existe entre el hombre y la mujer, es debido a que la mujer ha sufrido las consecuencias de la ignorancia y soberbia del hombre al creerse este "rey" de la creación, e imponer su voluntad por sobre todas las cosas, esclavizando a todos los seres de la naturaleza y como cosa especialmente subordinada a él, a la mujer, a quién imponía leyes, caprichos, y sacrificó siempre en holocausto a sus deseos: la mansa víctima que con la sonrisa en los labios y el perdón en la mirada de abnegación rendía su vida, se retorció en la hoguera, huía por los bosques, subía al cadalso, o era aplastada a pedradas en las calles o plazas por una orden injusta de su tirano, después de haber expuesto su vida en el lecho materno, y sacrificado su juventud y su belleza en obsequio a la perpetuidad de la raza, y como homenaje al hombre. ¡Oh justicia de los tiempos! la mujer despierta, se levanta y anda..... Si la diferencia entre el hombre y la mujer ha sido originada por los encadenamientos de los he-

chos creados por el hombre en su ignorancia, obligando a deformar su carácter, su temperamento y su inteligencia, no se debe alegar que es, porque es hombre, porque hembras tienen todos los animales y a ninguno de los machos de las diferentes especies se le ocurrió privar a su hembra de subir a los árboles, si ellos subían; de cazar, o escarbar en la tierra si ellos lo hacían; de ascender a las montañas y brincar y huir los precipicios, como lo hace la hembra de los cabros, y demás yeguas y animales hembras de distintas clases.

Pero los hombres quieren subir a los árboles de la libertad, a la montaña de la sabiduría, y a los tejados de la curiosidad y no quieren dejar subir a la mujer; bajar al fondo de los mares, penetrar en las entrañas terrestres, dirigir el telescopio de N. a S. y de E. a Oeste; indagar con el microscopio el mundo de los insectos y microbios; aplicar los rayos X al organismo para observar las enfermedades en formación, extirpar o pronosticar su desarrollo.

Hacer combinaciones químicas para demostrar su inteligencia y coordinación de ideas. Deslumbrar con creaciones poéticas y científicas. Y todo para él solo! Ya es tiempo de que la mujer tome parte en el concierto de la ciencia, y demuestre que tiene aptitudes para todo. Se me ha dicho infinitas veces, que no hay mujer alguna que sea una capacidad; que se le ha dado a la mujer medios para desarrollar sus aptitudes y no ha hecho algo digno de conceptuarse como la obra de un genio. De modo, que después que el hombre todo lo ha tomado para sí, desde las épocas más remotas, de generación en generación, y jamás invitó a la mujer a

participar de sus estudios; después de siglos y siglos, ahito de gloria y satisfacción, embriagado de placeres y libertad, SE LE OCURRE RECORDAR COMO UN PEQUEÑO OLVIDO EN EL SIGLO XX, DE PERMITIR COMO UN GRAN FAVOR que las mujeres puedan cursar medicina y leyes y ser admitidas en las universidades, y a los pocos años que dos o tres mujeres han tenido esa libertad, quieren que por arte de magia, tengan igual penetración y conocimientos.

Si la mujer hubiera marchado a través de los acontecimientos con iguales derechos que el hombre; si hubiera empezado con él, desde los tiempos antiguos a escudriñar, a observar, medir, analizar, en iguales condiciones, que no se hubiera conceptuado inmoral para ella, si para el hombre era aceptable, que no hubiera habido inconvenientes para subir, y bajar, para mirar y hablar; que hubiera tenido el derecho de expresarse libremente y manifestarse sin rodeos; que su libertad como la del hombre no hubiera relativamente tenido límites, entonces hubiera podido alegar, deducir y comparar. Pero por dos o tres mujeres que hayan podido estudiar, después que han pasado generaciones anuladas como individuos en su sexo, desviadas de la verdad por las sectas idolátricas, reducidas al fogón y a la "batea", queréis que de un salto se coloque a la altura del hombre. Si no se la deja ver las cosas como son, si ella que iba a ser madre ignoraba el objeto de su misión ni sabía porque la tenía, ni como lo era; si se la oculta la verdad de las leyes naturales, si se la hace ver un mal, un vicio, donde solo hay un bien y una necesidad; si la habéis vendado los ojos para ser madre, y la habéis



quitado el derecho individual como hembra, atrofiando su organismo, y ahogando sus aspiraciones; ¿Qué tenéis y que podéis decir ahora? Si a la niña se la hubiera dejado igual libertad que al niño, que hubiera empezado a comprender con él la verdad tal como es; si no se la hubiera infiltrado un pudor estúpido que la cohibe de levantar el velo que cubre el sexo distinto para estudiar anatomía y fisiología, porque se ruboriza y huye avergonzada, creyendo haber encontrado o descubierto el símbolo del pecado, teme alzar la vista suponiendo profanar su mirada.

Si se la hubiera dicho que la naturaleza es honesta y hermosa y que ese "pecado" es un deseo muy natural y honesto, que perpetúa la especie y equilibra la salud, y que la mujer degenera y con ella la raza cuando se la obliga a una abstinencia prolongada. Ah! Sres. cuán distinta sería la mujer! Suponed que al hombre se le hubiera colocado en idénticas condiciones, ¿hubiera podido desarrollar sus aptitudes, su inteligencia, su actividad? Mirad los eunucos si entre ellos se dá algún génio, y eso habéis hecho de la mujer "eunucas" por un falso y estúpido concepto de la moral y de la honestidad.

La mujer guiada y educada en esa forma, no podía imaginarse que era una esclava; no se la dejaba estudiar ni observar, y se adaptó a que otros estudiasen e investigasen por ella, sin comprender que anulaba su personalidad, que el hombre se tomaba la molestia de referirle sus observaciones y conocimientos como convenía a él, para no solamente manejar su corazón si también su hacienda, usurpando intencionadamente unas veces y otras no, sus derechos personales.

La mujer acostumbrada a esa dirección, y obligada por el parto y lactancia a permanecer recluida, se acostumbró a eso y el hombre a creer que no servía para otra cosa. En tanto cuidaba los hijos, el hombre iba a cazar, a guerrear y a la faena diaria, o a una y otra cosa a la vez, y terminó por creer que era superior a la mujer y que era dueño y señor de ella, y la obligó a servirle de rodillas, y aplicóles la pena de muerte a ella y a los hijos cuando se quejaban, o se rebelaban. Creyó que la mujer debía de estar a sus caprichos y tolerar silenciosa sus abusos, sin tratar de libertarse: se hizo polígamo, pero no dejó a la mujer lo fuese; hizo varias reformas pero no dejó a la mujer estudiarlas ni participar de ellas. Evitó por todos los medios que la mujer se diera cuenta de que era un ser humano con derecho a pensar y a proceder como le pareciese.

Era tan suave la vida así, que le pareció natural: y a la mujer nunca se le ocurrió analizar su situación y libertarse de ella. Continuó el curso de los acontecimientos y algunas mujeres llegaron a conseguir alguna libertad, con la única arma que pudieron emplear: El disimulo. Dismular su dolor; reír cuando sentían el llanto inundar y brotar de sus ojos; permanecer en el hogar cuando querían salir; aceptar las órdenes del amo, cuando sentían deseos de hacer lo contrario. Luego ingeniándose para conquistar más libertad, afilaron el arma del disimulo con el coquetismo, y el cultivo de la belleza, hasta conseguir que el hombre se rindiera a sus pies y le ofreciera tronos y vidas, riquezas y honores; afirmando su estabilidad en el hogar donde estaba en peligro de ser repudiada y lanzada a

la calle, sin armas ni bagajes. Sola, triste, maldecida y mutiladas por todos conceptos, en sus aptitudes manuales e intelectuales. Tanta astucia empleó la mujer que llegó a ser necesaria, indispensable en muchos gobiernos del mundo; esgrimió con tal arte y maestría la única arma que formó en la soledad de su esclavitud, que engendró el principio de su liberación y anuncióse en el mundo por los mismos hombres que la mujer servía para muchas cosas importantes; no tan importantes como el lactar y educar y guiar hijos, en lo que nunca podrán los hombres igualarlas. Y he ahí que la mujer gobernó y legisló e impuso su criterio e influjo en todos los órdenes de la vida en la comunidad: se la consideró y respetó más.

Y como palparon los efectos de la cultura, delicadeza e inteligencia femenina, que había surgido espontánea y bella, como una flor nacida entre cardos y espinas, o entre rocas; prestáronle atención, rindiéronle culto, elogiaron sus condiciones y apresuráronse a suavizar el concepto exagerado que de la mujer tenían. Y mejoraron la forma, o método de enseñanza ampliando en diversos ramos, y aumentando las asignaturas en los colegios, y dando libre entrada a la mujer en las universidades. ¡Pero después de cuantas vejaciones e injustos calificativos! La mujer entró en la nueva forma de enseñanza, y mostró sus aptitudes; pero los miles defectos que se arraigaron en su alma durante aquellos funestos períodos de esclavitud, que sembraron dudas, desconfianzas y una falsa posición para la seguridad de su vida, eso no pudieron desprenderlos con la misma facilidad que adquirieron nuevos detalles instructivos.

Ese disimulo que esgrimió como arma poderosa para salvar su vida tantas veces y la de sus hijos: ese disimulo, del cual dice Shopenhauer, "la naturaleza no ha dado a la mujer más que el disimulo para defenderse," fué la consecuencia natural de la esclavitud en que vivió, de la tiranía que se le regalaba como se le regalan hoy sonrisas y cortesías, pero en el fondo, hay cierto desdén de inferioridad, como que se lo tolera porque se necesita, no porque tiene derecho a ello. Esa esclavitud que atrofiaba sus facultades mentales de percepción, y asimilación para comprender que era y que desempeñaba y que valor tenía, aun perdura; todavía no se deja con entera libertad a la mujer para leer y seleccionar lo que lee; no se la permite aún que vaya a todas partes; es necesario aun, que se la dirija, que se la reprenda, porque ha cometido tal o cual imprudencia.

Aun los padres se creen con derecho para no consentir que lean tal o cual libro; que se alejen solas por allá o por aquí. No se la deja ver el mundo tal cual es; se la cohibe, se la esconde la verdad, se la engaña con fórmulas misteriosas y embrutecedoras; se le niegan las naturales consecuencias de la vida, que es la vida misma.

Se la entorpece con críticas perversas, y se la hace temer esa crítica, sin haberla permitido analizar la vida y sentirla en todas sus manifestaciones libremente para que pueda apreciar esa misma crítica, y despreciarla como perniciosa y perturbadora, o anularla con una actitud digna de una naturaleza completa que ama la verdad y el bien en todas sus modalidades, basada en el trabajo, la instrucción y la educación. Y naturalmente

como individuo que tiene derecho a conocerlo todo para poder apreciarlo, viéndose limitada a pensar, a sentir y a contrariar sus deseos, se rebela y salta por sobre todo lo que se oponga a sus aspiraciones como ser libre e independiente.

Y surgen las sufragistas quemando, destruyendo y diciendo que la cultura y civilización, que ha sido hecha a base de la esclavitud femenina, debe concluir. Y allá en Londres están sufriendo las consecuencias de la injusticia sostenida durante tantos siglos, los museos, y las galerías de pinturas. Reflexionando un poco si quieren las mujeres transformar la civilización actual, pueden hacerlo, y no se necesita para ello destruir los museos. Pero ellas dicen: esa cultura es esencialmente masculina; se nos obliga a rendir culto y elogios, a todo lo que es masculino, sin tener en cuenta nuestra personalidad, y nuestros gustos, nuestras aspiraciones e inspiraciones; solamente lo masculino tiene mérito; lo nuestro se mira con cierta conmiseración, como si se tolerase por favor y no por talento. Pues bien ¡abajo esa cultura y civilización si es solamente masculina y para los masculinos!

¡Y vayamos a descifrar el problema que el fin de siglo nos reserva! ¿Cuántas cosas no serán discutidas y cuántas no destruidas? La mujer terminará por salirse con la suya, y quisiera ver a Shopenhauer en esta época para ver como se atrevía a sostener su opinión, y afirmar con tanta soltura estos párrafos que siguen: Shopenhauer, "las mujeres se imaginan que los hombres han venido al mundo para ganar dinero y las mujeres para gastarlo." Pero como quería este señor que la mujer lo ganara, si no se la daba libertad para ilus-

trarse, aprender oficios o estudiar ciencias, si se la tenía limitada a fregar y a barrer porque el hombre no gustaba de hacerlo.

Pero después recomienda "que no hay que desdeñar de recurrir al consejo o precisión de las mujeres"; "que las mujeres tienen un juicio más aplomado y no ven en las cosas nada más que lo que hay en ellas de realidad, al paso que nosotros, al influjo de nuestras pasiones excitadas, ampliamos los objetos y nos fingimos quimeras."

Si las mujeres son previsoras, no son gastadoras. Habrán de las unas y de las otras, pero no es la generalidad.

Que la mujer tenga todos esos defectos, es cierto; pero no es porque sea mujer, ni más débil, si porque el hombre la moldeó de ese modo para sus conveniencias. Aun aceptando que el hombre no lo haga por perversidad, si porque las circunstancias lo obligan para poder crear la familia y la mujer se prestó para ser la víctima en obsequio a la especie, a la familia que empezaba a desarrollarse, y que no hubiera podido subsistir sino hubiera sido por el sacrificio de la mujer como madre y esposa. ¿Hubiera podido llegar hasta aquí, la familia humana, sin la gran debilidad femenina que completó con su paciencia, dulzura y olvido de si misma, la obra creadora de las pasadas épocas, para llegar a esta?

Ella ha sido la base de la familia actual. Pero necesitando evolucionar, porque no era ya la época en la cual temía que el lobo se metiera en las cavernas, y no encontrando apoyo en el hombre por juzgar éste, que ella era feliz, se armó con el famoso disimulo y su be-

lleza, y luchó por mejorar, y lo obtuvo. Y ahora confiada en el progreso científico que la secunda para que sea madre sin pasar tantos trabajos, desea ser libre, y lo conseguirá.

Y es lógico que así suceda, porque ¿cuál mujer de alguna capacidad, estará conforme en aceptar el significado de este párrafo de Shopenhauer? "Es preciso rehusar al hombre sin misericordia todo comercio ilegítimo a fin de obligarle al matrimonio como una especie de capitulación para proveer a toda la gente femenina."

"Una jóven soltera que ha "caído," se ha hecho culpable de traición hacia todo su sexo, porque si ese acto se generalizase, quedaría comprometido el interés común. La expulsan de la comunidad, se la cubre de vergüenza, y de ese modo se entera de que ha perdido su "honor." Toda mujer debe huir de ella como de una apestada." Este como todos los demás párrafos de la parte del libro de Shopenhauer sobre las mujeres, aunque parece una sátira a las mujeres, y con esa intención fué escrita; es una gran acusación y un reproche al género masculino, que aun persiste en ser el amo, y niega el derecho a la mujer de manifestarse en todas sus formas, con su personalidad íntegra, sin dirección e intervención de hombre, para nada.

Ella sabe lo que le conviene y lo que debe de aceptar sin temores a fracasos, por su falta de práctica en la lucha, sino aceptándola con todas sus consecuencias, como aceptó y se sacrificó desde que el mundo existe, por la familia sin pedir intervención alguna; arrastró su cadena con tal valor, que al examinarlo, medirlo y pensarlo, admiramos que ser tan débil haya podido resistir

tantos golpes, injurias e insultos con paciencia tanta, durante tantos siglos.

Pero todo tiene su término y el derecho de la mujer afirmase con buenos augurios en fuertes conocimientos.

Vuélvome a comentar a Shopenhauer dijo: "*En la vida de las mujeres las relaciones sexuales son el gran negocio.*"

"El honor consiste para una jóven soltera en la confianza que inspire su inocencia; y para una mujer casada en la fidelidad que tenga a su marido. Las mujeres esperan y exigen de los hombres todo lo que ellas necesitan.

Todo esto ha sucedido y sucede, porque el hombre no la permitió escoger otra forma de vida; como el hombre podía comerciar con su inteligencia y con todo lo que producía la tierra sin inconvenientes.

La mujer sin saber nada, sin conocimiento alguno y con el único derecho, el de vivir, necesariamente tuvo que ingeniarse para comerciar con su cuerpo, que fué lo único que el hombre le dejó porque sabía que no podía tomar otro camino que el de sus manos, como único derecho a vivir, venderse. ¿Si de ese modo formaron y educaron a la mujer, porque lanzarle sus defectos?

Si aun persiste la mujer en contratas civiles y dogmáticas; si ella comercia con su cuerpo, es porque el hombre no la dejó cultivar su inteligencia y actividad para adquirir vida propia y carácter suyo.

En tanto la mujer adquiere sus derechos usurpados y contenidos por un tutelaje que la ha degenerado colocándola en la condición de cosa y de esclava luego; y después, de comercianta sexual.



Es necesario que la mujer se liberte de su ignorancia y estudie la naturaleza humana y la física, para que pueda orientarse en el caos en que la ha dejado el hombre, y del cual no quiere ayudar a sacarla.

Pero es preciso que ella se ingenie para libertarse de esa condición de esclava y demostrar que ella sabe trabajar y no necesita comerciar con su cuerpo en el matrimonio, ni hacer contratos ridículos que se rompen; porque no es amor, es interés.

Es necesario que la mujer se prepare para no obedecer a nadie; para que pueda ser verdaderamente independiente. No dejarse dominar por ningún marido ni amante. ¿Qué importa que no utilice la ley civil o religiosa para su enlace con un hombre, si termina por ser esclava de su amante? De cualquier modo que se aune la mujer a un hombre, debe aspirar por todos los medios a la independencia de carácter y de individualidad como ser humano.

La mujer que aspire a una completa y real independencia no debe ni tiene que pedir ni exigir nada al hombre que sea su amante, o esposo por la ley. Los hijos serán mantenidos por ambos, pues son hechos por los dos. Durante la lactancia la mujer al atender a su hijo; no debe ir al trabajo fuera del hogar. El marido al cubrir los gastos, no hace nada más que pagar de un modo insuficiente el trabajo que ella realiza al lactar la criatura, perdiendo su belleza y juventud y sufriendo las innumerables molestias que proporciona esa época, que el hombre no podrá pagar jamás. La mujer debe lactar sus hijos de todos modos; eso la eleva y hace superior al hombre, aunque aje eus pechos: el honor de nuestro

sexo lo exige. La joven que conciba libremente con su amado, y sin preocuparse ni llorar por ello, demuestra ser una mujer libre y preparada para crear hijos sanos; y debe ser respetada y admirada como una heroína que no se vende ni se contrata.

Es mujer y madre por amor.



*A la culta dama la inspirada  
poetisa cubana*

**Sra. Eugenia Villalonga.**

No puedo templar mi lira cual vos lo hacéis, con tal facilidad y gallardía. Pero no creáis que a los acordes del laud solamente se puedan verter sinceras aclamaciones; también con la tosca pluma, se puede subir a la cumbre del Chimborazo, y lanzar desde su altura flores a los poetas.

Recibid Sra. las mías, aunque no desciendan de aquella altura. Son nardos, jazmines y rosas perfumadas, que yo vierto ante la gentil poetisa, que encarna el genio cubano. Yo tapizaría de hojas de rosas el camino de los poetas, para que las espinas no hiriesen sus piés, y el genio creador se mostrara en toda su esbeltez; para cubrir de laureles de oro, las frentes de la inspiración sublime de la poesía se anida.

Perdonadme Sra.; ante vos me inclino, sois la musa creadora de los ensueños boreales.

## “Luz y Sombra.”

---

Es una preciosa y delicada novela de la inteligente profesora y periodista Sra. Ana Roqué,

Al terminar su lectura se me iban las manos tras la pluma para rendirle homenaje en estas líneas.

Cuando tuve la feliz oportunidad de saludar a esta inteligente y valiente mujer, le expuse mis ideas respecto a la libertad femenina. Me demostró ser partidaria del voto femenino, de los derechos de la mujer en poder participar de los privilegios del hombre en importantes empleos. Pero cuando le hablé de libertad sexual entre ambos sexos me dijo que no era partidaria de esa libertad por entender que la sociedad debe regirse por leyes y ella acataba las leyes establecidas, como amante del orden.

Pero he aquí lo que dice Julia, la protagonista de su obra: Las caricias frías y convencionales de mi esposo, me exasperaban y cuando contemplaba aquél ser gastado, aquél joven viejo que se dormía cuando yo, pensando en otros ojos llenos de pasión y vida me abrazaba; una desesperación sin nombre se apoderaba de todo mi ser, y después de dar vueltas en mi lecho solitario, y despedazar a mordiscos los encajes de mis almohadas o de mi rico pañuelo, una lluvia de lágrimas, despejaba mi cerebro refrescándolo, y el sueño venciendo mi exhuberante juventud rendía mi cuerpo dejando mi espíritu divagar”.....

En otro párrafo dice el marido de Julia: “Es que yo

al casarme, harto ya de placeres, solamente ambicionaba la tranquilidad del hogar y jamás creí a Julia *capaz de sentir esos extravíos de la naturaleza* (1) o de la razón que determinan las grandes pasiones." Otro párrafo dice: "no somos seres distintos a los demás, y por lo general quiérese que seámos como las conveniencias sociales exigen, y no como Dios o la naturaleza nos han formado.

Ahora pregunto a mi distinguida paisana: ¿Cómo debemos ser, cómo Dios o Natura nos ha hecho, o cómo las fórmulas sociales exigen? ¿Debemos consentir que sigan la inmensa mayoría de las mujeres "en sus solitarios lechos, mordiendo sus pañuelos?.....

Esto no sucede con los viejos solamente; es con los jóvenes que abandonan a sus mujeres no porque esten enfermos, ni cansados, ni agotados, si porque van donde otras mujeres, mientras la suya se revuelve sola en su lecho.

Esta es la verdad, y eso sucede a miles de mujeres que ansían a sus maridos y lo esperan horas y horas, mientras él dormía la siesta en otras partes se excusaba en el suyo. Y tenemos mujeres que idolatrando a sus maridos han pertenecido a otro. Esa mujer abandonada por su marido, ¿por qué?... ¡Misterios de los vicios y placeres que la miseria produce y llaman prostitución, pero creo debían llamar vicios contra-natura.

---

[1] Como si la naturaleza se extraviara.



*En honor a*

**M. de J. Parrilla. (1)**

He oído varias críticas sobre el libro de Parrilla. Algunos creerán que este joven por darse el gusto de que le llamaran novelista, se decidió a publicar ese libro.

¡Que va!

Ha sido el deseo de colocar muchos puntos sobre las *ies*. De exponer públicamente en un lenguaje sencillo, pero interesante y verdadero, aunque hay muchos párrafos poéticos y bellos.

Varias veces he tomado el libro, y otras tantas he me reído de la forma tan natural con la cual hace expresar a sus personajes, con unas tan francas declaraciones y afirmaciones, que me hacen suponer, que los que lo critican no han leído bien el libro.

La página 120 es de una verdad que no tiene igual y seguid leyendo.

Los motivos que me hacen reír, es la sal natural con que este muchacho ha adobado su novela. Página 78 ("Una mueca, de consternación.....") en realidad la humanidad es hipócrita y no ha querido dar el verdadero nombre a las cosas; y Parrilla sin pedirle permiso a nadie, ni a la Academia, ni a las costumbres; sin cuidarse de los aspavientos de los rutinarios o hipócritas. En vez de escribir, un gesto de dolor, ha escrito *mueca*, pues que más que mueca merece? ¿Y las descripciones de las páginas 54, 55 y 56. Yo creo que si lo leyeran en

[1] Las ruinas de Blossom City.

las fábricas, se destornillaban los compañeros de risa. La sabrosa palabra de putísima y su derivado están a la orden y esta palabra, es sinónima, de apasionada, vehementemente, inagotable. La palabra lujuria, que me sonaba mal, me la ha hecho simpática Parrilla, muy bien empleada, pues el exceso se concibe donde hay abundancia. Pero yo creo que como hay tanto raquítico, impotente y vicioso por esas calles, que al oír tal calificativo se sintieron pequeñitos, se asustaron y dijeron "este hombre nos desbanca, nos derrota, con su novela: si la mujer mía lee ese libro me acusará de castrado," porque hay cada vicio por esas casas. Y Parrilla describe hombre y mujeres sanas, y fuertes.

Apesar de todo yo felicito a Parrilla, para que haga otro libro describiendo los vicios modernos.

Adelante amigo.

Respecto a que haya escrito fuera de las reglas académicas; repetiré por él como Paracelso. ".....Me acusan y denuncian por no haber entrado en el templo del arte por la puerta debida."

"Pero, ¿quién tiene razón: Galeno, Avicenas, Mesne, Rhares o la honrada naturaleza?... Yo creo que ésta.

"Por su puerta es por donde yo he entrado, y es la luz de la naturaleza y no ningún candil de boticario la que ha dirigido mis pasos."

Y así debía exclamar Parrilla y por él lo digo yo, y le repito: adelante, que el triunfo es de los que perseveran.

---

---

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

## ¿Anarquista y espiritista?.... ¡Uf, uf!

**N**O es la primera vez que se me dice eso, y no me cansaré de repetir lo mismo en diferentes formas, como diferentes son las flores en su forma y color, porque mi inteligencia se dilata, se escancia en honor a la verdad, como las flores abren sus pétalos para brindar sus aromas. ¿Decís que no comprendéis un espiritista anarquista o vice versa, porqué la anarquía no cree en Dios?

La palabra Dios, es una forma de la perfección del idioma, porque la fuerza desconocida que irradia en la Naturaleza, en conjunto, con el orden de sus leyes y la perfección que se le atribuye a esa fuerza inteligente, no tiene nombre.

La palabra Dios, es el compendio de la sabiduría; porque ésta existe; dónde está y quien la posee, es el problema que no pueden resolver los humanos y por eso niegan; no quieren perfeccionarse y blasfeman. Aceptamos que los seres se perfeccionan. ¿Con qué fin? De quién han recibido nociones de perfección? ¿Para qué necesitan perfeccionarse? Para progresar, me diréis; bien: ¿Qué fin se persigue progresando? ¿Para qué necesitase esa perfección? Para ser feliz llegando a la sabiduría. ¿Y quién ha llegado a ella y sabe cual es su límite, y la conoce?

Se supone y afirma que existe y que el ser humano puede alcanzarla. Entonces lo único que procuramos es descubrirla y apropiarnos de ella. ¿Pero quién la hizo y donde reside? Porque es lógico que debe haber existido siempre. Yo la defino así: Sabiduría es el conocimiento perfecto del principio de los mundos que giran en el espacio, de todos los sistemas planetarios y las leyes que rigen los sistemas y los mundos.

¿Cuántos sistemas planetarios hay? ¿Cuáles son sus leyes? ¿Como son sus habitantes; qué costumbres tienen? Alguno tiene que saberlo, porque nada hay oculto, ni sucede algo que pase desapercibido, ni que pueda borrar en el tiempo ni en el espacio.

Por la descomposición de la luz, en la atmósfera de todos los mundos quedan retenidos y fotografiados, todos los sucesos y acontecimientos, como en los individuos se graban en sus cuerpos astrales o Karma, sus ideas, pensamientos, intenciones, vicios y todos sus actos: de igual modo que el fotógrafo obtiene la imagen o figura en la placa por descomposición de la luz. ¿Quién hace de fotógrafo en el concierto de los mundos? ¿quién utiliza esa fuerza-luz descompuesta, y para qué? Será para recordar a las almas, a la inteligencia la razón-luz que viaja a través de los espacios y se detiene en los mundos, sus hechos pasados, sus errores y crueldades?

¿Queréis una sabiduría más perfecta que deja en libertad a los seres, para que cada cuál siga sus inclinaciones, y sea responsable de sus hechos, sin exigirle cuenta alguna, ni rechazarla jamás, ni negarle el derecho a vivir y a disfrutar, aunque sea la perversidad encarnada? ¿Quién puede analizar la fuerza que



atrae a los mundos y los sistemas, llamada atracción magnética, que se produce, por la frotación constante de miles de planetas, y da calor y luz en los movimientos de rotación y traslación de los planetas? Pero ¿quién engendró en ellos luz y actividad? ¿Por qué en su vertiginosa y constante velocidad no han chocado alguna vez?

¿De dónde procede esa continuada germinación de vida en todas partes? ¿Porqué razón se va a negar que siendo los individuos creados libres, nadie tiene derecho de erigirse en amo, juez, gobernador, rey o presidente.

Que si la naturaleza o ese Dios les ha dado libertad absoluta para que cada cual sea responsable de sus actos, y nadie tenga derecho a juzgarlo, no es ella culpable de que los hombres entre sí se odien y esclavicen. Los que se llamaron representantes de Dios, dijeron que él castigaba, quemaba y condenaba a trabajar penosamente a los esclavos sin recompensa alguna y siendo apaleados continuamente, para alcanzar la gloria, y necesariamente como eso está fuera de la lógica y la verdad, los hombres que razonaron, dijeron: "Ni Dios ni amo", porque tan brutal era uno como otro. Pero esto no es la verdad. Otros alegan que siendo Dios sabio y bueno, debía de evitar que sufrieran sus hijos. Pero es que entonces perdían el mérito de ser ellos responsables y libres y no tendrían conocimiento por su propia experiencia; y además, siendo la vida del hombre relativamente corta en comparación de la eternidad, no importa que sufra en una existencia si se beneficiaran en otras muchas. Pero esto no es aceptable para los

que le dan mucha importancia a esta vida y son muy soberbios y creen que por un dolor de muelas, o se rompan una pierna, se vá a conmover el mundo, y va a desaparecer el sol y sus satélites, sin tener en cuenta que nueve o diez son nada ante los millones que viven nacen y mueren en evolución constantes, sin que se detenga el sol, el continuo oleage del mar se paralice, ni se caigan las estrellas. Pero vayamos a detener el empuje violento de la tempestad para que no derrumbe las casitas de los pobres, cuando hay tanta madera acumulada sin empleo, acusemos a Dios de que haya tanto hambriento desnudo y descalzo, mientras los productos naturales se multiplican y los monopolizan en grandes almacenes y los depósitos de calzado y de telas se abren para llevarlas por carretadas al basurero, por que se han podrido; y si se tira al Sena o al Tiber una jóven bella por hambre o porque no pueda lucir unos encajes que se pudren en los almacenes, hechos por otras niñas que andan sin ellos. No veo la razón que pueda haber en el concepto científico de Espiritismo en contra de la Anarquía; el procedimiento de ambos es cuestión de temperamentos más o menos sanguinarios. Si fuéramos a llevar por las vías de la violencia lo que dice el espiritismo, no tendría la superioridad que tiene como concepto filosófico. La anarquía tampoco propaga la violencia. La anarquía dice que nadie tiene derecho de gobernar a otro, ni explotarlo, ni monopolizar la tierra ni los instrumentos de labor; que no se debe de obligar a individuo alguno a trabajar o realizar oficio alguno en contra de sus aspiraciones, gustos y comodidad; que tampoco, se puede obligar a vivir a dos juntos que se

repelen, que deben dejarse en libertad de unirse o separarse. ¿Cuál de estos objetivos de la anarquía, rechaza el espiritismo? Todo eso lo afirma, lo propaga con esta sentencia de Jesús. "Lo que no quieras para tí, no lo hagas a otro." Propaga que en el matrimonio deben unirse las almas para que sea verdadero es decir que no se debe hacer por interés; si por sentimientos espontáneos. Afirma la igualdad del hombre y la mujer demostrando que los espíritus o inteligencias no tienen sexo, que esa es una forma perecedera, que no afecta el orden, y que solamente se emplea para la procreación de la especie. Y que el deseo de encarnar en diferentes sexos es debido a que aun persiste el deseo de la procreación para el perfeccionamiento general, y que este deseo se extinguirá por sucesivas encarnaciones, en las cuales adquirirá perfecciones, o sea el conocimiento de que la forma carnal es una de las más insignificantes fases de la vida universal en su continua ascensión hacia la perfección. Pero también acepta y admite que mientras no se consuma ese deseo, no se debe combatirlo, atrofiando la naturaleza, porque es antinatural, y que hay que aceptar todas las indicaciones naturales de la materia como un incentivo para la conservación de la vida.

Considero tan unidas la sociología y la psicología que no veo medio de separarlas.

Dios no molesta, para propagar el socialismo anarquista, ni se opone a ninguno de los procedimientos que emplean los ácratas.

Son los hombres los que interrumpen, en nombre de la libertad, la libertad misma; es el hombre el que

se ha erigido en amo y dictador. No ve Vd. como hay quien se cree con derecho de acusarme porque creo o propago, o afirmo tal o cual idea; Y eso es una forma de la tiranía que destruye la ley de la fraternidad y engendra odios y rencores inútiles y perniciosos y anti-progresistas.

Hace veinte siglos que el profeta de Galilea el justo de Nazaret, dijo: "hay muchos que tienen ojos y no ven; oídos y no oyen," y la ceguera y sordera continúa; no han logrado recojer aún en el gran libro de Natura, la hermosa verdad que nos brinda.

Se devoran libros, se busca y rebusca y la verdad delante y no la ven, les deslumbra la vista, pero no la conocen; la llevan consigo y no la sienten, les habla al oído y no la oyen. ¡Ah ciega humanidad, no se acostumbra sin el lazarillo clerical.

Algunos seguramente que no comprenderán mi objeto y dirán, cuando se definirá esta propagandista? Creyendo que es incompatible ser buena madre y tener derecho al voto: como si para votar se necesitara mucho tiempo, y para gobernar es necesario que gobiernen todas las mujeres.

De igual modo me dirán respecto al derecho de todos los seres humanos, que yo defino por anarquía a la libertad, a la comodidad y la instrucción y progreso y a vivir en este planeta sin amos ni privilegios puesto que la tierra es de todos, y cada uno debe vivir donde y como le plazca, y hacer lo que más de acuerdo esté con sus gustos y aspiraciones; con la psicología o sea el estudio de las diversas formas de vida intelectual, aceptando la eternidad del tiempo y el alma, con la diversi-

dad de existencias, no me explico porque motivo rechazan y sin investigar niegan la inmortalidad del espíritu, solamente porque se llama Espiritismo y han querido ridiculizarlo con sus propagandistas e investigadores.

Se me dice que porque éstos aceptan a un Dios que aquellos no aceptan. Bien, ¿y en qué molesta a los anarquistas ese Dios?, aunque el Racionalismo científico psicólogo o sea el Espiritismo no tiene Dios tal como lo entienden ellos, personal, imperativo, cruel, dictador, caprichoso. No es así, la ciencia racionalista psicología, tiene por Dios a la conciencia libre, razonadora e inteligente que se eleva justa y pura y dirige la materia, utilizándola para su perfección. ¿Querrán los anarquistas suprimir las leyes naturales? Querrán negar que se imponen? ¿Quién las ha hecho? Nadie. Bien, entonces ¿porqué no aceptamos a Dios hecho por nadie? lo mismo da aceptar la naturaleza sin autor, que a Dios sin origen. Yo creo que es simplemente una terquedad y ligereza oponerse a la investigación de las fuerzas naturales inteligentes, simplemente porque ellas no resuelven el problema económico. De modo que no viendo diferencia alguna entre ambos conceptos, no puedo prescindir de las dos ideas llevadas a la práctica, estableciendo con una, el derecho a la vida libre y feliz, sin leyes ni gobiernos, miserias ni crímenes; con la otra, el derecho de vivir en todos los sistemas planetarios del Universo, y abarcar en diferentes existencias, los múltiples conocimientos científicos, para llegar a la sabiduría, al amor-sabiduría que nada rechaza, que ama a todos los seres vivientes de la creación, que es indulgente con todos los defectos y están dispuestos a dirigir y a perdonar

en vez de acusar; a ser tolerantes con todas las ideas como con todos los caprichos o voluntades, siempre que no se opongan al libre desarrollo y manifestación de los individuos.

Por tanto, las dos ideas constituyen para mí la más perfecta combinación del organismo animal humano, con la inteligencia espiritual consciente, para el progreso indefinido y eterno. De los que no puedan comprenderlo así, no puedo acusarme. Solamente diré con el maestro; "Hay muchos que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen." La soberbia ciega.

Poned atención a la voz del yo interno que os habla, razona, acusa y muchas veces avisa, y previene en varias ocasiones para que podáis orientaros si podéis oírlo, podéis abstenos de negar lo que no conocéis ni de rechazar lo que no habéis visto.

Sed mudos pero elocuentes y observadores como las pirámides de Egipto en lo material, y como la luz, en lo espiritual. Las pirámides hacen detener a los viajeros y les recuerdan el trabajo de otras generaciones en antiguas épocas. Sin hablar, la luz del Sol, nos manifiesta que nada se pierde, ni pasa desapercibido; que hay quien, la distancia, el tiempo o el infinito lo escudriña, y no existe el pasado ni el porvenir; que ante su mirada no hay obstáculos.

Comparamos el cuerpo a una pirámide, que hace detener al viajero espíritu-intelecto, y coordinar ideas, antes de hacer cálculos que perjudiquen nuestro organismo. Ella advierte con mudas manifestaciones a la luz de su inteligencia que las leyes naturales son inflexibles, y que cuando se atrofia el organismo para que las leyes

no se cumplan, esa luz intelectual no puede alumbrar. Como también la luz intelectual avisa al cuerpo, que ella observa con su conciencia, y que no debe ser inmoderado. Igualmente sucede respecto a las pirámides de piedra, cuando los humanos ha querido poner medida al tiempo y decir el mundo tiene tal edad, la luz solar ha petrificado los huesos de animales, y alumbrado las pirámides y ha detenido la ignorancia humana probándole que nadie conoce la fecha del mundo.

Las pirámides recuerdan a los viajeros otra civilización, cuando quieren negar haya habido progreso en otras edades.

\* \* \*

Los que menos saben, son los más adictos a censurar. Para escribir cualquier composición sobre cualquier tema, por muy sencillo que sea, es de urgente necesidad conocer el valor de las palabras con todos sus accidentes y propiedades. De lo contrario se expone el que lo haga sin previos conocimientos, a que no entienda lo que ha escrito, y a eso se exponen los atrevidos, pues así como el valor es prudente, la ignorancia el atrevida.

\* \* \*

Una de las costumbres más apegadas a los humanos es la de murmurar, censurar, sin causa ni motivo; criticar y falsear los hechos con exageración. Si meditaran serían más prudentes; pero si meditaran sería por prudencia, y la prudencia la posee el que reflexiona, y el

que reflexiona estudia, en si mismo, en los demás, en todo lo que le rodea.

Para ello no es necesario que lo haga en libros impresos; se hace en la gran página del libro siempre abierto de la naturaleza. Esa es la gran maestra y directora de los sabios prudentes.

\* \* \*

La mejor razón para responder a los ataques de la ignorancia es dar el silencio por respuesta. Lo que no sirve no se discute, y si se hace es por despecho, envidia, rencor o impotencia. Y en estos casos se deben desdeñar darle importancia a dichos ataques. Porque la sabiduría es plácida, y dueña de su albedrío; no teme, no falsea, no calumnia, no acusa. No teme porque es valerosa; no falsea porque descansa en la verdad; no calumnia porque ama, y no acusa porque perdona; es valerosa, porque tiene conciencia de si misma; es verdadera porque es paciente observadora; ama porque es generosa; y perdona porque es abnegada.

La sabiduría está basada en la paciencia, y la paciencia abarca cielos y tierras en el espacio infinito. La paciencia es la base de la sabiduría; de modo, que el paciente es apto para sabio.

\* \* \*

¡Que mayor prueba de serenidad y de conciencia de si mismo, da aquél a quién jamás perturban el continuo oleaje de las pasiones. Que la razón es su norma y la verdad su lema: que jamás juzga ni acusa porque no se



cree árbitro de los destinos humanos. Porque comprende que todos han sido medidos y hechos en el único molde de la naturaleza, y que han pasado por todas las ormas de la creación, sin privilegios, y que todos tienen derecho a la perfección!

\* \* \*

Aquél que ahoga su amor propio, y aplasta su orgullo, da la mayor prueba de sabiduría que puede adquirir el hombre. La verdad es inflexible y serena, y el hombre o mujer que le rinda tributo, obtendrá mayor beneficio del que espera. ¡Oh razón humana! por cuan estrechas veredas has recorrido para alcanzar que la verdad alumbrara tu camino y te guiara, mostrándote el sendero que conduce a la sabiduría!

\* \* \*

¿Como acúsar a los que juzgan por solamente satisfacer su amor propio herido, su despecho por no tener aptitudes intelectuales e iniciativas para desenvolverse en el gran laberinto humano? Esos no resisten el análisis de la razón y la lógica, porque carecen de ella.

Sus observaciones extiéndense por sobre un campo tan mezquino, de tan pobres perspectivas, que no logran imprimir en el ánimo de los demás, el convencimiento de sus apreciaciones. La sucesión de los acontecimientos los anula con la fuerza aplastante de la verdad esplendente que surge hermosa y bella a encontrar a sus hijos predilectos que no la temen, que la miran frente a frente, porque se criaron en su seno, y se nutrieron con su luz.

Aquél que sino dió mayor demostración de sabiduría con el ejemplo de su palabra dulce y persuasiva.

Que aplacó la ira de los soberbios, la jactancia de los gnorantes; la envidia de los perversos; aquél sabio, justo, y abnegado que brindó su vida en obsequio a la verdad, nos enseñó el más alto concepto de la sabiduría, anulando su amor propio, y sin jamás acusar a nadie.

Aquella figura que a través de 20 siglos nos envía aún los resplandecientes rayos de luz de su sabiduría; aquella espléndida inteligencia que escanció pródigamente sus conocimientos; aquél generoso y abnegado corazón que vertió raudales de amor que consuela aún a los humanos a través de 20 siglos; aquella razón luminosa que con sus luces maravillosas aún alumbra nuestra vía dolorosa de peregrino errantes en el bullicioso torbellino de las equivocaciones humanas, jamás acusó, ni juzgó, ni maltrató a su prójimo.



# Abelardo Galindo

Baritono cubano

---

Distinguido joven que siente pasión por el arte de Euterpe. Es tal su vocación, que se esmera de un modo sencillo y natural en el canto.

He tenido ocasión de oírle cantar varias romanzas, entre ellas, la de "La Tempestad" y otras, con mucho gusto.

Lástima que no se decida a cultivar ese bello arte en Italia, el país por excelencia para el canto.

Felicito al joven artista por sus aptitudes naturales, deseándole pueda realizar sus aspiraciones y marcharse a Italia del arte, a esa Milán altiva y hermosa a consagrarse con los grandes maestros.

Mayo 1913





Em

LA HABANA / 1965

febrero 27 a marzo 20

19